

TRANSFORMACIONES DEL PÁRAMO CRUZ VERDE: UNA  
CONFIGURACIÓN DE LA HISTORIA AMBIENTAL DESDE LOS ACTORES  
DE LA VEREDA LOS SOCHES

ANDRÉS FELIPE COLORADO FARFÁN

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA  
BOGOTÁ  
2018

TRANSFORMACIONES DEL PÁRAMO CRUZ VERDE: UNA  
CONFIGURACIÓN DE LA HISTORIA AMBIENTAL DESDE LOS  
ACTORES DE LA VEREDA LOS SOCHES

ANDRÉS FELIPE COLORADO FARFÁN

Trabajo de grado para optar el título de Licenciado en Biología

DIRECTOR  
FRANCISCO ALBERTO MEDELLÍN CADENA  
GRUPO DE INVESTIGACIÓN CASCADA  
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN  
ENSEÑANZA AMBIENTAL: RETOS Y PERSPECTIVA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA  
BOGOTÁ  
2018

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

---

---

---

**Firma del director**

---

**Firma del Jurado**

---

**Firma del Jurado**

---

**Ciudad y Fecha:** \_\_\_\_\_

# AGRADECIMIENTOS

Aunque el autor del proyecto se referencie como un solo sujeto, se debe saber que, de forma oculta hay una serie de personas, que de manera explícita o implícita hicieron posible la culminación completa del presente trabajo de grado, por lo que, estos pocos párrafos son hechos, más que agradecer, para hacer mención a las personas que con su aporte y ayuda, hicieron posible la configuración del maestro que se adentrará próximamente a las realidades educativas del país.

En primera medida, agradecer a don Manuel, doña Marina, Yeni, doña Ana, don Pacifico, Mauricio y don Belisario, donde sus increíbles relatos, me suscitaron un sinnúmero de sensaciones, sentimientos, reflexiones y conocimientos sobre lo que significa habitar en la alta montaña Colombiana, comprendiendo lo serio y severo del páramo, pero que la calidez de los Soches lo hacen majestuoso.

De igual manera, agradecer a mi familia, los cuales más que dar los recursos de mi estudio, me apoyaron y alentaron para poder culminar este sueño llamado Licenciatura en Biología, que sin su educación, apoyo y esfuerzo esto no hubiera sido posible de realizar, y estaría probablemente, adentrado en la realidad de muchos de los jóvenes de contextos populares.

Seguidamente, agradecer a la Universidad Pedagógica Nacional, específicamente el Departamento de Biología, el cual fue mi casa durante los últimos cinco años, y generó las condiciones ideales para conocer e interactuar con muchos de los sujetos que quiero y admiro, que entre peleas, rabias, risas y felicidad, permitieron muchas experiencias que transformaron mi forma de ver, pensar e interactuar ante la complejidad de la sociedad.

Es de resaltar, que este espacio llamado Universidad, además de darme la oportunidad de interactuar con muchas personas, hizo posible conocer a una mujer en particular, la cual con su carisma, escucha, belleza, tamaño, y al mismo tiempo su cruel sentido del humor, se convirtió en mi compañera de risas y tristezas, que no me abandonó por ninguna circunstancia, y entendía toda la complejidad de mi ser y quehacer, a ella, lo mínimo que le puedo decir es gracias, porque contigo Cindy, he construido lo mejor de mi vida hasta este momento. ¡Gracias compañera de Vida!

También, agradezco a todos los maestros que marcaron mi vida, los cuales en sus clases me mostraban una faceta diferente de la enseñanza, y esto hizo posible configurarme como maestro, donde entendí, que el ser maestro más que un trabajo, es un estilo de vida, donde el maestro tiene el poder de tocar al sujeto y transformarlo para que él piense de otra forma la realidad compleja que lo rodea.

Y para cerrar, destaco al maestro con el cual interactué todo el 2018, un maestro que entre sus grandiosas charlas y tutorías, me enseñó su pasión y cariño por deslocalizar las mentes de los estudiantes a partir de la ecología. La verdad, lo que más voy a extrañar del pregrado, son las grandiosas tutorías que me motivaban cada día más a amar lo que estoy haciendo, donde cada hora que se convertía en dos horas de tutoría, la cantidad de aprendizajes era absurda, y sin usted Profe Pacho, no hubiera sido posible jamás el presente trabajo de grado.

Gracias maestro y amigo de mil cuentos mágicos y pérdidas constantes...

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Investigación y Pedagogía</i>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 7	
<b>1. Información General</b>		
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo de grado	
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central	
<b>Título del documento</b>	Transformaciones del Páramo Cruz Verde: una configuración de la historia ambiental desde los actores de la Vereda los Soches	
<b>Autor(es)</b>	Colorado Farfán, Andrés Felipe	
<b>Director</b>	Medellín Cadena, Francisco Alberto	
<b>Publicación</b>	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2018 p.81	
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional, UPN	
<b>Palabras Claves</b>	TRANSFORMACIONES; PAISAJE DE PÁRAMO; ACTORES SOCIALES; HISTORIA AMBIENTAL; HABITAR; MEMORIA	

<b>2. Descripción</b>
<p>El trabajo investigativo que se despliega a continuación busca reconocer las transformaciones en un sector del Páramo Cruz Verde, en relación con su historia ambiental configurada desde los actores sociales de la Vereda los Soches, entendiendo que todo el conglomerado de dinámicas que hicieron posible las transformaciones, solo se podía comprender desde el mismo habitar de los sujetos, donde las vivencias y experiencias podrían denotar las relaciones entre los pobladores y la naturaleza, pudiendo generar una memoria colectiva o individual, y de esta manera configurar la historia ambiental de la Vereda, con las narrativas de los actores sociales como el principal sustento de esta historia diacrónica. Esto permitió comprender que las transformaciones están directamente relacionados con la violencia, la conectividad, el uso del suelo y formas de concebir el territorio.</p>

### 3. Fuentes

- Agroparque los Soches. (s.f.). Agroparque los Soches Turismo Rural Comunitario. Obtenido de Agroparque los Soches Turismo Rural Comunitario: <http://soches.blogspot.com.co/p/descripcion.html>
- Álvarez, M., Córdoba, S., Escobar, F., Fagua, G., Gast, F., Mendoza, H., . . . Umaña, A. M. (2004). Manual de métodos para el desarrollo de inventario de Biodiversidad. Bogotá: Instituto de investigación de recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Álvarez, A. (2009). Y la escuela se hizo necesaria En busca del sentido actual de la escuela. Bogotá D.C: Magisterio.
- Betancourt, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En A. Ávila, A. León, D. Betancourt, A. Jiménez, A. Ruiz, G. Sánchez, & A. Torres, La práctica investigativa en las ciencias sociales (págs. 125-136). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional .
- Bohórquez, P., Gómez, G., & Londoño, R. (s.f.). Recuperación de la historia ambiental, valoración y conservación de la quebrada Suaitoque (Guateque-Boyaca). Bio-grafía Escritos sobre la Biología y su Enseñanza, 270-283.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). La investigación en Ciencias Sociales Más allá del dilema de los métodos. Bogotá D.C: Universidad de los Andes.
- Burel, F., & Baudy, J. (2002). Ecología del paisaje. Conceptos, métodos y aplicaciones .
- Campos, A. (2014). Cajica en tránsito: La transformación del paisaje una práctica artística con cuatro jóvenes de cajica. Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional.
- CASCADA Grupo de investigación . (s.f). Obtenido de <http://cascadagrupodeinve.wixsite.com/cascada>
- Castro, H. (2013). La cuestión ambiental en geografía histórica e historia ambiental: tradición, renovación y diálogos. Geografía Norte Grande, 109-128.
- Centro de Investigaciones de la Facultad de arquitectura (CIFA). (s.f.). Los cerros: Paisaje e identidad cultural Identificación y valoración del patrimonio ambiental y cultural de los cerros orientales en Santa Fe de Bogotá. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cerda, H. (1993). Los elementos de la investigación Como reconocerlos, diseñarlos y construirlos . Bogotá D.C : El buho LTDA .
- Corbetta, P. (2007). Metodología y técnicas de investigación social. Madrid: McGRAW-HILL .
- Corporación Autónoma Regional. (2016). Modificación al plan de manejo reserva forestal protectora Bosque Oriental de Bogotá. Bogotá D.C.
- Cruz, G. (2013). Retrospección de ecosistemas acuáticos de Bogotá . Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional .
- Cuervo, J. (2013). La diléctica entre habitar y ecología. Arp.urb, 101-117.
- Delgadillo, I. (2017). Cómo escribir una investigación. Bogotá D.C: Material educativo del Semillero ECO.
- Franco, J. (2016). Sustentabilidad ambiental en la vereda los Soches, localidad de Usme, zona rural de Bogotá. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Gallini, S. (2004). Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina. Anuario IHES, 147-171.
- García, N., Vargas, O., & Figueroa, Y. (2006). Los cerros orientales y su flora. Bogotá: Acueducto de Bogotá, sus reservas y su gestión ambiental.
- Gil, N., Marulanda, Á., & Salazar, A. (2016). Análisis a la participación ciudadana en defensa del Páramo de Cruz Verde frente a la acción minera entre los años 2011 y 2016. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Gilmar, A. (2006). Historia de ríos: ¿Historia ambiental? Signos Históricos, 16-44.
- Gómez, M. (2014). Hitos históricos y prácticas indígenas como agentes transformadores del paisaje en la selva de Matavén, Vichada-Guainía, Colombia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- González, F., & Valencia, J. (2011). Los páramos en la historia. Colombia tiene Páramos, 04-21.
- Guhl, E. (2015). Los páramos circundantes a la Sabana de Bogotá. Edición contemporánea. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Guzmán, G., & Saucedo, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y los estudios. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 1019-1054.
- Heidegger, M. (1951). Construir, habitar, penar. Darmstadt.
- Herrera, C., & Ojeda, C. (2008). Memoria e historia: Recuperar, reflexionar y formar desde el museo pedagógico Colombiano. Pedagogía y Saberes, 91-98.
- Instituto de investigación de recursos Biológico Alexander von Humboldt. (2011). El gran libro de los Páramos. Bogotá D.C: Proyecto Páramo Andino.
- Javeriano, C. d. (2018). Normas APA, sexta edición. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. Educación y pedagogía, 43-67.
- Leff, E. (1998). Saber ambiental Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. México: Siglo XXI editores.
- Leff, E. (2004). Vertientes y vetas de la Historia ambiental: Una nota metodológica y epistemológica. Anuario IEHS, 133-145.
- Lozano, G., & Schnetter, R. (1976). Estudios ecológicos en el páramo Cruz Verde, Colombia II. Las comunidades vegetales. Caldasia, 53-68.
- Martínez, A. (2003). La enseñanza como posibilidad de pensamiento. En O. Zuluaga, A. Echeverri, A. Martínez, H. Quiceno, Sáenz Javier, & A. Álvarez, Pedagogía y Epistemología (págs. 185-214). Bogotá: Magisterio.
- Martos, E., & Martos A. (2013). Narrativas y mitologías del paisaje. Intersecciones en Antropología, 85-99.
- Morales, M., Otero, J., Van der Hammen, T., Torres, A., Cadema, C., Pedraza, C., . . . Cárdenas, L. (2007). Atlas de Páramos de Colombia. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander con Humboldt.
- Mórlands, M. (2005). Introducción a la Ecología del Paisaje. Universidad Nacional de Catamarca.

- Ocampo, J., & Ortega, W. (2016). La construcción social y colectiva del territorio: Una propuesta pedagógica desde la cartografía social, experiencia con los estudiantes de ciclo dos del colegio rural la Unión-Usme. Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional.
- Odum, E., & Barrett, G. (2006). Fundamento de Ecología. Cengage Learning Editores.
- Páez, J. (2015). Análisis histórico ambiental del territorio de la microcuenca Chiguazá, en la localidad de San Crítóbal. Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Paulín, G., Horta, J., & Siade, G. (2009). La vivencia y su análisis: consideraciones breves sobre las nociones objeto-sujeto en el universo discursivo del mundo cultural. Revista Mexicana de Ciencias Políticas, 15-35.
- Radkau, J. (1993). ¿Qué es la Historia del Medio Ambiente? En J. Martínez Alier, Cucha y Gadgil, C. Merchant , P. Bevilacqua , W. Shunt, A. McEvoy, . . . J. Ciráldez Rivero , Historia y Ecología (pág. 251). Madrid: Marcial Pons.
- Rangel, O. (2001). Elementos para una biogeografía de los ambientes de alta montaña de América Latina, con especial referencia al norte de los Andes. En J. Llorente Bousquets , & J. Morrone, Introducción a la Biogeografía en latinoamérica: Teorías, conceptos, métodos y aplicaciones (págs. 49-62). México : UMAM.
- Roa, A., Osorio, A., Buitrago, A., Marisela, A., Ruiz, M., Forero, E., . . . Quente, A. (2009). Línea de investigación Trayectos y Aconteceres: Estudio del ser y el Quehacer del Maestro desde la Pedagogía. Una mirada a las elaboraciones teóricas. Bio-grafía: Escritos sobre la Biología y su Enseñanza, 53-79.
- Roa, P., Sánchez, L., Serrato, D., & Vargas, C. (2013). ¿Se educa en sexualidad y en el uso de psicoactivos? Una pregunta por la enseñanza, la escuela y el maestro. El deseo del grito, del placer de romper. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Robayo, C., & Carvajal, I. (2013). representaciones sociales acerca de las ranas en cercanías al páramo de Sumapaz. Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ruiz, A., & Prada , M. (2012). La formación de la subjetividad lingüística: propuestas y recursos para el aula. Buenos Aires: Paidós.
- San Vicente , M., & Lozano , P. (2008). Ecología del Paisaje. Un marco para el estudio integrado de la dinámica territorial y su incidencia en la vida silvestre. Estudio Geográficos, 519-543.
- Schnetter, M., & Cardozo, H. (1976). Estudios ecológicos en el páramo de Cruz Verde, Colombia I, Ubicación geográfica, factores climáticos y edáficos . Caldasia, 25-52.
- SINA. (2002). Política Nacional de Educación Ambiental . Bogotá D.C.
- Torres, A. (2004). Por una Investigación desde el margen. En A. Ávila, A. León, D. Betancourt, A. Jiménez, A. Ruiz, G. Sánchez, & A. Torres, Las prácticas investigativas en las ciencias sociales (págs. 63-82). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Vargas, C. (2014). Posibilidades e imposibilidades de la incorporación de la educación ambiental en la escuela: Propuesta de estrategia evaluativa. Bio.grafía Estudios sobre la Biología y su enseñanza, 35-49.



- Vila, J., Varga, D., Llausás, A., & Ribas, A. (2006). Conceptos y métodos fundamentales en ecología del paisaje (landscape ecology). Una interpretación desde la geografía. Universitat Autònoma de Barcelona, 151-166.
- Worster, D. (2008). Transformaciones de la Tierra. Coscoroba.

#### 4. Contenidos

Este trabajo de investigación presenta siete apartados, iniciando con la descripción de ¿y dónde están los Soches?, seguido de hacia la configuración de un problema de conocimiento: la historia de los otros como posibilidad de ver el pasado problemática, pensando el Páramo a través de las historias de los otros: ¿Habitar y memoria como posibilidad de construcción? y las categorías estructurantes del estudio, las cuales fueron ecología del paisaje, ecosistema de páramo e historia ambiental. Posterior a esto se encuentra la metodología (Entre la cualidad y la interpretación de la Vereda los Soches) y los resultados con los respectivos análisis, enmarcando en las narrativas de los sujetos las experiencias, vivencias y el habitar, que hicieron posible la construcción de memoria, lo cual culmina con conclusiones y la respectiva bibliografía usada para consolidar el presente estudio.

#### 5. Metodología

La perspectiva metodológica a la que se recurre para consolidar esta apuesta es la cualitativa, con un enfoque hermenéutico interpretativo, donde Cerda (1993) y Bonilla (1997) muestran la pertinencia de este tipo de metodología en los estudios sociales, puesto que no se enfocan en análisis estadísticos, sino que se centran en las cualidades y conocimientos de los sujetos.

En ese sentido, para culminar la presente investigación, primeramente, se identificó las narrativas (históricas) de actores sociales que permiten establecer procesos de transformación en un sector del Páramo. Inicialmente se conoció las dinámicas generales de las personas, como los son sus actividades cotidianas, por lo que se adentró en la población para apreciar de cerca sus prácticas, generando un reconocimiento de los sujetos influyentes en esta zona, que posteriormente se les realizó una entrevista no estructurada.

Luego de la identificación de las narrativas y ponerlas en dialogo, se prosiguió con la caracterización de las trasformaciones del paisaje a partir de las relaciones (habitar) y dinámicas de los actores de la comunidad, donde se hizo evidente que la población de la vereda no era la única que impactaba el paisaje paramuno, puesto que existen instituciones externas que constantemente se relacionan con los pobladores y la alta montaña.

Por último, para la consolidación del presente trabajo de grado se realizó la configuración de la historia ambiental del Páramo Cruz Verde, a partir de los actores sociales que han interactuado con el ecosistema,

donde la configuración es la forma de entrelazar el habitar y la memoria para hacer emerger la historia ambiental.

## 6. Conclusiones

Se reconoce en el sector del páramo Cruz verde circundante a la Vereda los Soches, diversas transformaciones en el paisaje, tanto de condiciones, espaciales y sociales, las cuales fueron posibles visibilizar desde las narrativas construidas a partir de los relatos don Manuel, doña Marina, Yeni, doña Ana, Mauricio y don Belisario, actores representativos en la vereda que hicieron evidente una memoria desde el habitar en la alta montaña, haciendo posible una configuración de la historia ambiental de esta zona.

Lo anterior fue posible, ya que se identificaron en las narrativas experiencias y vivencias que hicieron posible visibilizar el habitar en la vereda, donde esta relación en los Soches está enmarcada por la resiliencia del suelo, es decir, la capacidad de volver a recuperar el terreno para seguir ejerciendo una práctica productiva, que es la agricultura, la cría de animales y el ecoturismo, este último ejerciendo un menor impacto en los ecosistemas aledaños.

Además, este habitar está enmarcado en la familiaridad, el cariño y el trato bonito, que se justifica en una memoria colectiva de los pobladores de la zona, así mismo, hay costumbres que se mantienen, pero hay otras que se modifican, incluso se intentan erradicar porque segregan y discriminan a otros sujetos por su género, empero, este comportamiento se ha tendido a transformar y ha podido concebir un rol protagónico a las mujeres de la vereda.

De igual manera, por la falta de tránsito de vehículos en la zona, y estar en constante interacción con zonas naturales, el ambiente de tranquilidad y satisfacción hace parte de la realidad de la vereda, aunque, ha existido modificaciones en las condiciones del mismo páramo, ya que hay menos cantidad de agua, mayor temperatura y proliferación de especies que pertenecen a rangos altitudinales bajos.

No obstante, tensiones e incluso transgresiones generadas especialmente por familias dedicadas a la extracción minera, sumados de actos de inseguridad originada por la falta de conectividad de la vereda con la ciudad, generan en algunos pobladores experiencias que transformaron incluso su forma de habitar, puesto que empieza a emerger una atmósfera de desconfianza con sujetos externos a la vereda.

Por otra parte, es de resaltar que las prácticas resilientes también repercutieron en una transformación social y espacial, debido a que la emergencia de Agroparque los Soches, producido por una serie de problemáticas con instituciones ciudadanas, dieron origen a una organización comunal, a otra manera de pensar y reflexionar el habitar en la vereda, ya que se introdujo el ecoturismo como nueva práctica, y a su vez trajeron modificaciones en la agricultura para empezar a aumentar el hábitat disponible y a su vez disminuir las perturbaciones ocasionadas por el hombre.

Lo anterior hace evidente, que no solo los habitantes de la vereda son los que ocasionan transformaciones, sino que, por estar considerada los Soches como zona rural de Bogotá, instituciones como el IDU y la Alcaldía de Bogotá presentaron planes de expansión sobre esta zona, pero al mismo tiempo, otras instituciones más que afectar, concuerdan con los pobladores para ejercer planes de manejo como la CAR, y de desarrollo como el acueducto de Bogotá.

En ese sentido, existen intervenciones directas de instituciones, las cuales, particularmente la CAR, en acompañamiento de la comunidad, intentan finalizar la extracción minera y reubicar a la pequeña urbanización ubicada sobre los cerros orientales, generando en los pobladores, un alivio ya que la práctica extractiva además de arrasar coberturas vegetales incide en la contaminación de fuentes hídricas que usa la comunidad.

Por lo tanto, las transformaciones espaciales observadas en el paisaje como perturbaciones, tienen un origen social, y más que empezar a reflejar esto como una serie de tensiones entre el ecosistema con los pobladores, se muestra que hay una integración entre el hombre y la naturaleza, donde uno depende del otro y que estas modificaciones ocasionadas por algunas prácticas, son realizadas porque esa es la forma de habitar, donde la resiliencia tiene un papel protagónico en los Soches, pero al mismo tiempo se ha transformado para poder generar un equilibrio entre la naturaleza y el hombre.

En definitiva, identificar las narrativas, caracterizarlas, analizarlas críticamente y descomponerlas para hacer evidente el habitar, la memoria y algunas experiencias y vivencias, no recayendo en visiones limitadas de la actualidad, hizo posible tejer narrativas de lo local, institucional y natural, haciendo la configuración de la historia ambiental, posibilitando reconocer las transformaciones ocasionadas en un sector del páramo Cruz Verde desde los actores de la vereda los Soches.

<b>Elaborado por:</b>	Colorado Farfán, Andrés Felipe
<b>Revisado por:</b>	Medellín Cadena, Francisco Alberto

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	25	10	2018
--	----	----	------

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	13
<b>¿Y dónde están los Soches?</b> .....	14
<b>Hacia la configuración de un problema de conocimiento: la historia de los otros como posibilidad de ver el pasado</b> .....	17
Construyendo propósitos .....	19
<b>Pensando el Páramo a través de las historias de los otros: ¿Habitar y memoria como posibilidad de construcción?</b> .....	20
Acercamiento a las investigaciones internacionales .....	23
Acercamiento a las investigaciones nacionales .....	26
Acercamiento a las investigaciones locales .....	29
<b>Categorías estructurantes que posibilitan el reconocimiento de las transformaciones en el páramo</b> .....	33
Historia ambiental.....	33
Ecología de Paisaje.....	41
Ecosistema de Páramo .....	43
<b>Entre la cualidad y la interpretación de la Vereda los Soches</b> .....	46
Identificación de las narrativas .....	47
Caracterización de las transformaciones .....	48
Configuración de la historia ambiental .....	49
<b>Hacia la configuración de la historia ambiental: ¿transformaciones en la vereda los Soches?</b> .....	50
Un sol o dos soles, todos quedamos sin agua. Se ha secado mucho el agua... ..	50
Pues siempre viviendo acá en el campo y como sin ganas de abandonarlo jamás... ..	54
El venado Soche desapareció, ahora los que no quieren desaparecer son sus campesinos.....	58
Se estremeció la tierra, ¡eso es muy fuerte!... ..	65
¡Los que somos guapos pa echar pie! Llegan y eso se devuelven, no se amañan que mojarse, que embarrarse, que caminar, que tan lejos el transporte.....	70
Pues hay gente que es buena y hay gente que es mala, eso siempre uno lo ve por todo lado.....	73
Siempre está el diario del saludo bonito, del cariño, ya se vuelve algo muy familiar... ..	77
<b>A modo de cierre</b> .....	81
<b>Bibliografía</b> .....	83
<b>Anexos</b> .....	87

## Introducción

Las transformaciones en las zonas naturales se realizan de forma constante, las dinámicas de los ecosistemas hacen posible que de forma frecuente existan diferentes tipos de modificaciones, lo cual permite un equilibrio dinámico dentro de la misma área natural, por ejemplo, perturbaciones ocasionadas por “desastres naturales” como incendios, avalanchas, más que generar un destrozo o desorden, potencia a que queden nuevos espacios para la colonización de otras especies.

En ese sentido, las transformaciones son naturales en los ecosistemas, sin embargo, las mayores modificaciones de áreas naturales son producidas por prácticas antrópicas, debido, a que el proceso reproductivo y productivo de una población, necesita de la construcción (y transformación) de su hábitat, modificando zonas naturales para poder habitarlo (Vargas, 2014). Esta modificación de los lugares naturales es lo que ha permitido que la especie humana habite casi en cualquier lugar a pesar de las condiciones.

No obstante, el habitar no es homogéneo, el residir en la alta montaña colombiana, con sus exuberantes cordilleras y sus condiciones particulares, moldea a las poblaciones para que tengan un tipo de prácticas que les permita su desarrollo, y esto genera afectaciones y fragmentaciones en los ecosistemas.

De este modo, la metamorfosis sufrida por el paisaje, en este caso particular del páramo Cruz Verde, ocasionada por las prácticas resilientes y extractivas antrópicas, no solo es ocasionado por los caprichos de los habitantes, sino que, hay una serie de dinámicas ocultas que hicieron posible las transformaciones, y más que generar una predisposición por la fragmentación del páramo, se debe entender la complejidad de todo lo que ha hecho posible el habitar en la vereda los Soches.

Es por esto que, el presente trabajo de grado buscó reconocer las transformaciones del Páramo Cruz Verde, en relación a su historia ambiental configurada desde los actores sociales de la Vereda los Soches, donde factores sociales, culturales, políticos, económicos y naturales, fueron los causantes de las modificaciones del paisaje.

Es por esto que, para entender todo el conglomerado de dinámicas que hicieron posible las transformaciones en los Soches, se debía comprender el mismo habitar de los sujetos, donde las vivencias y experiencias podrían denotar las relaciones entre los pobladores y la naturaleza, pudiendo generar una memoria colectiva o individual, y de esta manera configurar la historia ambiental de la Vereda, con las narrativas de los actores sociales como el principal sustento de esta historia diacrónica.

## ¿Y dónde están los Soches?



- |                              |                         |                                      |                         |                   |                           |
|------------------------------|-------------------------|--------------------------------------|-------------------------|-------------------|---------------------------|
| 1 Nueva Vía al llano (Túnel) | 1 Agroparque los Soches | 1 Peña del Diablo                    | 1 Quebrada Yomasa       | 1 Zona de Cultivo | 1 Cantera Peña del Diablo |
| 2 Antigua Vía al llano       | 2 Escuelita los Soches  | 2 Cuchilla del Gavilán               | 2 Quebrada los Cáquezas | 2 Zona de Cultivo | 2 Cantera el Bosque       |
| 3 La Y (Unión entre vías)    | 3 Barrio El bosque      | 3 Reserva Protectora Bosque oriental | 3 Quebrada las Tetillas |                   | 3 Cantera San Martín      |
| 4 Alto el Boquerón           |                         |                                      | 4 Quebrada el Amoladero |                   | 4 Cantera                 |

Imagen 1: Vereda los Soches y ubicación de los lugares característicos: Fuente Google Earth Pro, 2018, modificación propia.

La Vereda los Soches se encuentra ubicada en la localidad quinta de Usme, perteneciente a la ciudad de Bogotá, con una población aproximada de 700 habitantes, es una de las veredas más características de la localidad por sus iniciativas y organizaciones comunales. La imagen 2 muestra la ubicación geográfica de los Soches, encontrándose en el extremo sur de la capital, encerrada por la vía nueva (av. Boyacá) y vieja (zona alta de San Cristóbal y Usme, cercanías a los cerros orientales) a Villavicencio (Franco, 2016).

En la actualidad, los pobladores reciben ingresos económicos con la práctica de la agricultura (la mayoría de habitantes son campesinos) aunque muchos de sus individuos, principalmente jóvenes,

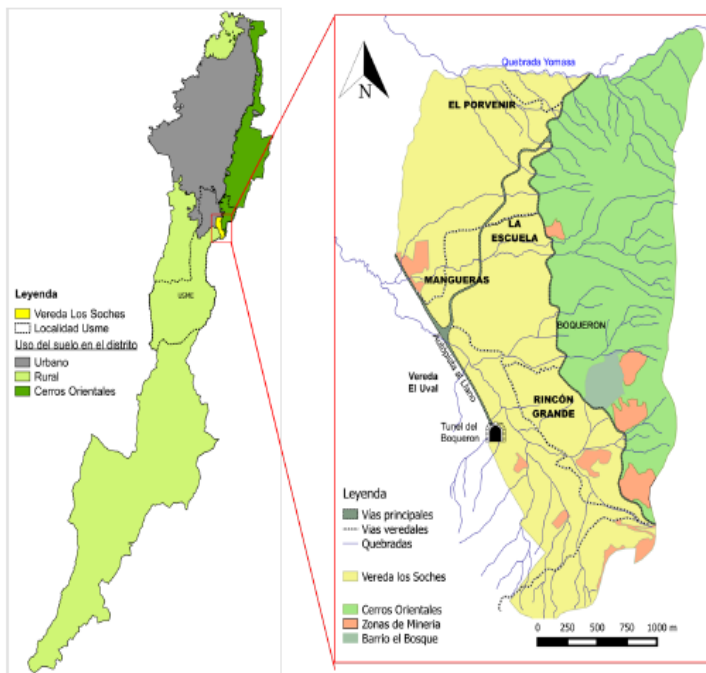


Imagen 2: Ubicación de la Vereda los Soches en la ciudad de Bogotá. Fuente: Franco, 2016, p.18

diariamente se desplazan a trabajar a la ciudad (Franco, 2016). De igual forma, otra actividad productiva (económica) de este lugar es el Agroparque los Soches, el cual fue fundado en el año 2000, y es el producto de la organización de la comunidad por evitar que urbanizaran esta zona, con lo que, el eco-turismo también es fuente de subsistencia de muchas familias (Agroparque los Soches, s.f.). En ese sentido, cuando emergió Agroparque los Soches, la Vereda fue declarada como área de manejo especial, permitiendo a la comunidad de los Soches, proteger su territorio de los grandes proyectos de urbanización que se han extendido en el borde

periurbano, especialmente en la localidad de Usme, debido a que antes de eso, el lugar era considerado como zona de expansión de la ciudad de Bogotá por el lado oriental, con lo cual hubo una organización de la comunidad y a partir de esto, fue como este lugar no fue asediado y consumido por la ciudad (Franco, 2016).

De igual manera, la vereda los Soches por estar en la periferia sur-oriental de la ciudad, presenta unas condiciones particulares, puesto que esta cobijada por los ecosistemas de bosque alto andino, subpáramo y páramo, específicamente por el páramo Cruz Verde, este hace parte del complejo de páramos Cruz Verde-Sumapaz, el cual como se observa en la imagen 3, es el más cercano al distrito capital, sin embargo, hay más complejos que circundan a Bogotá.

El complejo Cruz Verde-Sumapaz comprende los páramos de Choachí, Cruz Verde, Sumapaz, entre muchos más, donde las características más relevantes es que este complejo divide; las aguas de la cordillera oriental que se dirigen hacia los llanos y la vertiente occidental dirigida hacia el río Magdalena (Morales, Otero, Van der Hammen, Torres, Cadema, Pedraza, Eraso, Franco, Olaya, Posada y Cárdenas, 2007).

El páramo Cruz Verde se extiende hasta el municipio de Choachí, llegando a estar a una altitud de 3300-3400 m.s.n.m (Schnetter y Cardozo, 1976). Este páramo junto al de Choachí y Verjón pertenecen a los cerros orientales de Bogotá, los cuales son considerados un corredor ecológico que recubre a la ciudad y conecta con la reserva Van der Hammen y el río Bogotá (García, Vargas, y Figueroa, 2006). Además proporcionan agua a varios municipios, veredas y a la zona oriental de la capital, de igual manera, hacen posible el nacimiento de ríos y quebradas como: Yomasa, Puente Colorado, San Camilo, entre muchas, las cuales se desplazan por las áreas rurales y urbanas hasta desembocar en el río Tunjuelo. (Franco, 2016).

Estudios de Schnetter y Cardozo (1976) muestran los factores climáticos que rodean el Páramo Cruz Verde, donde el promedio anual de temperatura fue de 10°C, (variación entre 10 a 14°C durante el día), estos valores pueden variar en la actualidad por factores de gases invernadero; Por otro lado, el viento sopla constantemente del sur occidente hacia el nororiente, generando altas presipitaciones debido a que estos vientos están llenos de humanidad y la descargan completamente en toda la cordillera, en ese sentido las lluvias llegan a 51,3 mm en los meses más secos (febrero), y 296,9 mm en los meses de invierno (julio), resultando en una zona con una humedad relativa alta.

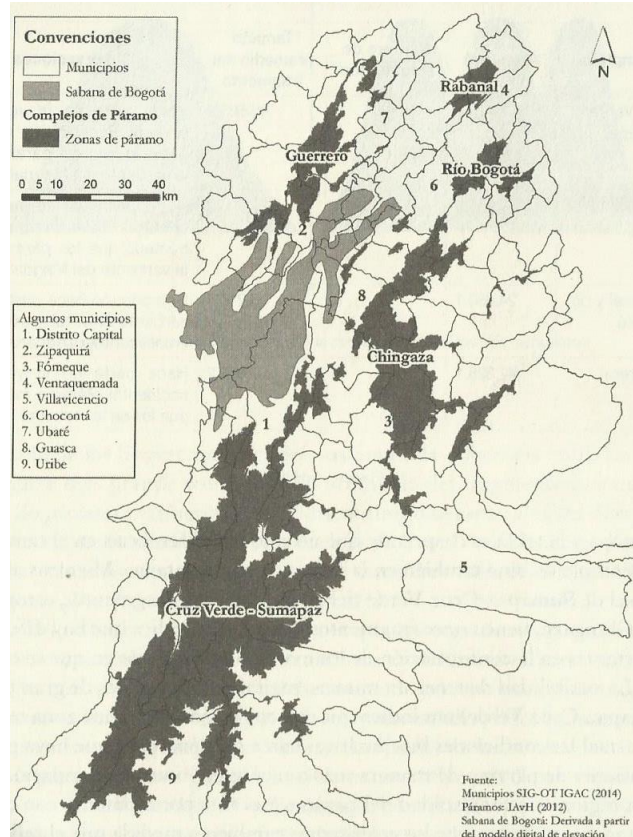


Imagen 3: Complejos de páramos circundantes a Bogotá.  
Fuente: Guhl, 2015, p.211

Por otro lado, las formaciones vegetales en el páramo presentan predominio de frailejones, estas son zonas abiertas y amplias que normalmente están cubiertas por especies del género Espeletia y pastos, donde predominan las gramíneas; también de bosques, donde son pequeñas zonas con árboles o arbustos, que se pueden dividir según su fisionomía (especialmente la altura) y por las características hidrológicas del hábitat (Lozano y Schnetter, 1976).



## Hacia la configuración de un problema de conocimiento: la historia de los otros como posibilidad de ver el pasado

Los distintos asentamientos humanos ejercen diversos cambios en zonas naturales, “al final, todos impactan a la naturaleza, desde los indígenas hasta los caficultores y los industriales” (Shellard s.f citado por Gilmar 2006, p.24). Pero, ¿Cuál es el impacto que ejerce una comunidad campesina en un ecosistema en el devenir histórico?

Esta pregunta surge al observar de forma indirecta la Vereda los Soches, perteneciente a la localidad quinta de Usme, la cual se caracteriza por estar ubicada en inmediaciones al páramo Cruz Verde, donde, por consecuencia de las condiciones de la alta montaña colombiana, el clima en dicho lugar es frío, con fuertes vientos, pero al mismo tiempo con variaciones de temperatura y una alta radiación solar.

Los Soches, se encuentra en la zona más alta de la vía antigua que comunica a Bogotá con Villavicencio, donde alrededor de este asentamiento existen diversas zonas de cultivo, como también está la presencia de canteras de extracción minera como se referencia en la imagen 1. Además de esto, es un lugar visitado constantemente por deportistas, como ciclistas, corredores y caminantes puesto que el tránsito de automóviles es mínimo.

En consecuencia, se identifica premeditadamente la existencia de transformaciones que se han gestado en el paisaje a través de prácticas realizadas por los pobladores en sus actividades cotidianas, debido a “la manera en que una sociedad se vincula con la naturaleza para construir su hábitat y generar su proceso productivo y reproductivo” (Vargas. 2014. p. 36), repercute directamente en la modificación del entorno, permitiendo el crecimiento y la comodidad de la población humana.

Por esta razón, la modificación de la naturaleza es vital para el desarrollo de una comunidad, pero en ocasiones no se concibe los impactos en las dinámicas ecosistémicas. Entonces, ¿cómo se puede reconocer los cambios a nivel ecológico del lugar? Desde un enfoque tradicional, estos cambios se pueden observar a través de estudios basados en ecología de paisaje, ya que puede hacer evidente modificaciones en las coberturas vegetales, donde de forma directa, se puede analizar las estructuras espaciales transformadas por las prácticas antrópicas.

No obstante, este tipo de disciplina solo muestra el deterioro en coberturas vegetales sin reconocer el fundamento de estos cambios, es por esto que, es necesario usar otro enfoque para visibilizar las transformaciones no solo desde las modificaciones directas en el paisaje, sino (además de lo anterior) desde las mismas formas como se relacionan los sujetos con su contexto, razón por la cual, las narraciones de los diferentes actores sociales evidenciarían las múltiples transformaciones efectuadas durante la creación y expansión del asentamiento, dando la posibilidad de deslumbrar algunas tensiones culturales y naturales en el sector.

Ahora bien, el problema central de la investigación no ronda en la búsqueda incondicional de tensiones entre el ecosistema con sus pobladores, sino que, se quiere reconocer a los sujetos de este lugar como personas con vivencias, experiencias y prácticas en la zona, los cuales tienen una mirada diferente, de lo que significa estar y habitar en un lugar cercano al ecosistema de páramo.

De igual modo, estos sujetos han visto y vivido cómo ha cambiado su entorno inmediato, por lo tanto, la memoria individual y colectiva es fundamental para reconstruir las transformaciones del espacio en el tiempo, posibilitado por experiencias, prácticas y hasta costumbres de los mismos habitantes. Pero, no se puede reducir todo a una historia lineal, sino que, estas experiencias pueden dar un panorama amplio de lo que se ha construido, y con esto configurar un estudio de historia ambiental de este lugar.

En este sentido, Leff (2004) afirma:

Estos estudios abordan el análisis de patrones de uso de los recursos y de formas de apropiación de la naturaleza, avanzando en categorías que permiten un estudio más integrado de las interrelaciones entre las estructuras económicas, políticas y culturales que inducen ciertos patrones de uso de los recursos y las condiciones ecosistémicas que establecen las condiciones de sustentabilidad o de insustentabilidad de un territorio determinado. (p. 134)

En otras palabras, las formas de uso de los recursos puede ser visto como la interacción y apropiación del territorio por parte de los pobladores con sus prácticas, experiencias y vivencias, asimismo, todo esto se integra y se observa de forma local y regional en el momento en que otros actores, como alcaldías (mayores y locales), parques nacionales, fundaciones y otras instituciones se acercan y se relacionan con el lugar, y estas formas diferentes de mirar el entorno, repercute en ampliar las miradas sobre el contexto en la alta montaña.

En concreto, una configuración de la historia ambiental se puede posibilitar desde tres elementos base; local (experiencias, prácticas, costumbres, vivencias), institucional (alcaldías mayores, corporaciones autónomas, fundaciones, etc.) y natural (análisis de la estructura espacial del paisaje de páramo), lo cual redirige el reconocimiento de la zona y puede propiciar a una problematización y reflexión de lo que significa habitar en la alta montaña.

En definitiva, y por las razones anteriormente mencionadas, surge un planteamiento central que puede ayudar no solo a problematizar, sino encontrar conocimientos ocultos dentro de las narrativas de los sujetos, los cuales pudieron estar a simple vista, pero se hacen imperceptibles por las formas limitadas de análisis e interpretación de las relaciones del hombre y la naturaleza. Estos conocimientos son fundamentales para configurar la historia ambiental de un pequeño sector de la alta montaña.

Entonces, preguntase: ¿Cuáles son las transformaciones en un sector del páramo Cruz Verde, en relación con su historia ambiental configurada desde los actores sociales de la Vereda los Soches?, posibilita a entrelazar los tres elementos anteriormente mencionados a través de las narraciones e

historias que surgen de los actores sociales, con el fin de visibilizar desde otros sentidos el habitar de los sujetos y en algún momento poderlos comprender.

### Construyendo propósitos

Para la problematización de la pregunta anteriormente descrita, el principal propósito a realizar de esta investigación es: Reconocer las transformaciones del Páramo Cruz Verde, en relación con su historia ambiental configurada desde los actores sociales de la Vereda los Soches.

En este sentido, y para alcanzar dicho propósito, se cree necesario en primera medida *Identificar las narrativas (históricas) de actores sociales que permiten establecer procesos de transformación en un sector del Páramo*, lo cual posibilita a *Caracterizar las transformaciones del paisaje a partir de las relaciones y dinámicas de los actores de la comunidad*, para de esta manera hacer emerger y *Configurar la historia ambiental del Páramo Cruz Verde desde los actores sociales que han interactuado con el ecosistema*.

## Pensando el Páramo a través de las historias de los otros: ¿Habitar y memoria como posibilidad de construcción?

El Páramo no es triste, es serio. No es melancólico, es severo. No es hostil, es grandioso. Y como culminación geográfica y ecológica de los andes ecuatoriales de Colombia, es único en el mundo. (Guhl, 2015, p.29)

El pensamiento actual ha tenido una serie de transformaciones influenciadas por la religión, la ciencia, la tecnología, la cultura, la política, la economía, la sociedad y la naturaleza, debido a las dinámicas cambiantes de ideas que ocurren en momentos y espacios. Estos continuos cambios moldean a las poblaciones humanas y desencadenan en una diversidad de miradas, visiones, cosmovisiones, comportamientos, prácticas, vivencias y experiencias que configuran de forma singular a los sujetos, y con esto se posibilita la transformación del entorno según los requerimientos que ellos vean pertinentes para su desarrollo y el de su población.

En cierto modo, los cambios en los contextos naturales (biomas, ecosistemas) no son realizados únicamente por la intervención antrópica, puesto que las condiciones naturales ejercen transformaciones al espacio y a los organismos en un tiempo y espacio. No obstante, la modificación de dichos entornos está condicionada (en gran medida) por las ideas y pensamientos de las poblaciones humanas, esto es, que las perturbaciones paisajísticas son dependientes a las ambiciones y requerimientos de las comunidades que habitan en el entorno.

Por ende, para reconocer las transformaciones que han ocurrido en un lugar, específicamente un sector del páramo Cruz Verde, es pertinente un campo de estudio que articule; las interacciones de los organismos y su hábitat (ecología), con las alteraciones que se generan al exterior de los ecosistemas, las cuales son efectuadas (en mayor medida) por impactos antrópicos, para de esta manera observar a mayor detalle las variaciones originadas en el ecosistema.

La anterior descripción se puede entender como las acciones que se desarrollan desde la ecología del paisaje, un campo de la ecología que analiza “las características estructurales y morfológicas que componen un territorio en un momento determinado y/o su evolución a lo largo del tiempo, infiriendo a la vez en su incidencia a nivel de funcionalidad ecológica” (Vila, Varga, Llausás, y Ribas, 2006. p.155), lo cual es fundamental para determinar las condiciones actuales de un ecosistema con las posibles perturbaciones, como deterioro y disminución de coberturas vegetales que se han originado.

Sin embargo, se debe resaltar que un estudio completo de Ecología de paisaje requiere de varios elementos esenciales para su realización como: un tiempo prolongado, uso de imágenes en tiempo real e histórico que muestre componentes del paisaje, y un estudio de escala que posibilite delimitar el problema a trabajar. Por lo tanto, el presente trabajo de grado se realiza únicamente un análisis de la estructura espacial que permite visualizar dichas transformaciones y complementa las narraciones de los diferentes actores de los Soches.

Así que, las transformaciones pueden revelar indicios de las formas como los sujetos interactúan y se apropian del territorio, pero ¿cómo sería la interacción de una población humana con el páramo Cruz Verde? ¿Cuáles serían las transformaciones que generarían?

En primera medida se debe reconocer que el impacto antrópico tiene un efecto determinante en la conformación del paisaje, Vila, et al, (2006) afirma que la actividad humana “es en muchas ocasiones la variable ecológica dominante en la determinación de la configuración del paisaje y, en consecuencia de las implicaciones funcionales que se generan tanto en un momento como en su evolución” (p. 156), dicho de otra manera, la presencia de esta especie puede definir en gran medida el futuro de esa zona, todo premeditado por las intenciones de los sujetos que habitan o residen el lugar.

De igual modo, hay que tener en cuenta la zona de vida que se está transformando, la cual es un ecosistema único del trópico presente en pocos países latinoamericanos, con características particulares que lo componen. “La noción de <páramo> es un concepto ecológico (bioclimático). Biogeográficamente es parte de los biomas montano cuyas condiciones ecológicas (biogeográficas) están determinadas por la altura sobre el nivel del mar y su posición geoastronómica” (Guhl, 2015, p. 48), desencadenando en un lugar con fuertes vientos, humedad y temperatura variante, esencial para organismos endémicos y regulación de fuentes hídricas. En definitiva, el páramo es un lugar fundamental, puesto que ecológicamente regula otros ecosistemas de alta montaña (bosque alto andino, subpáramo), también presenta una diversidad considerable y observado desde el punto de vista del hombre ciudadano, es una fuente de agua, disminuye los gases invernadero y es una zona de cultivo de alimentos.

Respecto a lo anterior, la adaptación de las poblaciones humanas a una zona de alta montaña es completamente única, puesto que deben reconocer las fluctuaciones y condiciones de este ecosistema, para de esta manera tener un establecimiento y desarrollo. Ahora bien, generalmente las personas que se acentúan en estas zonas, como en la Vereda los Soches, son campesinos dedicados a la agricultura y ganadería, los cuales comprenden de las fortalezas y limitaciones del territorio al igual que del sujeto que lo habita, es decir por la trascendencia en el entorno.

En concreto, se presume que el habitar en esa zona, hace que los pobladores desarrollen prácticas, experiencias, costumbres y vivencias propias, puesto que las condiciones de páramo y también posibles tensiones sociales (violencia, desigualdad, segregación) reconfiguran sus saberes haciendo una nueva construcción de sus conocimientos con referente al contexto. En esta medida, se posibilita a que haya una transformación del entorno y de los sujetos, evidenciando las modificaciones por las prácticas que realizan, este habitar de los sujetos permite una lectura en clave del territorio y sus relaciones con el mismo.

No obstante, hay que reconocer otras relaciones entre el páramo Cruz Verde y el hombre en el devenir del tiempo, porque diferentes poblaciones (colonizadores, indígenas, campesinos, extranjeros) e

instituciones se han acercado al ecosistema con múltiples propósitos (exploración, asentamiento, explotación, etc.), desencadenando transformaciones, como también la posibilidad de experiencias y vivencias que se construyeron en relación a la alta montaña.

Por lo tanto, una configuración de relaciones que giran en torno al páramo, no puede hacerse desde la historia tradicional, aunque es una ciencia de tiempo, no se acomoda al espacio, puesto que no amplifica de manera acertada a nociones políticas, económicas, sociales y naturales (Gallini, 2004). Esto último se refiere a los poderes que fluctúan al interior y exterior de las comunidades, el hombre al consolidarse en un lugar determinado inmediatamente es afectado por el contexto que lo rodea.

Por ejemplo, Guhl (2015) afirma:

Algo así como el 70 % de la población vive y trabaja en la montaña. Es más: lo que fue este país, lo que es en el presente y lo que va a hacer en el futuro depende de la actitud que el hombre asuma frente a las montañas (...) Pero la montaña tiene diferentes aspectos, y cuando, por sus enormes alturas, se convierte en una región hostil al hombre por su clima y relieve forma obstáculos naturales a las comunicaciones, barreras casi infranqueables; pero también es un refugio de los vencidos y de los oprimidos, dándoles seguridad por su misma adversidad. (p. 27)

De lo anterior se infiere que el entorno natural ejerce un efecto inmediato en la población, pero en la misma medida un contexto político y económico impacta a los sujetos, puesto que, en el relato presentado por Guhl, la violencia o la guerra (en sentido político) repercute directamente para que un grupo de personas interactúe con la alta montaña y la vea como un refugio por las condiciones que se presentan en la zona. Estas relaciones y afectaciones reciprocas que existen entre hombre y naturaleza, son el sustento y el campo de estudio de la historia ambiental.

En esa medida, “la historia ambiental abre una nueva indagatoria sobre el tiempo, sobre las temporalidades que definen a los procesos ecológicos y a las identidades culturales que se hibridan con los procesos económicos y tecnológicos” (Leff, 2004, 134), llegando a emerger nuevas visiones, observaciones y reflexiones del territorio, ya que se ve de forma holística todas las perturbaciones temporales y espaciales que sucedieron para consolidar la actualidad de la zona.

Por consiguiente, el reconocimiento de las transformaciones de un sector del páramo Cruz Verde, en relación a la historia ambiental configurada desde los actores de la Vereda los Soches, debe hacerse por un profesional que articule sin segregar los contextos naturales y sociales, propiciando la articulación entre la ecología del páramo con las experiencias de los pobladores, para de esta forma comprender la complejidad de las transformaciones del territorio.

Esta descripción se encamina directamente a un maestro de Biología, ya que este profesional puede manejar y aplicar el conocimiento biológico y ecológico acerca del páramo, además reflexionar críticamente las relaciones que se encuentran al interior y exterior del territorio, dando la posibilidad

de reconocer la realidad y el significado de habitar en una zona de alta montaña, esto recogido desde los mismos actores que han interactuado con el ecosistema.

Consecuentemente, esta forma de reflexionar críticamente sobre las transformaciones en el páramo, deslocaliza las formas actuales de observar dichas modificaciones, ya que estas solo se enfocan en una problemática, reduciendo toda esta serie de relaciones en una tensión entre el hombre y la naturaleza, y según está lógica, el problema se debe solucionar con prácticas que lo único que hacen es contribuir a ahorrar recursos, para que posteriormente los poderes económicos y políticos se lucren a costa de la destrucción y rompimiento del delgado equilibrio existente en los ecosistemas.

Esta mirada actual es la educación ambiental, que observa de forma simplista y superficial las realidades, reduciendo todo a un problema por solucionar. En este sentido, desde la línea de investigación Enseñanza Ambiental: Retos y Perspectivas (E.A.R.P), se busca deslocalizar esos discursos, para cuestionar de forma profunda la realidad colombiana, y de esta manera, propiciar a una enseñanza ambiental que posibilite el pensamiento a propósito de lo ambiental

Este posibilitador de pensamiento es el maestro de Biología, el cual debe desarticular las nociones actuales de lo ambiental, y de esta manera desde el análisis y reflexión, generar transformaciones en los discursos y pensamientos, dando la posibilidad de reconocer el significado del habitar en los contextos de la alta montaña del país, sin reducirlo a impactos de destrucción que se deben solucionar sin necesidad de consultar a la comunidad.

En concreto, este tipo de reflexiones son originadas por las potencialidades del sujeto, pero además por “la caracterización y configuración de prácticas y discursos alrededor de la Ecología y su enseñanza” (CASCADA Grupo de investigación, s.f, p.1), donde el grupo de investigación CASCADA orienta a la formación reflexiva del maestro de Biología y busca caracterizar y configurar el pensamiento ecológico y ambiental (enseñanza ambiental) en la realidad del país, mostrando diferentes miradas de las prácticas de enseñanza en espacios no convencionales.

En esa medida, se debe identificar autores que se han preocupado por la historia ambiental, comunidades campesinas, análisis espaciales del paisaje y páramo, para conocer sus alcances y limitaciones en sus estudios, y de esta manera potenciar el presente trabajo de grado a visualizar de otra forma la realidad en la alta montaña. Por esta razón, se hace una revisión de diferentes investigaciones en el ámbito Internacional, Nacional y Local.

### **Acercamiento a las investigaciones internacionales**

Gilmar. A. (2006) en su investigación titulada “Historia de ríos: ¿Historia ambiental?” tiene como principal objetivo discutir las posibilidades y dificultades de la historia ambiental para estudiar la relación histórica entre el hombre y los ríos. En el trabajo se desarrolló un análisis histórico acerca del río Tibagi en el estado de Paraná en el siglo XIX. La autora afirma que el campo historiográfico,

denominado historia ambiental, ha crecido de manera significativa en las últimas décadas, impulsado por diversas motivaciones; la principal, probablemente, sea la aguda percepción contemporánea, el reto del siglo XXI (cuestión ecológica).

Este reto, dice Gilmar, se refiere al impacto del campo historiográfico tradicional, el cual, ha perdido relevancia en la sociedad (en su mayoría), pues sus temáticas, aunque importantes, no cumplen las expectativas de los sujetos del siglo XXI, ya que el nombrar hechos y autores de forma netamente antrópica (fechas, descubrimientos, etc.), desliga las tensiones con más impacto en la actualidad, las de tipo natural y ambiental. Con esto la historia ambiental ha tomado un papel estructural en la investigación histórica reciente, puesto que, busca entender las relaciones de hombre-medio, o en el presente artículo, hombre-rio.

El estudio de las relaciones del hombre con el agua, en particular con los ríos, exige determinadas preocupaciones metodológicas para superar una lectura superficial de la importancia de los cursos de agua para la sociedad. Gilmar dice, al final de haber logrado con éxito el objetivo de mostrar la complejidad de la apropiación de la naturaleza por el hombre en cualquier momento histórico, hay que considerar, para el momento actual, la misma necesidad metodológica en el estudio y la gestión de los recursos hídricos.

En este sentido, la autora evidencia algunos reduccionismos de la historia ambiental a una historia natural, comprendiendo que los conceptos geológicos y ecológicos se normalizan a una historia ambiental, desconociendo fenómenos antrópicos, económicos y políticos. Sin embargo, el significado de los ríos también repercute en la forma como influyen en la sociedad y no solo, en la visión científica o limnológica del mismo.

Por lo tanto, el aporte de Gilmar al presente estudio, es la forma como se concibe la historia ambiental, no solo se reduce a una historia netamente natural (conceptos ecológicos, geológicos), sino que, los saberes de la comunidad y otros sujetos que interactúan o interactuaron, contribuyen a una reflexión profunda y completa del ecosistema, el cual, está en constante cambio por factores naturales y ambientales, entendiendo el último, como sociales, culturales, económicos y políticos.

Por otro lado, Castro. H. (2013) en su artículo titulado “La cuestión ambiental en geografía histórica e historia ambiental: tradición, renovación y diálogos” se cuestiona acerca de los principales aportes realizados sobre temas ambientales en clave histórica desde ambas áreas de estudio, más precisamente en cuanto a temas, perspectivas teórico-conceptuales y estrategias metodológicas, lo cual nace sobre cuestiones ambientales, ya que tienen larga tradición en Geografía, revitalizada recientemente a raíz de los debates por el deterioro de ambientes y recursos y la potenciación de riesgos.



Más allá de sus diferentes orígenes disciplinarios y trayectorias, la Geografía Histórica y la Historia Ambiental presentan actualmente un conjunto de intereses y planteamientos en común con relación a las tensiones con el ambiente. El autor menciona que se trata de áreas de estudio con una fuerte dimensión crítica, en particular hacia los efectos ambientales y sociales del colonialismo y el capitalismo moderno, así como hacia la mirada idealizada de las sociedades premodernas y precoloniales.

Castro pone en diálogo los aportes realizados acerca de los problemas ambientales en clave histórica desde la geografía histórica y la historia ambiental, lo cual posibilita la integración de conocimientos producidos desde las ciencias naturales y las ciencias sociales. En consecuencia, este es el aporte que hace Castro al presente estudio, puesto que, muestra la pertinencia de otras áreas a los estudios de historia ambiental, donde se complejiza, pero también visibiliza y problematiza a mayor profundidad la investigación de las relaciones entre naturaleza y sociedad.

Martos. E y Martos. A (2013) en su investigación titulada “Narrativas y mitologías del paisaje” tienen como objetivo analizar las narrativas tradicionales del paisaje en su doble dimensión de producción y recepción de discurso, de igual modo, busca la (re) interpretación del paisaje, puesto que en la antigüedad fue objeto de leyendas, mitos, etc. Ellos hacen una exploración del concepto de mito-paisaje como eje transversal de los imaginarios sobre el entorno y la historia, visto como una construcción social vinculada a visiones dominantes.

De igual modo, hacen una revisión del simbolismo patrimonial, narrativo y geohistórico de zonas con un sentido dogmático o sagrado de diversos contextos culturales, donde problematizaron la ficcionalización y discursivización de los espacios. Seguidamente, hicieron la propuesta de diversos mitos y leyendas de tesoros, para de esta manera, recoger narrativas de pertinencia común de diversas historias y mitos etiológicos.

En conclusión, los autores dicen que el mito-paisaje se estructura en una narrativa (puede ser explicativo o fundacional) donde, se conjugan muchos elementos (vivencias, experiencias, lagos, lagunas, etc.), de igual modo, esto se refracta y proyecta en diversos modelos de conducta desde sus mismos discursos a la vida social y a la configuración del paisaje en todos sus planos, lo cual hace visible los entornos, convirtiéndolos en lugares de memoria, es decir ecoficciones de zonas ecológicas estratégicas.

Entonces, Martos y Martos aportan al presente trabajo de grado, con otra manera de ver las experiencias de los sujetos, puesto que, las narrativas en formas de mito confluyen de forma directa con todos los principios y raíces de la comunidad. Es así que, se posibilita la identidad de este grupo de personas, por lo que, encontrar y poder capturar estos mitos, pueden reflejar la realidad y la visión del paisaje de esa cultura, con sus posibles implicaciones en la transformación. Por esto, Matos y Matos (2013) dicen:

El mito “recapitula la experiencia”, en la medida en que es una experiencia múltiple. El mito nos habla de una diversidad, de una alteridad que nos fundamenta, y en ello el nombre de un lugar, el topónimo, funciona como un cabo lanzado hacia la memoria que participa de todos estos procesos. (p.86)

## Acercamiento a las investigaciones nacionales

Gómez. M. (2014) en su trabajo de grado titulado “Hitos históricos y prácticas indígenas como agentes transformadores del paisaje en la selva de Matavén, Vichada - Guainía, Colombia” tiene como objetivo analizar las dinámicas de cambio de los paisajes culturales de Laguna Colorada en el Resguardo Unificado de la Selva de Matavén, Vichada, Colombia, como respuesta a los procesos históricos de transformación de la comunidad desde 1980 hasta el presente. Este trabajo de grado se pudo lograr a partir de: una revisión documental, entrevistas a los pobladores cercanos y análisis de imágenes satelitales de la zona en diferentes años.

Estas imágenes satelitales fueron analizadas a partir de tres coberturas; bosque, área intervenida, rastrojo, donde el autor pudo identificar que, el aumento de tamaño de área intervenida y rastrojo repercute en la reducción de bosque, pero si solo una de las dos se ampliaba, el bosque quedaba sin mayor alteración. Por otro lado, los hitos encontrados, algunos tenían relación con los cambios en las coberturas, entre esos estaba los de cacao, cultivos ilícitos y ganadería.

En conclusión, los cambios en la composición y estructura del paisaje responden a patrones de relacionamiento hombre-naturaleza, de igual forma, cada uno de esos hitos tiene un impacto que se observa en el paisaje. De esta forma, el aporte de Gómez a presente trabajo de grado, es sobre el abordaje y análisis de los cambios en el paisaje, donde reconoce que los efectos antrópicos tienen una relevancia considerable con las transformaciones, lo cual fue contrastado con imágenes satelitales, las cuales presentaron una base fundamental para determinar los grados de afectación de esa zona.

Páez. J. (2015) en el trabajo de maestría titulado “Análisis histórico ambiental del territorio de la microcuenca Chiguazá, en la localidad de San Cristóbal” tiene como objetivo analizar el contexto histórico que transformó el territorio de la microcuenca Chiguazá en la localidad de San Cristóbal desde 1950 a 2014, como insumo para la gestión ambiental, donde uso un enfoque cualitativo, encaminado en registros, pruebas orales y estadísticas, con el fin de consolidar sucesos históricos, los cuales son vitales para la identificación de fenómenos ambientales. De igual forma, usa tres enfoques de la historia ambiental; material, cultural-intelectual y político.

Para la consolidación de esa investigación, se ejecutan cuatro etapas. La primera enfocada en la identificación de metodologías, temas e instrumentos, acompañado todo por una búsqueda documental, la segunda fue la construcción de la historia ambiental de la microcuenca, donde su base fundamental fue el crecimiento urbano. Posterior a eso, hizo trabajo de campo, para poder verificar el

estado de la fuente hídrica, para que, en la cuarta etapa, hiciera el respectivo análisis y sistematización de la información.

En conclusión, la autora afirma, la construcción de historia ambiental de forma interdisciplinar pudo consolidar un análisis profundo a la actualidad de la microcuenca, donde los fenómenos políticos, económicos y sociales ocurridos en la Ciudad, tomaron como desenlace la transformación de la fuente hídrica y el ecosistema predominante (páramo y bosque alto andino) en la zona, de igual forma la extracción de madera y la reforestación con plantas exóticas aportaron al fenómeno expuesto.

Por esta razón, el aporte de la investigación de Páez al presente trabajo de grado es sobre las formas como abarcó y configuró la historia ambiental, donde no solo se posicionó con fuentes bibliográficas, sino que, hizo un acercamiento a los pobladores cercanos con el respectivo estudio de la microcuenca, haciendo un análisis exhaustivo de las formas como se ha interactuado directamente con ese recurso limnológico. De esta manera, es como, para la configuración de un estudio histórico ambiental, se debe reconocer todos los actores que actuaron sobre esa zona natural, pues que, cada uno de ellos, tuvo o tiene un impacto directo sobre el ecosistema.

Gil. N., Marulanda. A., y Salazar. A., (2016) en el trabajo de grado titulado “Análisis de la participación ciudadana en defensa del Páramo Cruz Verde frente a la acción minera entre los años 2011 y 2016” aborda la manera en que se ha desarrollado la defensa del Páramo Cruz Verde, principalmente a través de la participación ciudadana y apuntando desde el ejercicio investigativo a su fortalecimiento en la Vereda de Agua Dulce. Para su culminación se hizo en dos ejes, el primero a través de la actividad minera, reflexionar y analizar sobre la manera en que se está implementando en el país un modelo de desarrollo con un fuerte componente extractivista. El otro es un nivel más práctico o concreto, el cual se desarrolla un análisis de las acciones y la recomendación de estrategias y acciones ejecutadas para la defensa del Páramo Cruz Verde.

Para esta investigación se busca realizar una contextualización desde los ámbitos territoriales, jurisdiccional, y funcional frente a la defensa del Páramo Cruz verde y la acción minera en el municipio de Choachi. Además, a partir del análisis de los hechos y el reconocimiento de las acciones ejercidas frente a la acción minera, se puede ver fortalecida la participación ciudadana, donde se evidencio que la minería tiene afectado a distintos pobladores del municipio. También, como el gobierno en muchas ocasiones les ofrece privilegio a estas empresas para que ejerzan un servicio que trae muchas tensiones o dificultades que ganancias.

En conclusión, Choachi no es un caso aislado, muchos, como este municipio presentan problemáticas a causa de la extracción minera, pero esta acción ciudadana solo se ha implementado hace pocos años, ya que la población ha abordado este territorio económicamente con la agricultura, artesanías, etc. Para finalizar se evidencia que son numerosas las herramientas jurídicas las cuales puede ayudar

a proteger este ecosistema, pero lamentablemente el desconocimiento de la comunidad hace que esto no se cumpla y el territorio sea explotado.

Por lo tanto, la contribución de Gil, Marulanda y Salazar es del uso de la legislación y normativas, las cuales hacen una construcción más profunda de la historia ambiental encaminada a soberanía ambiental. De igual manera, se refleja que las diferentes interacciones humanas deben de ser reguladas para que no tenga implicaciones considerables al ecosistema, regulación que puede ser ejercida y ejecutada por la misma comunidad, pero todo si es posible incitar al conocimiento de las problemáticas arraigadas y a la apropiación de la zona natural. Sin embargo, estas acciones no son posibles si la comunidad no reconoce el lugar donde vive, y la pertinencia del mismo en la regulación del paisaje y de la vida y lo vivo.

Franco. J. (2016) en su estudio titulado “Sustentabilidad ambiental en la vereda los Soches, Localidad de Usme, zona rural de Bogotá” tiene como objetivo evaluar la sustentabilidad ambiental en la vereda los soches, donde uso la revisión de fuentes bibliográficas y recorridos en campo, este último posibilitado por entrevistas semiestructuradas (enfaticadas a la población joven), logrando un desarrollo conceptual, el cual fue orientado por aspectos socioecológicos y la sustentabilidad ambiental.

En relación a lo anterior, la autora analizo la estructura del socioecosistema, encontrando que la agricultura son las actividades insignias de la vereda los Soches, siempre relacionadas por el ámbito familiar, la cercanía con ecosistemas y la defensa de su territorio. En esta medida, también se encontró que dicha vereda ha sido sustentable por la forma como trabaja la comunidad, ya que ellos se enfatizan en la identificación de su territorio, el aprendizaje a partir de múltiples tensiones o problemáticas, y aún más importante, por la organización y participación de los mismos.

En conclusión, la vereda los Soches es un sistema socioecológico sustentable, debido a sus dinámicas agrícolas y a su arraigo profundo con estas actividades (identificación y apropiación del territorio), incluso han mantenido sus costumbres con las continuas perturbaciones que han surgido en inmediaciones a su territorio (minería, urbanización, entre otras). Sin embargo, la continua arremetida de la globalización ha tenido efecto en la población joven, aunque la resistencia a este tipo de eventos, se ve en la territorialidad de estos sujetos, al contribuir de forma activa al proceso de defensa del territorio.

En esta medida, el aporte de Franco al presente trabajo de grado, está involucrado en el acercamiento riguroso a la comunidad de la vereda los Soches, donde en este estudio, hace un panorama de las tensiones (en materia ambiental) que enfrenta esta comunidad, pero, es evidente, la comunidad (en su mayor porcentaje campesina) reconoce y sabe lo que es y lo que hay en su territorio, lo cual puede posibilitar una configuración más profunda y detallada de la historia ambiental, desde las experiencias y vivencias de los pobladores de la Vereda.

El centro de investigaciones de la Facultad de Arquitectura (CIFA) de la Universidad de los Andes (s.f) hizo el documento titulado “Los cerros: paisaje e identidad cultural Identificación y valoración del patrimonio ambiental y cultural de los cerros orientales en Santa Fe de Bogotá”, donde tuvo como enfoque central el papel y significado de los cerros orientales en la historia de Bogotá. Este estudio mirado desde un carácter histórico buscó la identificación de este patrimonio, el cual es considerado como uno de los elementos de mayores posibilidades para la recuperación de la memoria de la ciudad.

Para la realización del mismo, dicen los autores, se desarrollaron temas entorno a los aspectos geográficos, el medio natural y su situación actual, los cuales permitieron la elaboración de un diagnóstico de la relación de la ciudad y los cerros hoy, y formular una serie de propuestas hacia su futuro. La metodología se guio a partir de la investigación histórica, donde estaban las temáticas de lugar y memoria, síntesis de la relación entre los habitantes y los cerros en el tiempo. El medio natural, geografía de los Cerros y las propuestas para el futuro (resultado), el paisaje y la identidad Cultural se apoyaron en la misma investigación. Los temas técnicos que se abordaron se trataron de forma sencilla para obtener resultados comprensibles por un amplio y diverso grupo de lectores.

Por lo tanto, el aporte del CIFA a presente trabajo de grado, se relaciona con la identificación y valoración de estos ecosistemas a partir de la historia, puesto que en muchas ocasiones no son ni reconocidos por los habitantes de Bogotá. Esta identificación, puede posibilitar las formas con las que se concibe o se piensa sobre las zonas naturales adyacentes o cercanas a la ciudad, las cuales presentan un papel significativo en la regulación de las practicas antrópicas.

### **Acercamiento a las investigaciones locales**

Cruz. G., (2013) en su trabajo de grado titulado “Retrospección de ecosistemas acuáticos en Bogotá” tiene como objetivo recapitular los cambios en los ecosistemas acuáticos en Bogotá y su relación con el desarrollo de la ciudad. Para consolidar esta monografía, se tuvo que pasar por diferentes etapas, como las son; el diseño de la investigación, la gestión e implementación (diseño de fichas y rastreo de documentos), ordenamiento y registro fotográfico y para finalizar la elaboración del informe final.

Este trajo muestra de forma cronológica e histórica, sucesos y transformaciones (desaparición en algunos casos) de algunos ecosistemas acuáticos de la capital del país, donde se evidencia, que la construcción de asentamientos humanos, iniciaron cerca de las fuentes de agua, poniendo en manifiesto, la pertinencia de los recursos hídricos, como fuente de recurso o como templos sagrados (comunidades indígenas), y en la actualidad, presentan un alto valor ecológico por la forma de regular las fuentes de agua.

La autora afirma que estos ecosistemas, especialmente los humedales, son zonas que se usan de forma heterogénea (como culto, ganaderas, de abastecimiento de agua, basureros, zonas recreativas, ecológicas, etc.), sin embargo, el desarrollo y crecimiento de la ciudad, ha reducido el número de

ecosistemas (el área como la zona completa) de forma significativa, desembocando en problemáticas como lo son las inundaciones.

En conclusión, el inicio del desarrollo de Bogotá estuvo posibilitado por la disponibilidad de estas fuentes hídricas, pero, los ecosistemas en la ciudad se han reducido en área y número, teniendo un efecto negativo en biota temporal y permanente. Así mismo, existe un desequilibrio en la regulación hídrica de la ciudad, donde los más afectados son los residentes cercanos, los cuales se les inunda su residencia, porque se ha perdido la capacidad de carga de los humedales, lagos, charcas.

Entonces, la investigación documental de Cruz aporta al presente trabajo de grado, evidenciando la fragilidad y pertinencia de los ecosistemas, donde su deterioro constata, refleja la reducción de biodiversidad y catástrofes en los asentamientos humanos. De igual forma, se debe entender que, las zonas naturales acompañaron y posibilitaron el desarrollo de poblaciones humanas, por tal razón, estos lugares son imprescindibles para reconocer y configurar la historia ambiental del territorio, y por si fuera poco, los ecosistemas son fundamentales para la regulación del paisaje, pero si no se entiende y reconoce su historicidad y pertenencia, solo serán vistos como terrenos para el “crecimiento y desarrollo” de la ciudad, sin saber las consecuencias próximas.

Robayo. C y Carvajal. I (2013) en su trabajo de grado titulado “Representaciones sociales acerca de las ranas en cercanías al páramo de Sumapaz” tienen como objetivo identificar las representaciones Sociales que manifiestan los jóvenes de la Corporación Casa Asdoas con respecto a las ranas en cercanías al Páramo de Sumapaz. El trabajo estuvo estructurado en tres partes; el primero fue el planteamiento del problema, el segundo es la recolección de resultados con los jóvenes, y el tercero con la sistematización de la información recogida.

Según unas actividades y entrevistas hechas a los estudiantes, vieron que los imaginarios de las ranas para los jóvenes estaban estructurados en categorías como: utilidad, estética, simbólica y naturalista, donde cada sujeto, a partir del conocimiento que tenía y que le habían proporcionado sus padres, tenían visiones diversas cuando se referían a estos organismos. Las autoras resaltan que, existe una transmisión de prácticas y acciones generacional, lo cual permite evidenciar las múltiples representaciones que los sujetos poseen.

Con base en lo anterior, se concluye que existe un reconocimiento de características particulares de las ranas, lo cual está permitido por la cercanía al Páramo, ya que los jóvenes tienen una interacción íntima y continua con la diversidad propia del sitio. Entonces, Robayo y Carvajal aportan al presente trabajo de grado con la forma y acercamiento a la comunidad, debido a que hay un recogimiento de experiencias particulares de esos jóvenes, y esto, a su vez posibilita identificar lo propio y único de esa población. De esta manera, reconocer que ellos son personas con un conocimiento, tanto histórico como conceptual del ecosistema que los acompaña y acoge.

Campos. A (2014) en su trabajo de grado titulado “Cajicá en Tránsito: La Transformación del Paisaje. Una Práctica Artística con cuatro jóvenes de Cajicá” tiene como objetivo visibilizar las transformaciones que ha tenido el paisaje cajiqueño por medio de una práctica artística y educativa de carácter colectivo tomando como ejes fundamentales la experiencia y la memoria de cuatro jóvenes de Cajicá. El estudio estuvo inmerso en dos momentos, el primero fue la reconstrucción de la experiencia para consolidar y visualizar las transformaciones paisajísticas, y el segundo, se habla de los aspectos del proyecto, vistos desde las experiencias y las imágenes producidas.

Estos momentos estuvieron acompañados por tres fases; la primera, realización de cartografía y mapeos colectivos para permitir encontrar puntos de transformación del paisaje. La segunda, producción de imágenes visibilizando los cambios y la mirada de los jóvenes con respecto a lo anterior. La tercera y última, socialización de la experiencia con la comunidad. Ellos hacen un abordaje integro de los conceptos de memoria, espacio, lugar, cultura, paisaje, arte y educación, para poder identificar las visiones y representaciones de los jóvenes con respecto a su municipio y así, permitir que la población lo problematice.

En conclusión, los autores afirman que hubo un reconocimiento de las transformaciones en el paisaje, siendo posible, a través de la experiencia y la memoria, lo cual puede potenciar la participación y decisiones de las personas frente a las tensiones reflejadas en su territorio, puesto que, hay una comprensión del contexto en el que habitan. De esta manera, Campos hace un aporte a la presente investigación, en la forma y uso de la experiencia y la memoria, debido a que estos conceptos pueden abarcar de forma crítica y profunda las transformaciones ocurridas en el territorio, y con esto, posibilitar un entendimiento en las dinámicas del cambio a partir de los pobladores cercanos.

Ocampo. J y Ortega W en su trabajo de grado titulado “La construcción social y colectiva del territorio: una propuesta pedagógica desde la cartografía social. Experiencia con los estudiantes de ciclo dos del colegio rural la unión-Usme” tiene como objetivo general Usar la Cartografía Social dentro de los espacios académicos de Ciencias Sociales del Colegio Rural La Unión, con el fin de conocer las representaciones colectivas de su territorio de los estudiantes de ciclo 2, teniendo en cuenta aspectos cotidianos de la vida de éstos en el colegio y en la vereda.

La investigación consistió (en un primer momento) de una caracterización histórica y geográfica de la vereda, acompañado del primer acercamiento a la comunidad, la escuela y sus respectivos actores, donde se realizaron entrevistas semiestructuradas y diálogos, para reconocer aspectos de la vida cotidiana como diferentes problemáticas. Se resalta que, los autores quisieron dar un protagonismo fuerte a la comunidad, con lo cual, el estudio estuvo guiado con la metodología de acción participativa.

Este análisis de problemáticas estuvo determinado por tres categorías; construcción social, cartografía social y territorios Rurales, con lo que, se pudo estructurar una propuesta pedagógica para conocer las representaciones colectivas del territorio. La experiencia fue analizada y sistematizada bajo los

ejes de flora y fauna, mitos y leyendas, la unión 2050, sentimientos y emociones, bienes y recursos, lugares de socialización y sitios de interés. Estos ejes fueron originados por los mapas realizados por estudiantes.

En conclusión, para los autores fue enriquecedor usar los mapeos colectivos y la cartografía social como forma de recoger las representaciones sociales de los estudiantes. Con lo cual, el aporte de Ocampo y Ortega al presente trabajo de grado radica estrictamente en las dinámicas de recolección de experiencias, puesto que, usar métodos de cartografía y mapeos, puede posibilitar visiones más claras del territorio, y de esta manera, recoger de forma amplia y concreta, momentos específicos (en tiempo y espacio) vividos por los pobladores. Se resalta, que fue interesante los ejes de sistematización de información de este estudio.

Bohórquez. P., Gómez G. y Londoño R., (s.f) en su trabajo titulado “Recuperación de la historia ambiental, valoración y conservación de la quebrada Suaitoque (Guateque-Boyacá)” propone reconocer los cambios que ha tenido la flora y fauna en los alrededores de la quebrada Suaitoque desde hace 50 años hasta la actualidad, lo cual para lograrlo se hizo una recuperación de la historia ambiental a partir de la revisión bibliográfica y diferentes métodos de indagación a través de entrevistas y conversatorios a habitantes de las veredas Suaitoque, Llano Grande y Chinquica mayores de 50 años.

En conclusión, los métodos etnográficos no fueron suficientes para reconstruir la historia ambiental, pero la contaminación es la problemática más importante que se logró identificar. Para contrastar este fenómeno, hubo un acercamiento a los estudiantes de dos instituciones, donde, a partir de una estrategia educativa basada en los Insectos acuáticos, se hizo una contribución a la valoración y conservación de la quebrada Suaitoque. Este trabajo visualiza los cambios de las dinámicas de los pobladores, donde el sentido de pertenencia de un territorio va disminuyendo en el transcurso del tiempo, y de igual manera, se distinguen tensiones como la contaminación, las cuales se vuelven importantes y reconocidas a partir de la historia ambiental.

En este sentido, la contribución de Bohórquez. P., Gómez G., y Londoño R al presente trabajo de grado, se ve reflejado en la forma como se aborda el contexto social y natural, especialmente el natural, ya que el estudio de un organismo puede mostrar resultados de la actualidad y el pasado de un ecosistema, y a partir de esto, poder contrastarlo con las experiencias de los sujetos cercanos a lugar, para que, de esta forma, “intentar” propiciar a la comunidad un sentido de apropiación y pertenencia del ecosistema (soberanía ambiental).



## Categorías estructurantes que posibilitan el reconocimiento de las transformaciones en el páramo

El páramo es tierra de libertad en todo sentido, porque aquí el hombre se somete a prueba por parte de la naturaleza. Pero la mayoría de los viajeros han sido injustos con este maravilloso paisaje, que es la región ecológica más típica de los Andes ecuatoriales húmedos de Colombia. (Guhl, 2015, p.29)

### Historia ambiental

La historia es la encargada de mostrar momentos que han ocurrido a lo largo del tiempo, siendo estos positivos o negativos, buenos o malos, los que posibilitaron el presente y transformaron el pasado. Cada sujeto está inmerso o es consecuencia de la historia, debido a que un mismo espacio pudo tener cambios y modificaciones potenciados por ideas y hechos que revolucionaron distintas épocas.

Ahora bien, la historia tradicional ha permitido mostrar y discutir el pasado, evidenciando cómo se llegó al presente, pero condicionada por los actores que la contaron, ya que la perspectiva histórica que se reconoce es hecha por los vencedores, personas, sujetos o instituciones con mayor poder o trascendencia, lo cual les dio la posibilidad de escribir solo la visión del mundo que ellos pensaban oportuna, dejando de lado otros enfoques pertinentes para entender la complejidad de los fenómenos ocurridos.

Con esta premisa, la historia ha tendido a estar estática, solo es un estudio insular de países desarrollados los cuales organizan el pasado para preservar una apariencia de orden, (Worster 2008), reduciéndola a una cronología, sin cuestionamiento y sin movimiento, esto último es ocurrido por el encasillamiento de la historia en fechas lineales, que enfrasca el razonamiento, desembocando en una sola forma de entender las problemáticas reflejadas en el panorama mundial. En concreto, la historia es una ciencia de tiempo, tiene problemas en el espacio y se restringe a unos límites políticos (nacionales), sin integrar otras nociones de las ciencias sociales (Gallini, 2004).

No obstante:

Hoy convergen y se precipitan los tiempos históricos. Éstos ya no son los tiempos cósmicos, de la evolución biológica y la trascendencia histórica. Es la confluencia de procesos físicos, biológicos y simbólicos reconducidos por la intervención del hombre -de la economía, la ciencia y la tecnología- hacia un nuevo orden geofísico, de la vida y de la cultura. (Leff, 1998, p.9)

La historia no puede ser tradicional en un tiempo moderno porque no entiende a profundidad los fenómenos que posibilitaron el presente, por lo cual, debe ser diacrónica y con movilidad, ya que las dinámicas sociales están expuestas a alteraciones por la forma como los sujetos habitan el lugar, esto dado, por las relaciones que se construyen en un “momento” (tiempo), las cuales están enlazadas a

las condiciones de la temporalidad, repercutiendo directamente en los saberes de los pobladores sobre la zona. Por lo tanto, se precisa que habitar no se limita a una acción ocurrida sobre un lugar (hábitat) en el que un grupo (o un sujeto) de personas se establece y permanece de forma prolongada (Leff, 2004).

El habitar está relacionado con el construir relaciones naturales y/o sociales, donde el sujeto configura una singularidad propia de la zona, que no pierde su esencia porque se cuida, ¡se protege!; Habitar no necesariamente es de permanencia en un sitio, sino que se puede residir de forma cotidiana (habitual) posibilitando un desarrollo de experiencias, vivencias y hasta costumbres para una comunidad (Heidegger, 1951). Por lo tanto, el habitar un lugar no es homogéneo, cada población y hasta cada sujeto tiene una forma particular de estar, vivir y asimilarse al entorno, el cual puede cambiar en el transcurso de su existencia, permitiendo una heterogeneidad y dinamismo de las poblaciones humanas en tiempo y en espacio.

Se debe reconocer que el espacio para los sujetos y las comunidades también está influenciado por zonas naturales que proporcionan condiciones distintivas al territorio, lo cual es pertinente para una reconfiguración del concepto de escala en los estudios históricos, ya que no solo se puede reducir a espacios políticos (historia tradicional), sino que deben integrar otros espacios como bio-regiones, cuencas hidrográficas y ecosistemas, debido a que al aislarlos se estaría dando una visión netamente antropocentrista (Gallini, 2004).

El tiempo también repercute en la reconfiguración de la escala histórica, puesto que las dinámicas del contexto hacen momentos particulares que dan la posibilidad de mostrar y/o ocultar un tipo de narrativa diferente. La memoria está ligada al tiempo, incluyendo espacios donde ocurrieron las vivencias de los sujetos, las cuales pueden ser evocadas por algún estímulo (conversación con amigos o familiares, objetos como fotografías, entre otras) y están expuestas a un constante olvido y recuerdo (Betancourt, 2004), este recuerdo está encerrado no solo bajo datos del pasado, sino que existen múltiples vínculos como emocionales y racionales, que configuran de forma única ese recuerdo (Torres, 2004).

Por lo tanto, Betancourt (2004) afirma que los recuerdos:

Se situarán en un punto de señal o de mira, que nos permite ubicarnos en medio de la variación continua de los marcos sociales y de la experiencia colectiva histórica (...) El recuerdo se sitúa, así como la frontera, como el límite, en la intersección de varias corrientes del pensamiento colectivo, hasta el punto de que nos resistimos a remover (traer) los recuerdos, los eventos que nos conciernen sólo a nosotros. (p.126)

Esta situación refleja que los recuerdos pueden ser de un sujeto en particular (memoria individual) como de un grupo de personas (memoria colectiva), donde en ocasiones se sobrepone lo vivido por la comunidad, haciendo que los recuerdos particulares cambien o desaparezcan de la población. En

esa medida, la “memoria individual es una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos” (Betancourt, 2004, p.126), lo cual da la posibilidad de visibilizar experiencias que pueden ser la base para vivencias colectivas y hasta dar el punto de partida de prácticas particulares en la población.

Sin embargo, no se puede afirmar que el olvido sea algo nocivo para el recuerdo, la memoria solo es posible con esta acción, ya que la sobresaturación de detalles ocurridos en un momento logra dejar de lado el pensamiento, la reflexión y el análisis del suceso (Ruiz y Prada, 2012), aunque el olvido continuo de la memoria colectiva limita y fragmenta la cohesión social y la continuidad histórica, repercutiendo en una dominación de poderes ajenos a la comunidad (Torres, 2004). Por consiguiente, la memoria colectiva es una base estructural de la sociedad, puesto que muestra las dinámicas y sucesos por los que han pasado una población, y puede dar a conocer las prácticas y saberes propios de una región sin ser modificados.

Entonces, Torres (2004) dice que:

La memoria colectiva (...) es un proceso activo de construcción de dicho pasado, influido por diversos factores de índole social y cultural, y basado en una dialéctica permanente de recuerdo y olvido. Por ello, dichos procesos no pueden verse sólo como fenómenos psicológicos; son también prácticas culturales íntimamente ligadas a las aspiraciones y tensiones actuales (...) la memoria colectiva es una construcción presente y colectivamente consensuada de un pasado común. (p. 77)

Este pasado común de un grupo de personas, visto como memoria colectiva tiene una particularidad, “recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia” (Betancourt, 2004, p.126), permeado por emociones que evocan los actores y que puede (en algún modo) modificar las concepciones que se reflejan en ese lugar. Sin embargo, esa emotividad (positiva o negativa) es pertinente para visibilizar como se habitó y se habita el lugar, ya que daría el devenir de las relaciones que han emergido y en consecuencia como se han cuidado en el transcurso del tiempo.

No obstante, ¿la configuración de la memoria solo está posibilitada por las experiencias? En primera medida se debe reconocer que la experiencia no es la acumulación de momentos, es “eso que me pasa” y sucede de forma individual, por lo tanto no se puede repetir ni recrear de forma técnica en tiempo y espacio; El eso, de “eso que me pasa” refiere que es algo externo a la persona, el sujeto no lo controla y siempre está expuesto al acontecer<sup>1</sup>, es así que ese suceso externo afecta al individuo y repercute en una reflexión y transformación (Larrosa, 2006), ya que hay una fractura del tiempo y espacio, rompiendo lo cotidiano y saliéndose de lo común.

---

<sup>1</sup> Se debe aclarar que el acontecer es un instante único que remite a la transformación (Roa, et al, 2009), lo que acontece es lo que emerge de un proceso de relaciones con unas condiciones espaciales y temporales específicas (Martínez, 2003).

La transformación está posibilitada por el romper, el cual es volver a desconfiar de los conocimientos adquiridos, para de esta manera encontrar un nuevo sentido al ser y el quehacer; El romper, a su vez es dependiente al miedo, entendido como el sentimiento humano que desestabiliza al sujeto, haciendo que se active el pensamiento y motivando la construcción de nuevos conocimientos, lo cual se expresa en el momento que hay peligro de salirse de la comodidad particular, de lo habitual, de lo cotidiano (Roa, Sánchez, Serrato y Vargas, 2013).

La experiencia es un paso o recorrido que se padece, deja una marca o una huella, es decir que el sujeto no vuelve a ser el mismo después de ese acontecer, transformando su sensibilidad, su voz y su mirada sobre la realidad (Larrosa, 2006). Por lo tanto, la experiencia configura la construcción de la memoria individual, ya que moviliza las transformaciones del individuo al momento actual, reflejando los saberes que se han construido en el devenir de su existencia, y de esta manera, recompone estructuralmente su realidad de forma singular.

En ese sentido, Betancourt (2004) afirma que la memoria (individual o social) se construye desde la experiencia, concepto que se puede entender desde dos perspectivas, la experiencia vivida -referida a conocimientos sociales con los que aprehenden a vivir la vida y que son estructurantes para las relaciones como mentales y emocionales- y la experiencia percibida que es el conocimiento producido, acumulado o formalizado, el que se adquiere de discursos políticos, religiosos o económicos (Thompson, 1981, citado por Betancourt, 2004).

La experiencia vivida sería entendida como las prácticas impartidas a los individuos para relacionarse en su cultura, lo cual está estrechamente relacionado con la manera como se habita, puesto que el sujeto, en primera medida, aprehende y construye las formas de interactuar con su cultura, y luego arraiga (o no) las costumbres y las hace parte de su cotidianidad, haciendo en su quehacer una nueva forma de percibir y cuidar el lugar en su realidad, pero con las prácticas singulares de su población, prácticas que se afianzan al individuo ya que hay agentes emocionales que posibilitan su desarrollo, permitiendo que las condiciones externas no transformen con facilidad lo cotidiano.

Sin embargo, las prácticas de los sujetos siempre están permeadas por agentes externos de índole político, económico, científico, tecnológico, educativo y ambiental, lo cual hace parte de la experiencia percibida. Estas condiciones afectan a la persona incidiendo incluso en la transformación de las relaciones sociales y naturales, debido a que el conocimiento producido altera la forma de ver la realidad y propicia a enlazarse con otros hechos e ideas, dejando una marca en su cotidianidad y permitiendo que se habite los lugares de forma diferente. Es por esto que, aunque los sujetos estén en contacto permanente con la sociedad y la cultura, experimentan de forma única, tanto las prácticas como las condiciones, permitiendo una construcción singular de memoria individual y colectiva.

De igual modo, la vivencia es otro constructor de memoria, debido a que “son una unidad indivisible entre lo exterior y lo interior de la persona; llegan a ser significativas en su integración dinámica”

(Guzmán y Saucedo, 2015, p.1030), de hecho, lo externo es ese suceso anormal y no habitual que impacta de alguna forma al sujeto, donde al entrelazarse, sacan a flote una vivencia que genera reflexión, pero no posibilita la transformación del sujeto.

De esta manera, “en la corriente del tiempo, donde la representación de un pasado adquiere en la vivencia el carácter de presencia, la conexión vivencia-recuerdo constituye una unidad, la cual tiene significado unitario en el curso de la vida (Paulín, Horta y Siade, 2009, p.25), posibilitando que el sujeto vuelva al pasado fácilmente debido a la existencia de un momento no cotidiano que lo impactó, haciendo posible la construcción de memoria.

Así mismo, Dilthey (citado por Paulín, Horta y Siade, 2009) dice: “de ahí que el tiempo se experimentará como avance del presente pues éste, en tanto concreción de un instante temporal con la realidad, era vivencia” (p.25), generando que una inmediatez sea particular y única para la persona, debido a que el momento se salió de lo común y lo cotidiano, permitiendo la reflexión y la construcción de una nueva percepción de su entorno. En concreto, la vivencia son momentos o sucesos presenciales no habituales que pasan en un tiempo y pueden generar una reflexión, pero sin posibilitar que el sujeto se transforme.

En definitiva, este conglomerado de condiciones da lugar a otra forma de discusión de estas narrativas, llevando a reflexiones profundas de las actuales dinámicas humanas y naturales. Dicho brevemente, es una historia ambiental, la cual se encamina “a hacer mucho más amplio de lo que tradicionalmente ha sido el campo de la disciplina, (...) rechaza la premisa convencional según la cual la experiencia humana se ha desenvuelto al margen de restricciones naturales” (Worster, 2008, p. 38).

Como resultado, la historia ambiental reconceptualiza los actores humanos y pone como actor co-protagónico a la naturaleza (sin llegar al ecocentrismo), reivindicando la unidad integradora entre lo natural y el hombre, además reconfigura la unidad de escala y el tipo de fuentes investigativas (no solo archivos, sino relatos, experiencias, trabajos de campo), poniendo así, una nueva forma de entender y ver la historia (Gallini, 2004).

Es pertinente aclarar, que estas investigaciones históricas se acompañan con la evolución a largo plazo de las condiciones de vida y reproducción humana, con las cuales se busca determinar la influencia humana en esas condiciones y como se reaccionó ante las alteraciones (Radkua 1993), donde cada asentamiento, como el de indígenas, campesinos, ciudadanos, tienen necesidades y recursos particulares, como también memoria, experiencias, vivencias y un habitar particular, haciendo que el desarrollo de cada comunidad presente adaptaciones al entorno singulares.

El hombre se adapta a su entorno de forma particular, ya que transforma el espacio según los requerimientos que le sean pertinentes, sin embargo, los cambios en las zonas difieren según la población, resultando en múltiples cosmovisiones dependientes a como habitan el lugar. Ahora bien,

estos saberes y transformaciones de la naturaleza reflexionados desde la historia ambiental no pueden enfocarse en extremos singulares, como antropocentrista o ecocentrista, sino que deben integrarse para generar un enfoque holístico, el cual lleva a entender el fenómeno como un sistema dinámico, que colapsa si alguno de sus elementos es alterado.

A causa de lo anterior, la historia ambiental sería entendida como las relaciones entre el hombre y la naturaleza en el tiempo, con las afectaciones que se generan de forma recíproca, pero ¿la relación del hombre y la naturaleza no ha existido desde el momento en que el *Homo sapiens* está en la tierra? La respuesta es afirmativa, y esta perspectiva de historia puede conducir a otros campos de estudio del hombre en relación a la naturaleza.

Es el caso de la historia socioambiental, donde su epicentro es determinar cómo las civilizaciones usan y disponen de los recursos con sus modos de producción; También están las etnociencias, que pertenecen a la antropología ambiental o ecológica, donde su particularidad es hacer estrategias de reconocimiento y apropiación del territorio, subrayando la diversidad cultural y las formas como estas poblaciones coevolucionan con la naturaleza (Leff 2004). Solo por mencionar otros campos está la historia ecológica, ecología humana, donde en ocasiones suelen confundirse con la historia ambiental.

Pero ¿Qué hace la historia ambiental diferente y particular de estos campos?

La amplitud y generalidad del campo de las relaciones sociedad-naturaleza impone pues la necesidad de hacer un recorte epistemológico para establecer el campo propio de una historia ambiental, incluyendo un repertorio de métodos para el abordaje de diferentes procesos, que van desde los que permiten comprender las racionalidades económicas, ecológicas y culturales de uso de la naturaleza, hasta el rescate de saberes y prácticas tradicionales de las diferentes culturas con su entorno ecológico. (Leff, 2004, p.138)

Por lo tanto, se debe salir de la premisa que este tipo de historia solo se enfoca en los impactos antrópicos, las racionalidades culturales y la producción, usos y modos de los recursos, sino va más allá, a la dialéctica de las estructuras sociales con sus producciones, donde emergen visiones y concepciones del mundo que se concentran en los sujetos contemporáneos de cada época, estructuras que pueden llegar a ser normas morales, formas de actuar, pensar, reflexionar, de ser, incluso pueden decaer y enfascarse que hasta pueden institucionalizarse (Leff, 2004).

Es pertinente precisar que la dialéctica de las estructuras sociales esta posibilitada por la memoria de la comunidad, sus experiencias particulares y el cómo habitan un lugar, lo cual tiene una unión holística que no puede separarse del ambiente, en ese sentido Cuervo (2003) afirma:

Tanto el habitar como el ambiente, no se pueden inscribir en una sumatoria de acciones repetitivas (...), sino precisamente en una urdimbre donde cada una de las partes que componen el sistema de habitar, lo atraviesa, cruza, traspone, e interactúa de diversas formas en él. Esta perspectiva de

los estudios ambientales disuelve la comprensión rígida de la ecología y pone de manifiesto (...) un diálogo importante entre naturaleza y cultura, componentes fundamentales para comprender el ambiente. (p.109)

Es así, como no se puede desligar los saberes y nociones particulares, debido a que cada uno presenta una importancia para la comprensión del fenómeno, permitiendo el entendimiento histórico de las relaciones humanas con la naturaleza. Por lo tanto, la historia ambiental no puede ser inmóvil, debe moverse de forma constante por tiempo y espacio para enlazar todos los fenómenos sociales relacionados con el territorio, y de esta manera, encajar los hechos que hacen posible o no, el flujo de materia, energía y saberes particulares.

En una afirmación más precisa, la historia ambiental “es el juego de relaciones entre estructuras sociales y modos de vida, entre estructuras e identidades, entre racionalidades y formas del ser; es el encuentro de culturas diversas en un mundo globalizado” (Leff, 2004, p. 143), donde los saberes y experiencias no se desarticulan, sino que encajan de forma coherente con las explicaciones de los fenómenos, y así mismo, son argumentos que permiten el replanteamiento de sucesos históricos que han sido solo contados por los poderes imperantes, los cuales rechazan las premisas que no estén en concordancia con lo establecido por esos sujetos.

Otra particularidad de la historia ambiental según Leff (2004) es el término ambiente, el cual redefine la historia, resignifica la relación hombre-naturaleza y la concepción de desarrollo, problematizando (dependiendo el enfoque) el capitalismo y consumismo. El concepto ambiente integra las dinámicas naturales, técnicas y sociales, donde estos últimos al articularse al ambiente, hace la construcción de un sistema complejo, el cual determina la manera en que se apropian y transforman los recursos naturales adyacentes a las poblaciones, siempre encaminados a un desarrollo sustentable (Leff, 1998).

El concepto de ambiente emerge del discurso científico y político en relación a la forma particular con la que el hombre se relaciona y dimensiona la naturaleza (Leff, 2004), donde lo natural es sinónimo de riqueza y avaricia, sin la comprensión de que ese pedazo de tierra extraíble es una zona de procesos sistémicos que permiten lo vivo y la vida. De esta manera, el concepto ambiente se deslocaliza del poder centralizado y de la racionalidad económica, dando la posibilidad de una visión holística e integradora que busca reunir y entender todos los puntos de la realidad compleja (Leff, 1998).

Así que, este concepto replantea la noción de desarrollo, el cual une; los potenciales y valores de la naturaleza, los saberes rechazados por la racionalidad económica, las externalidades sociales, y la visión compleja del mundo (Leff, 1998), redefiniendo la forma como se concibe y se entiende la realidad contemporánea, dejando de lado la jerarquía humana, y dando la posibilidad de una

coexistencia sustentable, donde la visión utilitarista de la naturaleza es rechazada por una nueva racionalidad social no economizada.

En ese sentido, el saber ambiental nace como un nuevo campo de las relaciones sociedad-naturaleza, dimensionado en términos políticos, económicos, ecológicos y educativos, donde interrelaciona lo simbólico y material, trasciende sobre visiones naturales a posturas constructivas, rompiendo lo homogéneo y centralizador a una complejidad ambiental que se fundamenta desde Morin a través del pensamiento complejo y la teoría de los sistemas, para de esta manera desembocar en un análisis de procesos socioambientales, permitiendo una discusión no cronológica y genealógica de procesos que permiten el comportamiento y cambio de estos sistemas (Leff, 2004).

Este nuevo saber complejo, está guiado por una racionalidad ambiental que se desplaza de los paradigmas establecidos por los conocimientos arraigados a la actualidad, cuestionando los costos socioambientales de una visión productiva, lo cual es orientado hacia la sustentabilidad; La racionalidad ambiental se articula con diferentes intereses y prácticas sociales, los cuales al ser confrontados y concertados en intereses comunes por diversos actores sociales, pueden llegar a desarmar la racionalidad imperante, la capitalista (Leff, 1998).

En definitiva, Leff (1998) afirma:

El ambiente, más que una dimensión, una variable o un espacio de integración de los saberes constituidos, es un proceso de transformación del conocimiento impulsado por una crisis de la racionalidad económica e instrumental de la modernidad. Más que un paradigma omnicomprendivo del saber, una ecologización del conocimiento, un método general para el desarrollo de las ciencias, o una reorganización sistémica de los saberes actuales, la cuestión ambiental problematiza, desde una perspectiva crítica, a toda una pléyade de conocimientos teóricos y técnicos, para incorporar en ellos un saber complejo, transformando así a las ciencias históricamente constituidas, legitimadas e institucionalizadas. (p. 126)

Con todos estos elementos, la historia ambiental pasa “a ocupar en la actualidad un campo donde se confrontan estrategias diferentes de apropiación de la naturaleza y donde se reafirman identidades en la reconfiguración del orden geo-político-económico mundial” (Leff, 2004, p. 133), donde se desliga de lo particular, y se toma desde lo holístico para entender de forma profunda y compleja los fenómenos naturales y sociales.

En definitiva, para esta investigación la historia ambiental se convierte en el estudio de las interacciones del hombre con la naturaleza en el devenir del tiempo, razón por la cual busca entender los fenómenos actuales a partir de todas las dinámicas que influenciaron el pasado, sin limitarse a una visión estrictamente social o natural, ya que reconoce que el habitar de un sujeto y una comunidad está ligado a las formas particulares como percibe y concibe el entorno donde se desarrolla, y puede estar influenciado de forma permanente por contextos naturales, generando la configuración de



experiencias y vivencias que dan la posibilidad de la construcción de una memoria individual y colectiva, que a su vez, permite la formación de cosmovisiones, costumbres y saberes específicos de la población.

De igual modo, los individuos además de estar permeados por condiciones naturales y sociales están en constante interacción con conocimientos producidos y formalizados, como lo son el económico, político, tecnológico, científico y educativo, incidiendo en la configuración de la forma de percibir el entorno donde habitan, lo cual repercute en la transformación del contexto que puede (o no) acomodarse a las necesidades de la población para crecer y desarrollarse de manera adecuada.

En este sentido, la historia ambiental no es cronológica, sino diacrónica y con movilidad, haciendo evidente y superficiales las verdades que circulan en torno a un lugar y su comunidad, y de esta manera dar la posibilidad de generar reflexiones de la complejidad ambiental del pasado, y paralelamente abrir camino a una racionalidad ambiental en el presente y prospectiva hacia el futuro.

## Ecología de Paisaje

La Ecología del Paisaje es una rama de la Ecología que estudia las dinámicas, el desarrollo, las interacciones e influencias de las condiciones y recursos, en tiempo y espacio en los diferentes paisajes (Odum y Barrett, 2006). Debido a que la ecología tradicional se centra en las interacciones entre los organismos y su hábitat, esta rama se une con la geografía, haciendo un reconocimiento a escala regional y biogeográfica de diferentes territorios; Este tipo de información geográfica incide en nuevos métodos de análisis y gestiona la información espacial del lugar (Burel y Baudy, 2002).

En ese sentido, Mólans (2005) afirma:

La ecología del paisaje es, en términos generales, una disciplina científica orientada al estudio de los patrones y procesos básicos que se crean, inducen y transforman en los paisajes. Su orientación científica, nutrida de múltiples influencias, permite un conocimiento profundo y holístico de la estructura y dinámica de funcionamiento del paisaje a distintas escalas. (p.1)

Para que esta ciencia abarque por completo los patrones estructurales y espaciales, donde se tiene presente los múltiples procesos y flujos que se dan en el paisaje (San Vicente y Lozano, 2008), se debe tener en cuenta la composición y estructura, el concepto de escala, el flujo de materia y energía, la teoría biogeográfica de islas, la teoría de las perturbaciones, la teoría del disturbio, entre otras, con el fin de observar de manera holística todas las dinámicas del paisaje.

Ahora bien, como el enfoque primordial de la ecología del paisaje es el estudio del paisaje (valga la redundancia), se debe reconocer que es, y que lo compone. Etter (1990, citado por Álvares, et al 2004) dice “el concepto es utilizado para referirse a la imagen de un territorio desde el punto de vista escénico” (p.39). Este concepto tiene una alta diversidad de definiciones, Etter solo lo expresa desde

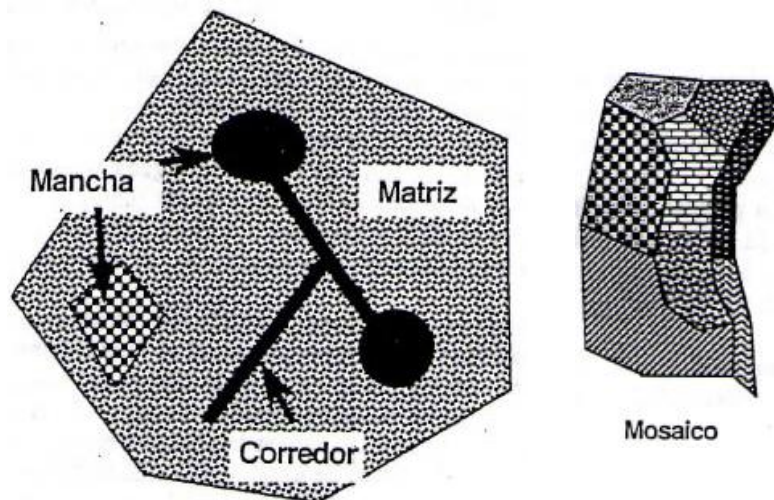
un punto físico y hasta artístico, pero en ecología, el paisaje es considerado como un espacio de la tierra, condiciones, geografía y la geomorfología uniforme (Álvares, et al 2004).

En una definición con mayor precisión, Etter (1990, citado por Álvares, et al 2004) afirma que el paisaje es:

Una porción de espacio geográfico, homogéneo en cuanto a su fisionomía y composición, con un patrón de estabilidad temporal, resultante de la interacción compleja de clima, rocas, agua, suelo, flora, fauna y el ser humano, que es reconocible y diferenciable de otras porciones vecinas de acuerdo con el análisis (resolución) espacio-temporal específico. (p. 40)

En ese sentido, y teniendo en cuenta lo que es paisaje, para el estudio del mismo se debe tener presente la morfología y su estructura, lo cual está relacionado con los diferentes intercambios de materia y energía que existen al interior de los ecosistemas, de hecho es, la dinámica ecológica del lugar que es fuertemente transformada por las múltiples intervenciones antrópicas (Vila, Varga, Llausás, y Ribas, 2006).

De igual manera, algo particular de la descripción paisajística, son los diferentes elementos que componen espacialmente a este lugar, los cuales son: la matriz, que es todo lo que engloba el paisaje, donde se encuentran las manchas (zonas de bosque o viviendas) y corredores (que unen los diferentes parches); el conjunto de manchas hacen un mosaico, y todo este tipo de elementos hacen un patrón paisajístico (ver imagen 4), el cual hace un análisis únicamente estructural del paisaje (Burel y Baudy, 2002).



**Elementos básicos de una estructura paisajística**

*Imagen 4: Diferentes elementos del paisaje, a la izquierda se puede notar la matriz, manchas y los corredores, en la derecha, el conjunto de manchas hace un mosaico. Imagen modificada de: (Burel y Baudy, 2002)*

Estas perturbaciones y cambios en la composición morfológica y estructural del ecosistema, específicamente del paisaje, se visibilizan directamente en la dinámica ecológica de la zona (cuando hay intercambios de materia y energía), la cual depende en gran medida a la actividad antrópica, ya que esto último se genera transformaciones a mayor velocidad, teniendo un efecto en las coberturas presentes en el sitio (Vila, et al. 2006). Se debe destacar que no todas las afectaciones hechas por el hombre tienen un fin destructivo, dado que hay poblaciones que intervienen el lugar extrayendo solo lo necesario como alimento para su desarrollo.

Con estos elementos es que se hace un análisis de la estructura espacial del Páramo Cruz Verde, lo cual fue posible con una fotografía aérea proporcionada por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), esto con el fin de hacer un pequeño acercamiento a la estructura del paisaje de la Vereda los Soches.

### Ecosistema de Páramo

Por otra parte, es fundamental reconocer la composición del ecosistema para los estudios de ecología de paisaje, lo cual requiere un largo periodo de tiempo y un organismo específico para su estudio. Por lo que, es pertinente aclarar, en el caso del presente trabajo de grado, solo se hace un acercamiento superficial y general de los ecosistemas, debido a que el presente estudio se enmarca en el habitar y la memoria de los actores sociales.

El páramo, un ecosistema de alta montaña, característico de las zonas tropicales, donde las condiciones cambiantes (incluso extremas) de temperatura, fuertes vientos, una alta precipitación y radiación solar, hacen que sea un lugar único en la zona norte de la cordillera de los Andes, llegando a tener una alta captación de agua y albergando una alta cantidad de organismos, los cuales un gran porcentaje son endémicos.

Sin embargo, a pesar de estas características, estos lugares de alta montaña son relativamente recientes, puesto que el origen de los páramos se evidencia en el límite mioceno-plioceno (entre 4 y 6 millones de años), ya que hay registro de vegetación similar en ese momento (Rangel, 2001), y durante esa época se culminó el levantamiento de los Andes del norte, causando el impulso de procesos biológicos como migración, colonización, especiación y endemismo debido a la barrera natural que estaba emergiendo (Van der Hammen y Cleef, 1986, citado por Rangel 2001).

No obstante, la colonización de los Andes por especies vegetales no se produjo de forma inmediata, debían existir condiciones mínimas para su poblamiento, las cuales se produjeron según Melief y Salomons (1986, citado por Rangel, 2001) por transformaciones “en la Cordillera Central, cuando la temperatura descendió, se extendieron los casquetes glaciares y se afectaron los ambientes aledaños; cuando el clima mejoró, la distribución de la vegetación en estas regiones de vida nuevamente cambió” (p. 56).

De igual forma, no solo la condición de temperatura posibilitó lo anterior, sino que había una asociación de climas húmedos en esas regiones, sumado a la inclinación de la cordillera (altitud) y la ubicación geográfica, ya que al estar situado en el Ecuador la luz solar es constante, causó movimientos en masa que desembocaron en las formaciones boscosas, las cuales empezarían su colonización gradual por toda esta zona (Rangel, 2001).

Del mismo modo, Rangel (2001) afirma que:

Debió persistir un clima lluvioso favorable para esta acción, como se presenta actualmente en las zonas paramunas y altoandinas, superhúmedas y pluviales de Colombia, donde las comunidades del páramo (frailejonales) transgreden los límites altitudinales e invaden los terrenos anteriormente ocupados con vegetación arbórea en los cuales se formaron charcas y pantanos, hábitats propicios para el frailejón que soporta las variaciones extremas en las presiones osmóticas del suelo. (p. 56)

Este conglomerado de factores repercutió en la emergencia del páramo, ecosistema con unas condiciones complejas y particulares haciendo que no cualquier organismo pueda tener un hábitat en esta zona. Para ilustrar lo anterior, Morales et al (2007) dice que la temperatura en el páramo es muy variable, en el día puede ser muy alta, puesto que la luz solar puede llegar de forma más directa, aunque la precipitación acompañada de vientos, hacen que la temperatura descienda de forma considerable.

Así mismo, la humedad relativa en la zona paramuna puede llegar a estar según Morales et al (2007) “entre 80 y 98% durante gran parte de la noche y el día; posee un carácter variable y estacional (máxima en época de lluvias y mínima en las estaciones secas), y además suele presentarse el fenómeno de niebla” (p. 26), ocasionando que los organismos presentes en ese lugar tengan adaptaciones que les permita la supervivencia.

Igualmente, la alta humedad, sumado a las bajas temperaturas aletargan la actividad microbiana impactando en el suelo del páramo, donde este tiene una coloración oscura (negra) que es consecuencia de la alta concentración de materia orgánica, ocasionando la formación del humus y la mineralización de los restos (Morales. et al, 2007). A su vez, el suelo tiene una gran compactación, por lo cual los poros del mismo son muy reducidos dificultando el tránsito de agua, esto hace que las plantas tengan un estrés hídrico constante en el páramo.

A pesar de estas condiciones, Rangel y Leutenyn (citados por Morales. et al, 2007) dicen que hay por lo menos 3400 especies de plantas vasculares y 1300 especies de no vasculares, donde las familias predominantes son Asteraceae, Orchidaceae, Poaceae, Melastomataceae y Bromeliaceae, donde los géneros más representativos son *Epidendrum*, *Espeletia*, *Pleurothallis*, *Diplostegium*, *Miconia*, entre otras. Por otra parte, se han registrado 70 especies de mamíferos, 15 especies de reptiles, 154

especies de aves y 90 especies de anfibios, reconociendo que esta zona de vida presenta una alta biodiversidad (Rangel, 2000).

Por otra parte, el endemismo es alto, debido al aislamiento producido por las barreras geológicas (cordillera de los Andes), haciendo que las poblaciones no pudieran desplazarse hacia otros hábitat, y al mismo tiempo ocasionando una especiación, pero mayormente a nivel de especie que de género, ya que en esta última taxa no se reconoce un alto endemismo; El caso más reconocido de especies únicas en la alta montaña es el Frailejón, el cual está ligado completamente a páramo debido a adaptaciones morfológicas, incluso las semillas no tienen la capacidad de esparcirse por el viento. (Morales. et al, 2007).

## Entre la cualidad y la interpretación de la Vereda los Soches

La cultura simboliza a su ambiente en mitos y rituales, reconoce sus recursos naturales, imprime significados a sus prácticas de uso y transformación” (Leff, 1998, p. 241)

El presente trabajo de grado estuvo inmerso bajo la investigación cualitativa, esta busca aproximarse a las realidades sociales a partir de las cualidades, conocimientos, vivencias y experiencias sin necesidad de abordar datos estadísticos. En ese sentido, Bonilla (1989 citado por Bonilla y Rodríguez 1997) afirma:

La investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva. Es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas en ellas y no deductivamente, con base en hipótesis formuladas por el investigador externo. Esto supone que los individuos interactúan con los otros miembros de su contexto social compartiendo el significado y el conocimiento que tienen de sí mismos y de su realidad. (p. 70)

Es por esto que, el acercamiento, específicamente a los actores de la Vereda los Soches buscó comprender su habitar desde las mismas vivencias y experiencias del sujeto, realizando, en primera medida una interacción con el otro y luego una interpretación de la realidad del contexto a partir de categorías que emergen en el relato de los sujetos, las cuales permite reconocer las posibles transformaciones no solamente espaciales, sino sociales de un contexto de la alta montaña.

En ese sentido, se debe reconocer que la investigación cualitativa y hermenéutica posibilita configurar el problema a estudiar, el cual se puede observar desde diferentes fuentes de información que, para el caso pueden entenderse como los actores sociales, las instituciones y el análisis espacial del paisaje, esto con el fin de ampliar y analizar con mayor intensidad los resultados, lo cual se denomina principio de triangulación (Cerdea, 1993).

Además de lo anterior, este tipo de investigación tiene otras características, en primera medida los fenómenos estudiados no pueden expresarse a plenitud por la matemática, ya que dejaría de lado al sujeto y los conocimientos, abarcando únicamente información general sobre el objeto de estudio (Cerdea, 1993)

Asimismo, la metodología tiene algunos criterios los cuales se pueden adaptar desde Cerda (1993), como el de transferibilidad, configuración y análisis crítico, donde la transferibilidad significa que el investigador debe tener una observación persistente al fenómeno de estudio, abarcando la mayor posibilidad de fluctuaciones del objeto, donde una revisión continua y exhaustiva de los informantes, potencializa la obtención de resultados, además el análisis de los mismos debe ser en negativo. Al finalizar, está la triangulación, refiriéndose a que los datos están vistos y empalmados por las fuentes (mayor validación), los métodos, las técnicas y por los investigadores mismos (Cerdea, 1993).

Consecuentemente, el otro criterio fue el análisis crítico, refiriéndose a la fragmentación de los relatos para poderlos observar a la luz de las categorías, lo cual, posteriormente estaría inmerso bajo el criterio de configuración, que significa, “acción y efecto de dar una completa forma usando diferentes partes” (Diccionario Etimológico español en línea, 2018. p.1), es decir, que los relatos de los actores se empezarían a entretrejer desembocando en una historia ambiental.

Con la triangulación de la información, se realizó la interpretación de la realidad circundante a la alta montaña, con lo cual Corbetta (2007) afirma que el enfoque interpretativo esta “clasificado bajo un único término general de «interpretativismo» de todas las perspectivas teóricas para las que la realidad no puede ser sólo observada, sino que debe ser «interpretada» (p.18), y con esto, esa realidad además de observada e interpretada, puede ser un objeto de problematización y reflexión para un maestro de Biología.

Teniendo como referente el anterior marco metodológico, con su pertinencia para la interpretación de las realidades de los sujetos de la Vereda los Soches, se propone el siguiente proceso investigativo, para posibilitar la configuración del presente trabajo de grado, lo cual se desarrolló en tres momentos; identificación, caracterización y configuración.

### Identificación de las narrativas

El primer momento de esta investigación fue identificar los relatos de actores sociales que permiten establecer procesos de transformación en un sector del Páramo. Inicialmente se conoció las dinámicas generales de las personas, como los son sus actividades cotidianas, por lo que se adentró en la población para apreciar de cerca sus prácticas, generando un reconocimiento de los sujetos influyentes en esta zona de alta montaña.

En ese sentido, se estuvo visitando la zona de estudio por 3 meses aproximadamente, para poder reconocer las dinámicas de la vereda, pero también en este periodo de tiempo el investigador se dio a conocer a la población, ya que posiblemente al ser un desconocido, se podría generar alguna tensión y la información no se obtendría de forma adecuada, en palabras de Cerda (1993), se hizo una observación prolongada y persistente al fenómeno de estudio.

Las prácticas que se frecuentaban en mayor medida en la vereda los Soches eran la agricultura y la cría de animales, aunque en algunas zonas hay presencia de canteras. De igual manera, al estar en cercanía a la ciudad de Bogotá, algunos habitantes del sector se desplacen a trabajar a la ciudad diariamente, aunque no haya un transporte efectivo que conecte a los Soches con la localidad cuarta de San Cristóbal, generando que esta carretera sea frecuentada por deportistas, aunque en la misma exista un problema de inseguridad.

Luego de conocer las actividades cotidianas de los sujetos, como su tradición campesina y demás, se reconocieron siete (7) actores sociales con una alta trascendencia en la vereda, como don **Manuel**, doña **Ana** y don **Pacífico**, actores sociales nacidos en la vereda, y que se desempeñan como

agricultores y criadores de animales. Por otra parte, doña **Marina**, que fue la primera persona con la que se interactuó, y es la dueña de la tienda más representativa de la vereda, de igual manera. **Yeni**, que es de los sujetos que se desplazan constantemente a trabajar a la ciudad. Por último, **Mauricio** y don **Belisario**, caracterizados por ser líderes en la comunidad.

Seguidamente se dio continuidad a la construcción del instrumento de recolección de información, que fue una entrevista no estructurada, este instrumento se construye a partir de las categorías problema, asumidas en la investigación las cuales son: experiencia, vivencia, habitar y memoria.

La entrevista es el acto de realizar preguntas a alguien para poder recoger u obtener información detallada del fenómeno de estudio; Existen diferentes tipos de estos instrumentos cualitativos, como lo son la entrevista estructurada, focalizada, clínica, entre otras; En el caso concreto de este trabajo de grado se usó la entrevista no estructurada, la cual consta de preguntas abiertas y flexibles (sin estandarización formal), para posibilitar una conversación entre el entrevistador y entrevistado, con el fin de que el sujeto se sintiera cómodo y pudiera hablar de su habitar (Cerde, 1993).

La entrevista (ver Anexo 1) fue estructurada a partir de las categorías problema como lo son la experiencia, la vivencia, el habitar y la memoria, con preguntas principales y secundarias, esto con el propósito de capturar toda la información de los sujetos respecto a la relación que se construyó y construía con su entorno, en algunos momentos el relato fluyó de forma que los cuestionamientos se respondían sin necesidad de preguntarlos.

Este instrumento fue sometido a dos validaciones: una interna, donde hubo modificaciones notorias en la redacción y en el número de preguntas, debido a que existía una alta cantidad de interrogaciones que no tenían ninguna relación ni pertinencia con las categorías. También, se hizo una entrevista alterna a la original, para poder realizarla a los actores que eran líderes de alguna organización campesina presente en la zona (ver anexo 2).

Por otro lado, la validación externa se realizó con un individuo de la Vereda, de dicho proceso se observó que la entrevista no tenía un orden pertinente para que la conversación fluyera de forma adecuada, por lo tanto, se realizaron correcciones en la disposición de las preguntas.

## Caracterización de las transformaciones

Luego de la identificación de las narrativas y ponerlas en dialogo, se prosiguió con la caracterización de las trasformaciones del paisaje a partir de las relaciones (habitar) y dinámicas de los actores de la comunidad, donde se hizo evidente que la población de la vereda no era la única que impactaba el paisaje paramuno, puesto que existen instituciones externas que constantemente se relacionan con los pobladores y la alta montaña.

Esto se debe, a que la Vereda los Soches hace parte de la zona rural de la localidad quinta de Usme, por lo tanto, entidades ciudadinas ejercen múltiples impactos, lo cual ocasiona alguna clase de



transformación, social o natural. Esa identificación de instituciones ajenas a los Soches se hizo desde los mismos actores sociales, puesto que, en los relatos referenciaban diferentes interacciones con el Acueducto de Bogotá, la Corporación Autónoma Regional (CAR), entre otras.

En este momento es donde se hace alusión al criterio de análisis crítico, donde se descompone los relatos de los sujetos y se empiezan a hacer evidentes las categorías con las instituciones anteriormente mencionadas, por lo tanto, a partir de las narraciones, se empezó a triangular la información con el fin de evidenciar las transformaciones ocasionadas por las mismas entidades, esto apoyado por un análisis espacial del paisaje realizada con una aerofotografía proporcionada por el Instituto Agustín Codazzi (IGAC) y la web, haciendo evidente modificaciones espaciales y sociales.

### **Configuración de la historia ambiental**

Por último, para la consolidación del presente trabajo de grado se realizó la configuración de la historia ambiental del Páramo Cruz Verde, a partir de los actores sociales que han interactuado con el ecosistema, haciendo que las experiencias, vivencias de los sujetos puedan sacar a flote las prácticas que denotan el habitar de los sujetos pudiendo ordenar las narraciones de tal forma que muestren a los otros, las relaciones de cada uno con el páramo los Soches. En este sentido, a partir de este ejercicio se puede marcar una tesitura de las narraciones de cada uno de los sujetos lo cual ayuda a configurar a través del habitar y la memoria la historia ambiental de la zona.

Sin embargo este tejido no se realizó únicamente con las narrativas, aunque son el sustento principal, el análisis espacial y las instituciones fueron pertinente para esta configuración, lo cual se sometió a una triangulación de información para poder formar las narrativas históricas que circulan en las interacciones sociales y naturales, y resultando en el reconocimiento de las transformaciones en un sector del Páramo Cruz Verde, en relación a su historia ambiental configurada desde los actores sociales de la Vereda los Soches.

## Hacia la configuración de la historia ambiental: ¿transformaciones en la vereda los Soches?

El tiempo de la narrativa es lento e intenso, se traslada casi a la velocidad del reloj. Su propósito es describir minuciosamente los acontecimientos de tal forma que al leerlos en el texto se perciba su movimiento como si se estuvieran sucediendo de nuevo. (Álvarez, 2009, p.19)

La historia ambiental estudia las relaciones del hombre y la naturaleza en espacio y tiempo, buscando entender fenómenos actuales sin limitarse a una visión estrictamente social o natural. Igualmente, no es cronológica, sino diacrónica y con movilidad, lo cual es pertinente para comprender todos los fenómenos que giran alrededor de esa interacción en la alta montaña, y al mismo tiempo deslocalizar los saberes tradicionalistas de lo ambiental. Este tipo de historia posibilita la identificación del impacto social desde cómo habitan sus pobladores, lo cual hace emerger la memoria, que se configura desde los sujetos que lo habitan.

Por esta razón, la historia del páramo Cruz Verde esta posibilitada por la forma como la percibe el hombre, donde circulan factores espaciotemporales que configuran el presente, pasado y futuro de esa relación entre naturaleza y hombre (Gilmar 2006). De modo que, el habitar de los sujetos es algo fundamental para entender de manera profunda y compleja las dinámicas del territorio, y por esto reconocer el significado de la realidad del contexto de la vereda los Soches.

De ahí que, el habitar está ligado a las formas particulares como se desarrolla el sujeto, con las interacciones que surgen entre él y el contexto, las cuales se hacen explícitas en las narrativas, y dan la posibilidad de hacer visible momentos no habituales que hacen posible una reflexión sin transformar al sujeto, llamado vivencia, y sucesos que desestabilizan y generan una metamorfosis en los individuos, lo cual se denomina experiencia, dando la posibilidad de construir memoria individual y colectiva.

Entonces, la historia no proviene de una sola fuente sino de varias, de varias memorias observadas en las narrativas, que ayudan a dar forma (configurar) al fenómeno que está presente, pero no es visible en los relatos, por lo que hacerlo emerger, configuraría la historia ambiental del Páramo Cruz Verde, denotando las transformaciones en la vereda los Soches.

**Un sol o dos soles, todos quedamos sin agua. Se ha secado mucho el agua...**

La vereda los Soches, nombrada por “*nuestros ancestros, nuestros abuelos o personas de hace muchos años atrás, bautizaron el lugar como soches, ¿por qué? Por el venado que existía acá, o los venados, que existían acá y eran bastantes*” dice **Mauricio**, lo que permitió la fundación de este espacio. La vereda comprende “*la quebrada el Amoladero, Cuchilla el Gavilán, quebrada Yomasa, Cerros Orientales*”, como se observa en la imagen 1.

Don **Belisario** dice que estos lugares son los que delimitan la Vereda, debido a que esta zona de Bogotá, específicamente la localidad quinta de Usme presenta una alta cantidad de espacios veredales, por lo que era necesario reconocer la ubicación exacta de los Soches. Por lo tanto, dice don **Belisario** que *“se reunieron por ahí, como no se sabía exactamente hasta donde era la vereda de allá y de acá, entonces mi papá llevo y dijo; pues de la quebrada allá, que la quebrada que pasa aquí que se llama el Amoladero, de para allá es el Uval y para acá es lo Soches”* y así quedo.

La quebrada el Amoladero:

*Es la famosa quebrada Fucha, que va hasta abajo y desemboca en el rio Tunjuelo. Pero aquí en los Soches se le da la quebrada el Amoladero, porque más que la quebrada es un sitio de paso que había, ahorita ya es un puente, ya no se ven las piedras por donde pasaban los campesinos, donde amolaban, (amolar es sacarle filo a la herramienta, hay que amolar el hacha, hay que amolar el azadón, hay que amolar el cuchillo, eso es sacarle el filo), entonces ellos lo hacían con piedras de ahí, tonces como ellos estaban abriendo potreros, pasaban por ese sitio del amoladero, entonces decían hay en el amoladero, ¿por qué? porque todos amolaban, entonces quedo el amoladero* Comenta don **Belisario**.

Toda esta zona sur oriental de Bogotá está acariciada por el complejo de páramos Cruz Verde Sumapaz, donde estos ecosistemas le generan unas condiciones particulares a todas estas zonas montañosas. En general, esta parte de alta montaña está expuesta a inhóspitas condiciones, debido a que son zonas *“en tierra de páramo, en rocas de páramo, páramo brusco, digamos así en pantanales fuertes”* comenta don **Manuel**, el fuerte viento, el frío intenso, la neblina y las constantes precipitaciones hacen de este lugar, complejo para residir, como se observa en la imagen 5. Por ejemplo, don **Pacificio** comenta su vivencia: *“una vez inclusive nos voló esta casa, y las tejas fueron a dar casi al túnel, eso era bravo”*, reconociendo las fuertes situaciones por la que atraviesan estos pobladores.

Pero al mismo tiempo, este lugar es rico en fuentes hídricas, una zona con exuberante agua, la cual emerge de la montaña y alimenta los arroyos, quebradas y ríos que bajan a favor de la gravedad, recorriendo otros ecosistemas tropicales. Este recurso que es vital para todos los organismos, incluido el hombre, hace posible la vida y permite el desarrollo de un sinnúmero de comunidades, siendo una característica primordial de estos espacios. Es por esto, que don **Pacificio** dice que *“el agua es lo mejor, eso sí es natural, esa agua es natural, pura purita”*, y se puede obtener *“del manantial, del nacimiento. ¡No la paga!”* afirma **Yeni**, reconociendo la riqueza del preciado líquido.

Como la vereda no es un área pequeña, algunos pobladores para que les llegara el líquido hasta sus hogares, transportaban el agua por medio de mangueras, razón por la cual, *“eso ya hace como 20 años que se llama así, las mangueras le decimos allá en ese punto para arriba”*, dice don **Manuel**, haciendo referencia que, dentro de los mismos Soches, hay un sector que se llama las mangueras, donde el líquido se distribuía por medio de grandes extensiones de manguera.



*Imagen 5: Condiciones de páramo, desplazamiento de la neblina sobre los Soches. Fuente: Colorado 2018.*

No obstante, la obtención de agua en la vereda no solo se hace directamente desde las fuentes hídricas (mangueras), también existe un acueducto rural, “*el acueducto aguas cristalinas, en el cual contamos pues digamos con agua cien por ciento natural*”, que proporciona a todas las familias de los Soches y otras veredas del preciado líquido. “*El acueducto ya lleva 9 años, prácticamente se conformó el 20 de julio del 2008-2009*” comenta **Mauricio**.

Este tipo de estructura no es sencilla de mantener, debido a que una institución citadina como el acueducto la regula, entonces “*eso hay que cancelar mensualmente una factura, anualmente perdón, y debido a eso tenemos que tener unos parámetros o si no a nosotros nos sancionan, al sancionarnos nos quitarían la licencia y la comunidad quedaría sin acueducto*”, haciendo que el mínimo vital de agua no llegue a cada familia.

Se debe resaltar que esta vereda tiene varias fuentes hídricas, “*por el norte, es quebrada la gran Yomasa, (...) sigue la quebrada el Amoladero, los Caquezas, sigue la quebrada las Tetillas*” donde “*nosotros nos beneficiamos de los Cáquezas en el cual pues allá es una zona de bastante conservación*”. Esta quebrada tiene su propia historia, la cual **Mauricio** comenta que:

*Se le da nombre los Cáquezas porque es una de las casas principales donde era la vía antigua, hay un plan en el cual la gente llegaba, traía sus animales desde el oriente y traía sus mercados, o bueno lo que cosechaba, sus tercios de leña e iban al centro donde queda hoy día la parte de la Candelaria, y ellos llevaban su ganado allá y eso y hacían el trueque, y como el ganado lo traían a pie, el ganado cispiaba (cispiaba es que se le ablandaba los casquitos, ellos empiezan a caminar cojitos), entonces mientras el ganado descansaba y ellos también descansaban, compartían y hacían un trueque y hacían juegos tradicionales como es “la taba”, que es una especie de dado, que conformaban con la rótula de la rodilla de la vaca, es un hueso que le colocan unos valores. (...) Como era una de las casas, la tradición era que hacían la chicha, el guarapo, aún todavía se conserva eso, pues comían algo, algunos animales de acá, uno era los Soches, el venado el Soche que lo cazaban para venderlo, y pues porque su carne era súper rica dicen, (...) debido a eso quedo*

*la quebrada bautizada los Cáquezas porque venía mucha gente de Chipaque, Cáqueza, Villao, y ya, pues hay existen las casas.*

Ahora bien, toda esta riqueza fluvial se ha transformado, puesto que “cuando yo llegué aquí había mucha agua por todo lado, así calentara el sol más fuerte que hubiera, no se secaba nunca el agua, ahorita, un sol o dos soles, todos quedamos sin agua. Se ha secado mucho el agua ¡Mucho! El ciento por ciento se puede decir”. Doña **Marina**, en un tono preocupante, revela que en sus más de 38 años residiendo en la Vereda los Soches, este líquido se ha reducido de forma considerable, se ha disminuido al punto de que, dice don **Belisario** las “*quebradas abundantes, pasa uno por encima de las piedras en época de invierno*” denotando una transformación radical en la cantidad del agua.

Sin lugar a dudas, una de las consecuencias (no es la única) para que se originara esta disminución en las fuentes hídricas, tiene que ver con el aumento repentino de la temperatura, que a su vez genera otros impactos. **Yeni** comenta que “hoy en día ya se ve el verano, ya se ve más la calor (...) lo que eran los mosquitos que cuando uno va a tierra caliente lo pican, por acá no se veía por el páramo. Cuando hace demasiado calor, demasiados mosquitos”. Aunque en la alta montaña la radiación solar fluye con más intensidad, y en este ecosistema existen ciclos diarios de calor y frío, hay una repentina subida del calor que permite la proliferación de algunos insectos que no se encontraban en esta zona, desencadenando momentos no habituales en la vereda.

Así mismo, don **Belisario** por ser un agricultor de muchas generaciones, dice que los cultivos:

*Empezaron con las raíces, chuguas, ibias, unas papas, vino el trigo. Ya se hizo cambio la alverja, y ahorita se dan hortalizas, se dan cosas que nunca se daban acá, se están dando, por el cambio climático, entonces dice, la zanahoria, aquí no se daba una zanahoria, estos últimos 10 años sacamos la mejor zanahoria.*

Por lo que, especies no cultivables se empiezan a presentar en la vereda, y otras plantas van desapareciendo como “*el mortiño, que eso tiene que ser muy frío para que se dé, la uva camarona y la uva nis*” organismos característicos de clima frío de páramo.

Por todo esto, se reconoce la existencia de una continua modificación en las condiciones del paisaje paramuno, influenciando a la aparición de otros tipos de especies ajenas a la zona y a la disminución de las fuentes hídricas, donde diferentes actores reconocen que las vivencias y relaciones actuales con el paisaje no son iguales a como era en su juventud y niñez. Doña **Marina** comenta que “*pa estos tiempos eran tres meses que ni a la esquina se podía salir ni se veía nada, ahorita vea. Pues si ha cambiado mucho hasta el clima*”.

En este sentido, las narrativas de doña **Marina**, don **Belisario** y **Yeni**, ponen en manifiesto que las condiciones actuales de páramo se han transformado de forma considerable, generando una disminución de fuentes hídricas, acompañado de la proliferación y el cultivo de organismos nunca vistos en esta zona. Por lo tanto, estos factores naturales que constantemente los actores

traen a colación en su relato, hace emerger una memoria colectiva como lo afirma Torres (2004), ya que se hace una construcción de un pasado común denotando las transformaciones que han sucedido en el devenir del tiempo en la vereda los Soches.

Pues siempre viviendo acá en el campo y como sin ganas de abandonarlo  
jamás...

Además de la riqueza hídrica, en los Soches la agricultura y el cuidado y cría de animales hace parte de su cotidianidad, muchas familias se dedican *“a la siembra, pero la del oficio de campo, tienen sus vacas, sus dos vacas o una vaca al menos y siembra su finca, siembra alverja, siembra zanahoria, cebolla, de ambas cebollas, siembran haba, siembran papa amarilla”* comenta don **Manuel**.

Es por esto que, el habitar en la vereda, entendido desde Heidegger (1951) como la construcción de relaciones con el entorno, donde el sujeto configura una singularidad propia de la zona, recae directamente en el recuperar el terreno para volverlo a usar en una actividad productiva (imagen 6), esto es la resiliencia del suelo que posibilita el desarrollo de múltiples familias en el territorio. En palabras de doña **Marina** *“se da la cosecha y vuelve y se siembra, pero son los mismos, siembran alverja, papa y haba, cilantro”*.



Imagen 6: Resiliencia del suelo, terreno preparándose para la nueva cosecha de papa. Fuente: Colorado 2018

Sin embargo, aunque las condiciones del paisaje se hayan transformado de alguna manera, don **Manuel** comenta: *“ahí como es páramo más hacia arriba entonces se prefiere la papa”*, debido a que este tipo de plantas tiende a desarrollarse en lugares fríos y a una gran altitud, haciendo de este cultivo uno de los característicos en la Vereda. La variedad es bastante, se da la *“pastusa, pastusa R9, R12, también hay criolla, ¡pega bueno la*

*criolla!”* comenta de forma muy entusiasmada don **Pacificio**, haciendo alusión a la exquisitez de la papa de los Soches.

Para hacer posible que este tubérculo se desarrolle, don **Pacífico** afirma: *“llega y se rebajea, la semilla y eso llega gallinaza y abono, la gallinaza va adelante y el abono va atrás, eso va uno regando la semilla”* lo cual se hace en grandes extensiones de tierra, *“son hectáreas que siembran (...) eso siempre donde siembra la finca es grande, de aquí pa’ca. Que día sembraron 900-500 cargas”*, cada carga son lo equivalente a dos bultos dice don **Pacífico**. Sin embargo, la cosecha dura seis meses, *“por lo que cuando saca uno papa, le toca a uno de la seis de la mañana hasta lo que dé”*.

De manera que, los cultivos se acostumbran a hacer en un tiempo específico, don **Pacífico** comenta: *“Noviembre se sembraba, diciembre siembran así, mucha gente siembra pa coger la papa por ejemplo pa la navidad y eso”*. A causa de esto, y de que el cultivo de papa tenga un tiempo prudencial para su desarrollo, diferentes agricultores se distribuyen por otras veredas para conseguir el sustento, el mismo autor dice que el trabajo es *“donde salga, eso donde salga, hay veces le toca echar a uno pata hasta el otro lado del boquerón casi llegando a Chipaque”*.

No obstante, el cultivar en esta zona, abrigada por las condiciones de páramo no es sencillo, *“lo que pasa es que hay que cuidarla de la violencia del tiempo”* dice de forma preocupada don **Manuel**, esto *“porque a veces llega la nevada y las acaba, llega el invierno y también las acaba”* comenta doña **Ana**, reconociendo que hay constantes variaciones del clima, que pueden generar pérdidas en las plantaciones y posteriormente en la cosecha.

Uno de los grandes causantes de las pérdidas de cultivos es la gota, esta sucede, dice don **Manuel** cuando *“esta llovizando y de pronto sale el sol, eso sucede siempre. Y es un sol fuerte, que quema. Eso inmediatamente quema un cultivo y queda achicharrado”*. Lo anterior se produce, cuando el rocío de lluvia queda sobre las hojas, y al entrar la luz directamente, la gota de agua funciona como un espejo que refleja de forma directa los rayos solares haciendo que las plantas tengan afectaciones, incluso pudiendo generar *“una pérdida asquerosa”* comenta don **Manuel**.

Por otra parte, cuando hiela es otro momento donde los agricultores tienen pánico de perder sus cosechas, lo cual *“quiere decir que mucho sol, y al otro día amanece eso blanco. Eso es hielado, eso es hielo, como el hielo blanco”* afirma doña **Ana**, donde las dinámicas cambiantes de la temperatura en ecosistemas tropicales, genera que se produzcan estos fenómenos. Sin embargo, *“se hiela es en noviembre, como noviembre-octubre es cuando hiela”* vuelve a comentar doña **Ana**, haciendo ver que los agricultores de los Soches conocen de las fuertes condiciones y las temporadas donde ocurren esos sucesos climáticos.

Para prever el hielado y la gota, se deben tener las cosechas, *“como dice el cuento bien aseguradas con los feticidas (insecticidas) o con los remedios”* comenta doña **Ana**, es decir que los cultivos *“aguantan si tiene buen, si está bien protegida con funguicidas, que toca cada ocho días botarle, fumigar para que si llega, si llega el momento entonces la aguanta, ¡la aguanta!”* dice don **Manuel**.

Además de conocer las temporadas, las cosechas deben estar ubicadas de formas estratégicas para que los inhóspitos tiempos no hagan daño en las plantaciones. Don **Manuel** cuenta su experiencia con los cultivos de alverja:

*Cuando hay vientos fuertes que vienen de los llanos eso es de susto, entonces tenemos, de aquí para allá, toca cercar de sur a norte maso menos hacia el occidente así, porque el viento no tiende por donde pasar, y como ella se crece, entonces se tupe los surcos y son muy largos, y entonces llega el viento y tumba, y tumba y eso es una pérdida asquerosa (...) Entonces si está así, el viento entra por las calles que llamamos, y pasa, y no hace daño, pero si está así lo tumba.*

La anterior narrativa, es una experiencia ya que ese susto producido por los vientos alisios que pasan por el ecuador climático incidiendo en el complejo Sumapaz-Cruz Verde, transformó la forma de cultivar la alverja, debido a que hubo un momento donde los cultivos no sobrevivían a los inclementes vientos, con lo cual se padeció y reflexionó como dice Larrosa (2006) ese suceso, permitiendo el entendimiento de las condiciones de su entorno para poder relacionarse de forma adecuada.

Por lo que, la observación e interacción empírica con el ecosistema, posibilitó los sujetos de la vereda comprender los fenómenos ecológicos sin necesidad de saber el concepto científico, incluso, entendiendo mejor que nadie las dinámicas ecológicas del páramo, y con esto hicieron posible no solo vivir, sino hacer posible una vida en la alta montaña. Es por esto que, don **Belisario** de forma orgullosa afirma: “Soy campesino cien por ciento (...) y pues siempre viviendo acá en el campo y como sin ganas de abandonarlo jamás”.

Una de las herramientas características de los agricultores es el azadón, “sirve pa tierrar la papa, pa a volcarla así”, donde su uso es fundamental en la cosecha, aunque cuando los terrenos son extensos y con algunas variaciones “toca en tractor o en animales, primero si era en animales, mulas que llamaban (...) las bestias, los burros (...) ahora al hombro así, y los tractores la mayoría. Donde no entra tractor toca bestias” todo lo comenta don **Pacificio**, donde el uso de vehículos parece ser una de las formas recientes de poder utilizar la tierra de forma resiliente.

Ahora bien, las prácticas de cultivo en la vereda se han transformado, puesto que de forma tradicional don **Pacificio** comenta:

*Primero eso no usaban químicos ni nada de esa vaina, primero cuando yo empecé a trabajar, lo que hacían era coger y, sembraban con la goma del ganado, eso la dejaban así y el abono del ganado, eso encerraban y fumigaban, no mucho, esa vez no fumigaban mucho la papa, sino ahoritica si ya fumigan mucho porque... el gusano y toda esa vaina.*

Aunque, don **Pacificio** reconoce que eso de los funguicidas “siempre ha estado, se llama Alzate, toda esta vaina” denotando que el uso excesivo de sustancias en las plantas ocurre en tiempos más recientes.



Posiblemente la proliferación de estos organismos no deseados se deba a que estas grandes extensiones de cultivo lleven un tiempo largo en la zona, permitiendo que algunas poblaciones de insectos, moluscos y hongos, consideradas plaga, tuvieran un espacio óptimo para su desarrollo y crecimiento (hábitat), ya que al preguntarle a don **Manuel** que, si los cultivos llevan más de treinta años, el respondió “¡Más! Y más antes claro, eso lleva muchos años de atrás”.

Por lo que, “*ahorita es mucho funguicida e inyectarlas, eso uno la inyectan en la raíz y eso siempre hace harto...*” dice don **Pacificio**, denotando de forma directa que **medios industriales y de alta producción generan de alguna manera un impacto en el sostenimiento económico de los individuos** ya que “*hacer unas inversiones químicas, gastarse un poco de plata, metérsela al bolsillo y luego pagar un poco de deudas, quedarse sin plata, durar otro año para esperar otra cosecha*” se ha vuelto algo cotidiano comenta don **Belisario**.

Sin embargo, don **Belisario** dice: “*trajimos cambio en la agricultura, no los adoptaron, o adoptaron, pero muy poquito; el cuidado del suelo, meter todos estos desechos de la cosecha dentro del mismo suelo, abonos verdes ya se hace*”. El cambio que se comenta se refiere a la **transformación de las prácticas que hacían los pobladores, puesto que únicamente se enfocaban en su agricultura, sin reconocer los impactos que esta generaba al interior de la vereda y a los ecosistemas aledaños.**

Estas nuevas prácticas las han asimilado pocas personas, debido a que, dice don **Belisario**:

*Mis papás y mis abuelos habían hecho potreros y habían tumbado. Y los que estábamos en el momento, desde yo en adelante también, estaba siendo arrasador de la naturaleza, porque yo estaba trabajando en agricultura y uno tumba cualquier mata porque me está estorbando, porque me daña mi mata que yo sembré, porque tiene mucha sombra, enton córtemola, no la podamos, sino de una...*

Esta práctica de abrir terreno para hacer zonas cultivables casi repercute en la paramización de Cruz Verde, lo cual significa que en “lugares que hubo bosque se desarrolle una vegetación paramuna secundaria (...) generando la expansión de los páramos hacia rangos altitudinales en los que no se encontraría” (Gulh, 2015, p.208). Sin embargo, en los Soches no se llegó a este punto de intervención de los ecosistemas.

En la imagen 7 se muestra la transformación espacial ocurrida en esta zona de la ciudad, donde la práctica resiliente se extiende, desde el suroccidente hasta el suroriente a través del paisaje, deteniéndose en la antigua vía a Villavicencio (a excepción de algunas perturbaciones). Por lo tanto, se evidencia el hábitat disponible (manchas) que se encuentra en la zona oriental de los cerros orientales, donde la coloración más oscura hace referencia a capa vegetal densa de subpáramo, llegando a aclararse en el lugar más oriental, pero por los valles de frailejones del páramo.

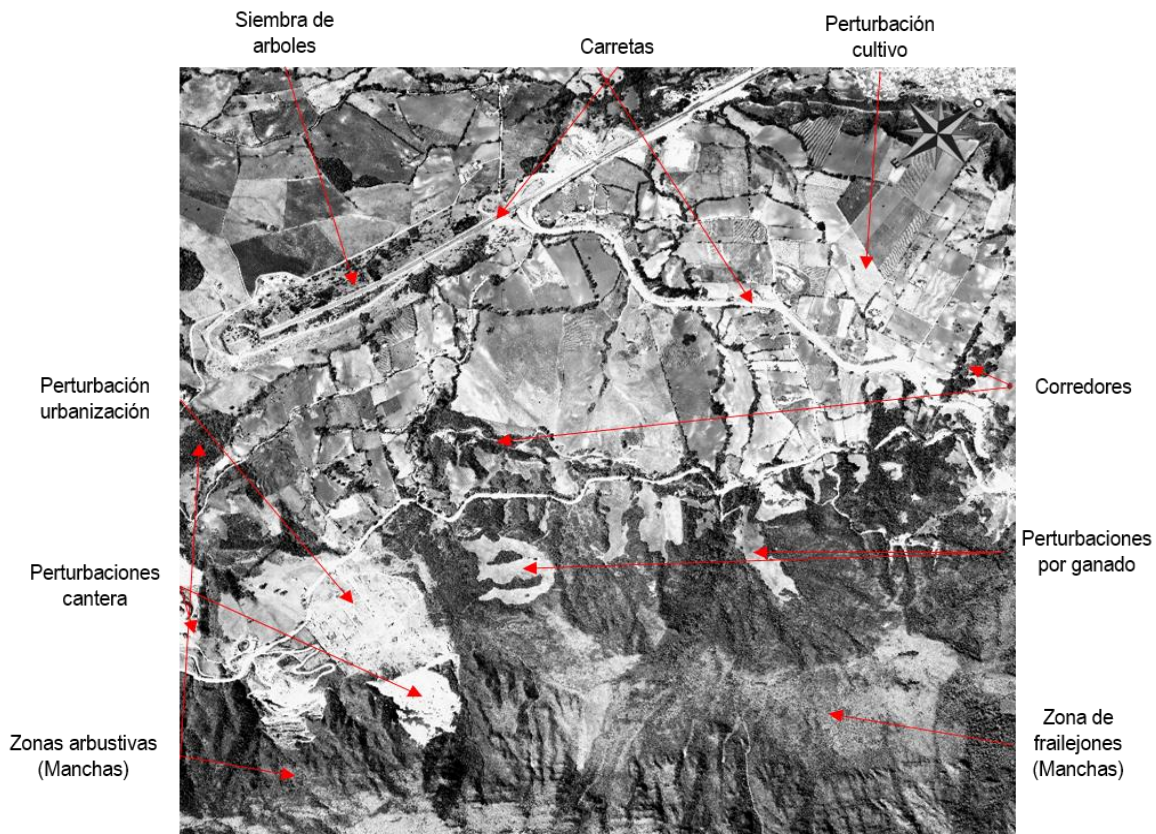


Imagen 7: Fotografía aérea de la vereda los Soches en el año 2010, donde se realiza un análisis espacial evidenciado las perturbaciones, manchas y corredores. Fuente: IGAC, 2010, modificado.

En ese sentido, se muestra que el páramo no sufrió proceso de paramización, incluso se mantuvieron los ecosistemas de bosque alto andino, subpáramo y páramo, denotando que **las transformaciones en las prácticas de la agricultura que comenta don Belisario, si tuvieron impacto en el cuidado de estas áreas naturales, generando procesos resilientes en la zona.** Esto también se evidencia, puesto que, al interior de las zonas de cultivo, hay algunos lugares con relicto de vegetación, incluso en las inmediaciones al túnel se observan el repoblamiento de árboles, reconociendo el trabajo de Agroparque los Soches.

El venado Soche desapareció, ahora los que no quieren desaparecer son sus campesinos...

Si bien, el utilizar la tierra de forma resiliente tiene un impacto en los ecosistemas aledaños, este uso del suelo hace parte de la experiencia vivida, que es, como afirma Thompson (1981, citado por Betancourt, 2004) costumbres particulares de su cultura arraigadas al habitar de los sujetos, lo cual significando que es de esa manera como ellos han interactuado, desarrollado y vivido en la vereda. De ahí que, el modificar esas costumbres realizadas desde hace varias generaciones es algo complejo, ya que, para intentar transformar las formas de trabajar la tierra, se debe generar un alto impacto en la comunidad.

En ese sentido, cuando don **Belisario** comenta: “*trajimos cambio en la agricultura, no los adoptaron, o adoptaron, pero muy poquito*”, significa que si hubo un impacto, el cual incidió en algunos sujetos la adopción de una nueva práctica en su habitar. Esa huella o padecimiento que posibilitó la transformación de algunas relaciones (Larrosa, 2006) fue la emergencia de Agroparque los Soches, un proyecto netamente de la vereda que hizo posible otra forma de uso resiliente del suelo en lo Soches, donde además de la agricultura y la cría de animales, en esta zona se hizo posible hacer ecoturismo como forma de interactuar con la alta montaña.

Don **Belisario**, el pionero de este proyecto, comenta que el origen de Agroparque los Soches fue por:

*Problemática donde el alcalde mayor de Bogotá, el señor Jaime Castro ~~promovió que esto debería ser una amplitud a la ciudad, esto hizo que nos tocaran a nosotros~~, entonces esta área la pusieron de zona de expansión, (...) urbanización en general. (...) Tocaron a los Soches inmediatamente fue en, pues fue en el 93 que llegó un cobro por beneficio en el que fue cobrarle un impuesto a la gente para hacer obras en la ciudad.*

Este tipo de cobros no beneficiaban a las comunidades veredales, sino que eran invertidas exclusivamente en la ciudad, entonces “*averiguamos, y estaba yo recién elegido como presidente de la junta de acción comunal (...) me dirigí al instituto de desarrollo urbano que cobra este impuesto, me dijeron pues esto ya es una ley, que ya no tenía reversa*”, comenta don **Belisario** de manera angustiada, debido a que ya muchos de los habitantes estaban buscando explicaciones a los elevados costos del predial de sus tierras.

“*Al tener usted una finca de tres hectáreas, una hectárea, 10 hectáreas, un cuarto de hectárea que también las hay, pues eso cuesta un jurgo de plata*” ya que les cobraban el metro cuadrado a \$ 209000 que en la época era algo absurdo. Como resultado cuenta don **Belisario**: “~~tenemos que hacer algo para que mejore esta vaina porque la gente allá no está de acuerdo de que eso se vaya a construir ciudad~~”, entonces se dirigieron a otro tipo de entidad institucional de la capital, para comentar el caso y poder solucionarlo de alguna forma, puesto de continuar esa situación, posiblemente se generaría una migración hacia zonas urbanas debido a la imposibilidad de habitar en la vereda.

De ahí que, don **Belisario** tuvo una pequeña posibilidad de reunirse con el presidente del consejo de Bogotá, algo supremamente importante y difícil (por las ocupaciones de estas personas), pero fue el primer paso para empezar a desenredar toda esta serie de problemas que encerraban a la vereda. En dicha reunión, el presidente:

*Me dijo que le contara la historia, entonces mire soy de una vereda, ta, ta, ta, ta, ta... y dijo ush, estamos hablando de algo duro (...) Se indago y sí, ya estaba firmado por el consejo de la ciudad y por el alcalde mayor de la ciudad, el acuerdo 6 de 1990, un acuerdo de ley que ya estaba firmado. (...) No estamos de acuerdo y simplemente porque ustedes hacen las cosas acá y no consultan con la gente; Dijo muchacho, esa vaina nunca se ha hecho, eso se promueve, acá hay unos expertos, se hace unos estudios. (...) Pues le dije se equivocaron, porque es que los estudios se*

*deben hacer con la gente de ahí no con la de afuera, la gente debe de hacer los estudios para mejorar sus ciudades, sus pueblos, sus veredas, es con la gente que habita alrededor, no los de allá, comenta don **Belisario**.*

Desde su voz de protesta, desde pensar y decir: “*¡Tiene que haber otra forma! nosotros no queremos hacer parte de esa ciudad que ustedes están hablando y además nosotros somos de campo*”, don **Belisario** y la comunidad de los Soches, hicieron posible que se entrara en discusión un acuerdo de ley ya firmado y aprobado, “*entonces empezamos y se nombraron unos ponentes del proyecto y se logró que se hiciera unos debates internos*”.

En la discusión, “*alguien se paró y dijo ¡no! usted está equivocado, ¿Qué barrio vive?*” Este argumento, buscaba desacreditar las explicaciones de los pobladores de los Soches, pensando que no hacían parte de la ciudad, y a su vez le daba continuidad a la expansión de la ciudad por la zona sur-oriental. En ese sentido, “*yo le dije; yo vivo en la vereda los Soches, pues es que lo que pasa es que la vereda los Soches está en el distrito especial, en ese tiempo no era capital sino especial*”, respondió don **Belisario** en el debate establecido.

Posiblemente, no se creía que la vereda los Soches hacía parte de la ciudad de Bogotá, porque en la última década del siglo XX lo urbano no tenía las dimensiones actuales, y lo rural abarcaba una mayor zona. En vista de lo anterior, es pertinente nombrar una pequeña contextualización que hace don **Manuel** sobre las antiguas delimitaciones de las veredas:

*De ahí para acá, hasta aquí arriba donde fue la casa verde, no sé si se acuerda, se llamó vereda Chiguaza, municipio de Usme, Chiguaza fue el nombre de las canteras de diamante, canteras de Chiguaza. De ahí para allá, hasta donde entra el bus que le digo a doña Liliana, hasta esa quebrada era vereda de Verjón, municipio de Usme. De ahí para allá, hasta la vereda, hasta donde está la quebrada de la alemana, que se llama Yomasa, vereda Tihuaque, y de ahí para allá vereda Soches.*

Todo perteneciente al distrito especial de Bogotá. La vereda Chiguaza, en la actualidad se modificó por varios barrios de la localidad cuarta de San Cristóbal, esto mismo le sucedió a Verjón y Tihuaque, y espacialmente esa zona hace parte también de la localidad quinta de Usme. Sin embargo, desde la quebrada Yomasa hacia adelante, sigue teniendo la misma denominación, que es la vereda los Soches, por lo que, a pesar de la expansión de la ciudad, este sector sigue casi intacto.

Posterior a la discusión geopolítica de la ubicación de lo Soches, don **Belisario** comenta:

*Hubo el primer debate público, y se analizaron cosas y pues se habló, y de ahí se siguió un trabajo grande. Hacia el año 96 se decidió por parte de dos concejales, (...) que convencieran al consejo de Bogotá a través de mis reclamaciones que visitara la Vereda los Soches. (...) El consejo de Bogotá jamás sale, el hace los debates dentro del recinto. Es histórico que un consejo de la ciudad haya venido en pleno a seccionar a una escuelita que tenemos acá, eso fue histórico y fue en el año, en octubre del año 96, jamás he visto que hayan vuelto a salir.*

Esta visita a los Soches por parte del consejo de Bogotá fue una noticia que tuvo la acogida de diferentes medios, a tal punto que Holman Morris hizo una nota diciendo: “*El venado Soche desapareció, ahora los que no quieren desaparecer son sus campesinos*” palabras que impactaron a don **Belisario**, y que a su vez daba a entender que una comunidad organizada y que lucha por lo que quiere, es capaz de hacerse escuchar y transformar proyectos que evidentemente generaban daños al habitar en los Soches.

Comenzando el nuevo siglo, se veía un nuevo panorama para la vereda. Don **Belisario**, había transformado la forma como veía la ciudad, la experiencia percibida, que son conocimientos externos a su realidad, los había entendido y acogido, y podía desenvolverse con mayor facilidad por las corrientes políticas y administrativas de la ciudad. Múltiples entidades e instituciones apoyaron esta iniciativa, como lo dice Don **Belisario**:

*La secretaría de ambiente, que en ese tiempo se llamaba el DAMA, me colaboro bastante, pues hicieron un estudio de factibilidad acá, desde el clima, la presión de aire, el suelo, todo y unas entrevistas a las personas desde el pequeñito al adulto que, ¿qué quería con esto? Entonces que nos queremos quedar acá a vivir, eso les dio impacto.*

Este impacto, que no solo marco ha actores externos a la Vereda, fue lo que hizo posible que emergiera Agroparque los Soches, el cual se nombró de esa manera “*porque tenía que estar la agricultura, pero también como ese parque Ecológico (...), como a los parques va mucha gente, pues que aquí venga gente*” dijo don **Belisario**, para de esta manera potenciar el reconocimiento de otra forma de ser Bogotá, específicamente “¡Los Soches, otra forma de ser ciudad!”.

Esta iniciativa, comenta don **Belisario** se enmarco en cuatro elementos pertinentes para que funcionara: “*social, ambiental, cultural y económico, cuatro aspectos que encierra el Agroparque los Soches*”. Estos cuatro aspectos, se hicieron posibles por la reflexión y experiencia de don **Belisario**, el cual dice:

~~*Para mí siempre el concepto es que el ser humano vale por lo que es no por lo que tiene, entonces de ahí partí, y dije no, hay que trabajarlo mucho a ese cuento (social). (...) Luego trabajé por la parte, le dije allá la parte ambiental es desastrosa, han acabado es todo, esto se ha vuelto un peladero que es lo que dicen los campesinos, (...) entonces logramos colocar el aspecto ambiental. Luego pensando también que aquí, mi papá me contaba que, para ciertas épocas del año y algunas festividades, como San Pedro, navidad y otras, se tocaba el tiple, la guitarra, todas estas cosas, y que hacían agasajos (...), entonces coloquémoslo acá (cultural). Y un proyecto sin entradas económicas también se puede caer, pues le coloque el aspecto económico.*~~

En el año 2000, esta iniciativa rural se logró “*meter dentro del POT, en el artículo 411 aparecen zonas especiales de manejo sostenible y hay están varias, entre ellas Agroparque los Soches, por eso a los Soches no le han podido meter muela como se dice para construir*”, haciendo que “Agroparque sea

como un vidrio grueso que le colocamos a la vereda” dice don **Belisario**, convirtiendo a este lugar en un atractivo turístico para los ciudadanos, sacándolo de zona de expansión de Bogotá.

Ahora bien, no solo Agroparque los Soches se gestaba en la vereda, sino que otro tipo de organizaciones se construían al interior de los Soches. Es el caso de la corporación Eclipse, enfocada en el manejo de “*todo lo que tiene que ver con el medio ambiente, y digamos les enseñamos a los niños y le inculcamos todos los valores que tiene que ver con... conservar y preservar la naturaleza y especialmente el agua*” dice **Mauricio**, el cual es un miembro de dicho grupo.

Eclipse, “*conformado por una junta directiva, presidente, vicepresidente, tesorero, en fin, secretario...*” dice **Mauricio**, nació de un grupo de jóvenes apoyados por don **Belisario**, no solo se enfoca directamente a niños, sino que “*trabajamos con universitarios, también con padres de familia, en el cual se les explica toda la importancia, todos los trabajos que se han realizado, socializaciones con entidades y así trabajando en equipo se ha logrado mantener esta zona*” comenta **Mauricio**.

Esta corporación, comenta don **Belisario**:

*Viene de un grupo que se llamaba sol y luna que yo lo logre conformar con muchos niños y niñas que empezaron jovencitos. (...) Se quedó un buen grupito que todavía se reunían y les hice la propuesta de hacer algo más grande, entonces se hizo eclipse por aquello, ellos se llamaban sol y luna, entonces volvieron a encontrarse, se encontraron a través de un gran Eclipse, uno frente al otro, eso tiene su historia y ellos tienen bonito, y esa corporación adopta el proyecto Agroparque, me nombran como representante legal y, porque tenía la experiencia y ellos estaba muy chiquitos para ello, y empezamos hacer trabajo, entonces la corporación empezó a gestionar todos esos proyectos.*

Estos proyectos que se empezaban hacer en la vereda por medio de Eclipse, eran en primera medida el turismo, “~~porque una de las cosas que se hablo fue del turismo con los jóvenes, y se logró traer, la primer visita fue por parte de la secretaria de ambiente (...) yo fui el primer guía, un intérprete ambiental, titulado aquí en los Soches~~” logrando que los Soches fueran otra forma de ser ciudad, donde “**nosotros somos ciudadanos, somos Bogotanos, pero vivimos en una ambiente totalmente diferente a los que están en la ciudad**” y esto a su vez permitió la **apropiación del campo por parte de los jóvenes**, ya que siempre en estos contextos, buscan la ciudad para salirse de su raíz cultural, que en ocasiones los avergüenza afirma don **Belisario**.

Sin embargo, la llegada en masa de operadores y empresas turísticas, hizo que el ecoturismo de Agroparque los Soches decayera, debido a que traían gente externa por los senderos hechos por los mismos pobladores, generando, tensiones y afectaciones a la comunidad y los ecosistemas, “*porque esto debe tener su capacidad de carga, que es la otra pelea porque aquí ponen la gente que se les da la gana (...) Eso se debe trabajar maso menos 30 personas por recorrido, máximo, acá llegan 60 y los meten*” excediendo la capacidad máxima del paisaje, comenta don **Belisario**.

A pesar de este tipo de tensiones, el trabajo por parte de algunos miembros de la comunidad es constante, pues la idea es, dice don **Belisario**:

*Ver si podemos de que Agroparque siga siendo ese, ese proyecto de vida, es un proyecto de vida que tiene la ciudad de Bogotá y que debe ser mucho más grande, que la ciudad tenga espacio donde hacer sus, su recreación pasiva y deleitación de buen plato gastronómico (...) enseñar hacer un compostaje, así como cosas de agroturismo y cosas de ecoturismo que son las caminatas ecológicas.*

**Este tipo de recreación que se sale de lo común es un proyecto ambicioso que posibilita la transformación de la forma como los ciudadanos observan la ciudad, ya que haría evidente la realidad y las diferentes prácticas de sujetos del campo Bogotano, esto sería, otra forma de ser ciudad.** Y, por si fuera poco, también está la manera de adentrarse en los ecosistemas circundantes a la capital, donde en la actualidad, el Agroparque tiene varios senderos para hacer las caminatas ecológicas, los cuales comenta **Mauricio**:

*uno de los senderos por parte norte; el sendero el manantial con cuchilla el Gavilán, se une contra el parque entre nubes, y por el sur, sendero Chinará, que nos lleva a los límites Bogotá y Cundinamarca (...) Pero se va a unir a lo que es el alto del Boquerón, que más o menos da como por intermedio de lo que es la vereda y lo que es el túnel, la laguna Chinará ya son los límites entre Bogotá y Cundinamarca, que nos separa lo que es la peña del diablo, que es esa loma que se ve allá, donde están haciendo las explotaciones ilegales. (...) Y también aquí en nuestros alrededores, hacia la parte de debajo del camino, encontramos ya lo que es la boca del túnel, y hacia la parte de encima se encuentra todo lo que es el bosque alto andino y subpáramo.*

Es pertinente resaltar, que esta iniciativa de la vereda los Soches, en la conformación de Agroparque los Soches fue la pionera para que otras zonas veredales de la localidad de Usme, se apropiaran del territorio, evitando que la ciudad crezca de forma descomunal y generando una reflexión sobre el complejo de ecosistemas que abraza a Bogotá:

~~Hoy en día hay más de 80 organizaciones ambientales, culturales, de jóvenes, en toda la localidad de Usme, que hacemos enlace, promueven la cultura, ayudan a defender el territorio, entonces yo veo que esto creció mucho, y muchos de ellos dicen: nosotros nacimos, somos hijos de Agroparque los Soches, entonces yo soy feliz por ese lado,~~ comenta de forma orgullosa don **Belisario**.

Por otra parte, además del turismo que llegó para quedarse en los Soches, Eclipse hace la incorporación de nuevas prácticas en la agricultura, comenta don **Belisario**:

*Los suelos, se hicieron ensayos en cuestiones orgánicas, se trajeron algunas huertas, para que la gente empezará a recobrar todo lo huerto que eso se había olvidado, y por la cercanía de todo, uno olvida las cosas, y se sembraron todos esos árboles, se les hizo mantenimiento, tonces con la plata que llegaba del turismo se hacía mantenimiento a los árboles.*

Estas nuevas prácticas en la agricultura que se incorporaban a la comunidad empezaron a verse reflejadas cuando los mismos pobladores tenían sus jardines, por ejemplo, doña **Ana** tiene “*una huerta de hortalizas (...) que se hace la espinaca, el cilantro, la lechuga. (...) Cuando uno necesita hacer una ensalada o algo, voy a mi huerta y traigo para hacer la ensalada (...)*”, **revelando que, si hubo una acogida de estas nuevas relaciones, pero al mismo tiempo mostrando de manera implícita las transformaciones en las condiciones las cuales hacían posible en desarrollo de este tipo de organismos.**

Por otra parte, la masiva siembra de árboles fue un proyecto donde múltiples entidades como la secretaría de ambiente, el jardín botánico y CoiAndes apoyaron de forma monetaria este repoblamiento, aunque Agroparque los Soches fue el que administró e hizo posible esto, ya que don **Belisario** comenta:

*Para que la gente ame y quiera su árbol, hay que también trabajar por el ser humano, tonces cogimos ser humano/suelo/arboles/ hice una relación de todo. Me dijeron que no, que no se puede, entonces guarden su plata yo me voy, porque yo plata por enterrar y sembrar árboles, no, eso allá nacen... Se logró un proyecto ambicioso de 300 millones de pesos, entonces quedo en mis manos, lo ejecute, me senté con la gente, había una torta tonces esto pa los árboles, esto pa la tierra, esto pal abono, esto para hacer unos ensayos del suelo, unos biomantos, y pues cada cosa debe tener su plata, y esto es para la plata para la mano de obra (...) Acá se sembró lo que fue el amargoso, el mortiño, el lencenillo, la uva camarona, todo lo de acá, todo lo que son árboles nativos, se trajó varias, diferentes especies, un chicala que se da muy bien aquí, se trajeron algunos saucos, algunas plantas cercanas de la casa, algunas ornamentales, de todo, entonces se empezó hacer ese trabajo, repoblar la Cuchilla del Gavilán, la margen derecha de la quebrada Yomasa, la margen derecha de la entrada al túnel, eso estaba despoblado porque rompieron todo eso.*

Además de repoblar la Cuchilla del Gavilán, una parte de la cuenca de la quebrada Yomasa y la entrada del túnel, se sembraron árboles en terrenos de fincas que no se usaban para la cosecha, puesto que presentaban alguna inclinación y no eran útiles para esta práctica, en ese sentido don **Belisario** dice:

~~*Poco a poco nosotros repoblamos esto y la finca los quedo del potrero de aquí para abajo, y todo esto estaba lleno de maticas... y se les dio un incentivo para que el pagaran menos impuestos, entonces ahora les toca cada año ir por allá, hacen sus vueltas y les rebajan el impuesto ante la secretaría de ambiente.*~~

Lo cual se pudo hacer en varias fincas de los Soches. Esta puesta en marcha de repoblar zonas deforestadas o potrerizadas, abre un nuevo camino para el entendimiento y apropiación del territorio por parte de la comunidad de los Soches, donde don **Belisario** hizo “*dar a entender que nosotros los seres humanos somos parte de la naturaleza*” y por esta razón, **pudo transformar en cierta medida**



esa visión netamente antropocéntrica que estaba instaurada de la experiencia vivida de los sujetos.



*Imagen 8: La peña del Diablo, lugar cultural de la vereda y hace parte de un sendero en Agroparque los Soches. Fuente: Colorado 2018*

Asimismo, esta experiencia que lidero don **Belisario**, pero que también comenta **Mauricio** y doña **Ana**, marco el rumbo de la vereda para hacer posible otra manera de habitar, puesto que nuevas relaciones como el turismo, sumando a las iniciativas de repoblamiento de árboles y las otras formas de agricultura, configuró una singularidad con la zona sin perder la esencia de ser sujetos de campo como lo menciona Heidegger, manifestando una protección por los ecosistemas y haciendo que surja una memoria colectiva que gira bajo la corriente del uso de la tierra resiliente.

En concreto, **la transformación que logro la emergencia de Agroparque los Soches fue sin duda algo que cambió la forma de habitar el territorio, permitiendo un nuevo uso del suelo resiliente, el ¡Ecoturismo!, además de otro tipo de prácticas en la agricultura.** Y por si fuera poco, lo más importante –a manera personal del autor- que posibilitó esta organización comunal, fue la apropiación y el reconocimiento completo del territorio, evitando que esta zona de la alta montaña se sumergiera bajo las lógicas ciudadinas, condenando a la desaparición de las raíces campesinas, y a la completa explotación masiva de estos ecosistemas.

Se estremeció la tierra, ¡eso es muy fuerte!...

Aunque la resiliencia sea lo más característico de los Soches, la realidad de esta zona montañosa es que hay otro tipo del uso de suelo, la extractiva. Las canteras hacen parte del paisaje de los Soches desde muchos años atrás, las cuales se han enfocado en la extracción de “material para moler, eso

se llama moler, para triturar, para sacar gravilla y arena, siempre para lo mismo de esa industria” comenta don **Manuel**.

Estas canteras lo que hacen, comenta **Yeni** es romper “la montaña y sacan lo que es la piedra, el recebo. La piedra la muelen y de eso sacan la gravilla y la arena para hacer piso, para echar las planchas de las casas”, el llamado mixto. Este rompimiento de la montaña en la actualidad se hace con maquinaria pesada especializada en la fragmentación de grandes porciones de tierra, aunque en anteriores años, “con dinamita lo habían explotado, incluso una vez pusieron una que se llama una zapa, y se estremeció la tierra, jeso es muy fuerte!” comenta don **Pacífico** de forma abrumadora por aquella vivencia.

Este modo de romper y sacarle la piedra a la montaña hizo que entidades como la Corporación Autónoma Regional (CAR) no permitiera la continuación de diferentes canteras. Es el caso de Cementos Diamante, donde lo cerraron, comenta don **Manuel** “en el año 58/59. Si no estoy mal en ese año en gobierno dio decreto que no puede seguir a cementos diamante, le dijeron que no se puede explotar más material ahí para los concretos, porque como usa la dinamita, entonces al terror de la dinamita, funciona mal”, expresando que este tipo de artefactos ocasionaban un fuerte impacto a la montaña.

Esta zona de explotación quedaba en lo que se llamaba “vereda Chiguaza, municipio de Usme, Chiguaza fue el nombre de las canteras de diamante, canteras de Chiguaza” dice don **Manuel**. Es decir que era una de los espacios de explotación minera que estaban circundantes a la Vereda, sin embargo, las canteras en los cerros orientales no se ubican solamente en la periferia de los Soches, sino que “había como 5 canteras” dice don **Pacífico**, las cuales se encontraban al interior de la vereda.

No obstante, la CAR empezó a cerrar estos espacios, como se referencia en la imagen 9, “~~por inconvenientes con las especies, de la naturaleza, de los cerros orientales~~” dice **Yeni**.

Esta desautorización del funcionamiento de diferentes

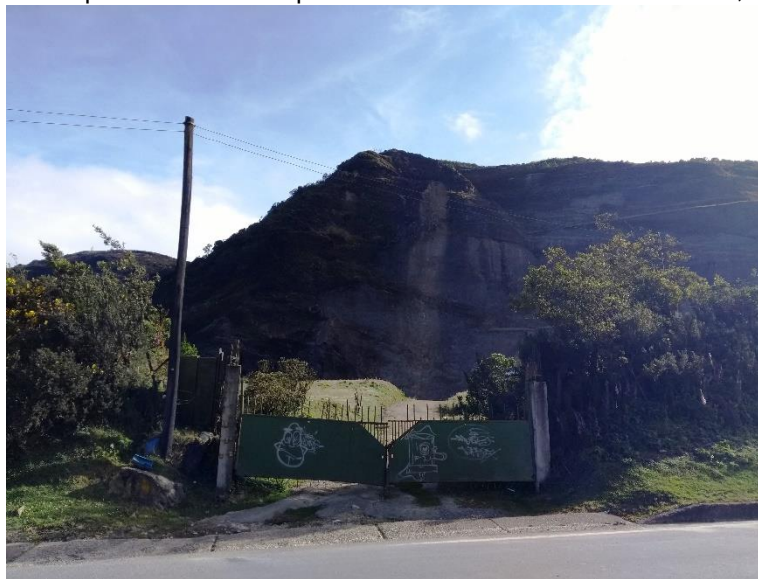


Imagen 9: Cantera cerrada, se observa como en el borde de la montaña esta explotada. Fuente: Colorado 2018

espacios de explotación se produjo porque los cerros orientales hacen parte de la reserva forestal protectora Bosque Oriental de Bogotá (extendiéndose desde Sopó, hasta los municipios de Choachí, Ubaque y hasta Chipaque), lo que significa que esta cadena montañosa, es un área intocable donde

no se permiten prácticas que alteren espacialmente el paisaje (Corporación Autónoma Regional, 2016).

Razón por la cual, doña **Marina** dice:

*Escuche que aquí a un año y no dejan sembrar más, todo eso queda solo monte, todo de lado a lado, (...) de Juan Rey pa'ca hacia la parte de arriba eso es zona forestal (...) eso dicen que viene de la Caro, todo esto hasta... Todo lo que son cerros orientales, todo lo coge el acueducto. ¡Todo! de extremo a extremo.*

Esto último, hace evidente que ningún tipo de práctica, resiliente o no, se puede hacer sobre los cerros orientales. Ahora bien, **estos espacios de extracción se han venido cerrando gradualmente**, aunque en la actualidad siguen funcionando dos de las cinco canteras originales, una es la que está ubicada en cercanías a la peña del diablo, la cual es “*la que llaman piedras y derivados (...) Ahí sacan, ósea rompen la montaña y sacan lo que es la piedra*” comenta **Yeni**. Este lugar no se ha podido cerrar de forma definitiva debido:

*Como ya estamos en el límite entre Bogotá y Cundinamarca, se supone que por la parte de Cundinamarca esta la CAR regional. (...) Allá es la parte regional de Cundinamarca, se supone que les dio una licencia de explotación a PYD (PYD son piedras y derivados), que se supone que es una cantera de españoles, es gente extranjera a la que habita aquí pues en Colombia, y obviamente ellos por lo recursos están explotando monstruosamente porque están acabando con la capa vegetativa y también con las fuentes de agua. (...) La montaña divide la parte de Cundinamarca y lo de Bogotá, cuando comienzan a hacer la explotación, pues inmediatamente la CAR, que nos compete aquí en Bogotá vino y nosotros aquí con la comunidad, fuimos allá, inclusive con policía. Se hizo como una especie de inspección y pues hubo una problemática, ya las entidades se comprometieron en detener eso por parte de Bogotá, pero están trabajando con la parte de la regional. Ahorita, se construyeron los acueductos, al lado de esa explotación hacia la parte de abajo, esta una de las cuatro quebradas que tenemos en el Agroparque, que se llama el Amoladero, pues como cuando llueve y todo eso se viene toda esa parte de erosión laminar, entonces obviamente contamina el agua, y al contaminar el agua pues está generando la contaminación para toda la parte... la parte de como cuatrocientas ochenta (480) familias incluyendo el colegio rural el Uval, donde tenemos aproximadamente unos 3000 niños jornada mañana y jornada tarde, comenta **Mauricio**.*

Además del deterioro del suelo y la contaminación del agua, esta cantera explotó de tal manera que a la Peña del Diablo “*le quitaron un pedazo, cuando nos dimos cuenta, la punta cayó al otro lado, porque le hicieron tanta excavación que la tumbaron. Al darnos cuenta de esa vaina, salimos y trajimos la CAR, ¡paramos eso!, porque la idea de esos mineros era desaparecer la montaña*” comenta don **Belisario**. Esa preocupación y la forma como actuaron, se deben a que la comunidad no está de acuerdo con este tipo de prácticas, debido al alto impacto negativo que ocasiona en la vereda.

Asimismo, la Peña del Diablo (imagen 8) tiene un alto significado natural, cultural e histórico en los Soches, puesto que, afirma don **Belisario**:

*En esto (la Peña del Diablo) existía un hueco, un orificio grande, maso menos de un diámetro de 1.50 por 1.50 (...) ¡Natural! Cuenta la historia de que lo llamaban el hoyo del diablo, porque aquí creen en el diablo y lo vieron, que era grande, un señor grande oscuro y toda esa vaina, saltaba de esa peña a la otra de un solo brinco (...) y en la época de semana santa, se había robado unas campanas por allá en la iglesia de Cáqueza, y las hacía sonar por acá. (...) Cuentan de que, el diablo se robaba unos ladrillos de un chircal (chircal es donde preparaban para hacer adobes, para hacer casas). Un señor hizo un horno para cocinar los ladrillos, eso era lo que se hacía por allá en los chircales, entonces él lo hacía y listo, pero se le desaparecieron. (...) Entonces para salir de la duda, se fueron tres personas para la peña, entre ellas mi tío (se llamaba Ernesto, con un señor que se llamaba Graciliano y otro como que era Polidoro, muy muchachos). (...) Se fueron a mirar... subieron allá a la peña del diablo, y de la curiosidad de uno de muchacho, pues amarraron los rejos, (como todo mundo cargaba su rejo, les dio por amarrar los tres rejos, cada uno era de 22 brazadas, la cuerda quedo de 66 brazadas), (...) era bastante cuerda, toces cogieron al más bobito que era mi tío, era el él más pequeño y le dijeron como usted es el más pequeño, usted es el que va pa abajo y nosotros más fuertes, lo jalamos, pero vaya y mire que hay allá en el hueco. Lo bajaron, lo bajaron hasta que se acabó el rejo y no encontré asiento, piso, no encontré fondo, entonces, menos mal de que no había más rejo para añadir, y si no mi tío se había muerto, porque empezaron a decir ¡se acabó! echémoslo pa arriba. El hombre salió sin oxígeno, y él dijo, yo si mire los diablos allá, pero fue la angustia; yo me vi angustiado que yo me iba a morir, si estos tipos me hubieran dejado caer o se reviente esa vaina no sabría qué hacer, dijo mi tío. Tonces quedo así, el hoyo del diablo, y yo califique esa como la peña del diablo. Es un santuario de Colibrís, hay bastante anidación de colibrís, y pues cuando vamos con caminata pues explicamos eso...*

En consecuencia, a lo anterior, y para hacer una explicación sobre el orificio natural que se encuentra en ese lugar, don **Belisario** hizo un análisis resultando en: “nosotros somos una zona volcánica, si uno se baja por esa cordillera, al llegar hacia la parte de Chipaque, hay aguas termales, tonces es una zona volcánica. Sacamos la conclusión de que ese orificio, pudo ser una erupción volcánica de la época”, por lo que esta zona además de ser un lugar con condiciones de páramo pudo tener indicios de actividad volcánica que generaron transformaciones en la zona.

Ahora bien, este tipo de fenómenos naturales pueden desaparecer por el uso del suelo que se está empleando en ese espacio, generando una pérdida de saberes culturales, sociales y naturales que nunca se podrán recuperar. Asimismo, la práctica extractiva ha formado otros impactos en la vereda, como lo menciona **Yeni**: “uno encuentra es un parche como sin esto, amarillo, donde ya no... ni siquiera brota agua sino simplemente es ahí una roca”, esto es, el deterioro completo de porciones de capa vegetal.

Consecuentemente, también **se ha generado afectaciones en las fuentes hídricas**, por un lado, las canteras han contribuido en la disminución del agua, dado que *“hicieron un barranco grande y ha disminuido el agua por eso, se profundiza”* comenta don **Manuel**, y por otro lado, se ha generado contaminación de afluentes, esto por los sedimentos obtenidos en la extracción, los cuales en temporadas de lluvia bajan hasta las quebradas, dejándolas con un alto contenido de materia orgánica, inaprovechable para: los organismos presentes en la cuenca del Amoladero y los habitantes de la vereda, esto último pudiendo ocasionar problemas de salud pública al interior de la comunidad.

A propósito de lo anterior, la comunidad en acompañamiento de la CAR, ha intentado dar el cierre definitivo a la práctica extractiva en los Soches, pero por cuestiones administrativas, la explotación de materiales en cercanías a la Peña del Diablo, continúa sin saber hasta cuándo será su fin definitivo. Simultáneamente, existe una segunda cantera, denominada el Bosque, la cual está en funcionamiento, aunque este si tiene un cierre definitivo por la corporación regional, sigue haciendo la práctica extractiva fuera de la ley.

Este espacio de extracción tiene este nombre, debido a que está en inmediaciones al barrio el Bosque. La vereda los Soches tiene diferentes sectores que la caracterizan, como las mangueras, rincón grande, entre otros, y en la parte más alta de la vereda, está el barrio el Bosque, un lugar urbanizado que emergió porque una persona *“acomodo unas ventas... barato unas rancherías ahí, unos lotes ahí y urbanizo eso ahí”* comenta don **Manuel**.

Este barrio, afirma doña **Marina** tiene *“como 36/35 años, algo así”*, donde a pesar de lo apartado de las zonas urbanas, tuvo su *“capillita, allí había junta de acción comunal, ahí había una escuela, habían equipos de futbol de caballistas, de todo eso...”* comenta doña **Marina**, demostrando que tuvo un gran impacto este conjunto de casas, aunque, como dice don **Manuel**, las condiciones de *“páramo es páramo y esos son muy pocos los que aguantaron”* puesto que en la actualidad está a punto de desaparecer este sector.

La llegada de esta pequeña urbanización, además de traer transformaciones espaciales en esta zona, fue otro de los causantes de la disminución del agua, ya que don **Pacífico** dice: *“la quebradita si ha cambiado harto porque siempre se seca, se seca... en tiempo de verano se seca y se ha disminuido el agua por lo que la recogen, la quitan de bien arriba para echarla de al lado de allá del barrio”*. El afluente de agua que comenta don **Pacífico** es las Tetillas, el cual se ha visto seriamente afectado al punto de que en ocasiones no se ve agua bajando por este lugar.

Asimismo, comenta **Mauricio**:

*Hay una cantera sobre los cerros orientales, y hay un mini barrio, en ese mini barrio ya se está trabajando para reubicación, sacarlo de ahí para que eso quede como zona de manejo y zona sostenible para las fuentes hídricas. Y esa cantera pues desaparecería y sería un... En parte para nosotros sería demasiado bueno, porque de ahí es donde el agua descarga cuando llueve, y pues el agua se filtra por toda la parte de vegetación, y es de donde salen los arroyuelos y después se conforman las quebradas y es de donde nosotros nos beneficiamos del acueducto rural.*



*Imagen 10: Barrió el Bosque. Fuente: Colorado 2018.*

Recapitulando, **la emergencia de esta mini urbanización ha desencadenado una serie de transformaciones en el paisaje de los Soches, puesto que ha contribuido a la disminución paulatina de fuentes hídricas, y a su vez dio las condiciones ideales para poder hacer una zona de extracción minera, esta práctica también repercute en la profundización y contaminación de cuencas cercanas al área explotada.** Por estas razones, y además por estar ubicado sobre la reserva forestal bosque oriental de Bogotá, el barrio ya tiene sus días contados para su reubicación, de hecho, *“el barrio que llega, llego se fundó y ahorita vuelve y se acaba, listo. Duro como 36 años y vuelve y se acaba”* comenta doña **Marina**.

Se debe resaltar, para que se haga la reubicación de los pobladores y el cierre de este espacio, debe existir poca cantidad de personas, como lo comento don **Manuel** con anterioridad, páramo es páramo, y las condiciones climáticas hacen de esta zona compleja para residir, repercutiendo en un mínimo de habitantes en este lugar. De igual manera, hay otro evento determinante para la migración de muchas familias del barrio, es la apertura de la nueva vía a Villavicencio.

**¡Los que somos guapos pa echar pie! Llegan y eso se devuelven, no se amañan que mojarse, que embarrarse, que caminar, que tan lejos el transporte...**

Como se ha dicho, la vereda está ubicada en la zona sur oriental de la ciudad de Bogotá, *“nosotros estamos encerrados prácticamente por la vía nueva al llano; la vía donde está el túnel y por la antigua, que es por donde anteriormente pasaban todos los vehículos, y ahorita pues ya muy pocos transitan”*

comenta **Mauricio**. Este poco tránsito de automóviles por la antigua vía a Villavicencio se debe a la apertura de la nueva vía, *“desde el 2000 abrieron abajo, entonces desde el 2000 pa acá no hay transporte”* dice doña **Marina**.

La apertura de esta vía, beneficio a una gran cantidad de viajeros ya que, para desplazarse hacia los llanos, en la actualidad ya no tienen que rodear a Bogotá por la parte oriental, sino que salen directamente por la avenida Boyacá, ahorrándose algunos minutos de recorrido. Sin embargo, este cambio trajo una experiencia a muchos habitantes de los Soches, puesto que transformó su conectividad con la ciudad y al mismo tiempo su habitar, como dice doña **Marina** *“le toca a uno pagar pa salir a cualquier lado, irse en cicla uno, o a pie”*.

Esta transformación se dio en el nuevo milenio, antes de esta época *“el transporte si era bueno, bueno porque la Macarena, Bolivariana lo trasteaban a uno, y la CotransCaqueza”* comenta doña **Marina**, resaltando la buena conectividad de la vereda con la ciudad y otros municipios cercanos, aunque esta movilidad solo la podían hacer por medio de flotas intermunicipales. Debido a que existía una gran afluencia de personas que continuamente se desplazaban hacia Bogotá, cuenta doña **Marina**: *“el presidente de la junta hizo una carta, hicimos la firma para que nos mandaran con horario los buses porque los necesitábamos, y así venían pa’que, en la mañana, a medio día y en la noche”*.

Esta ruta urbana (en la vereda solo transitaban intermunicipales) tuvo una alta acogida en los Soches, especialmente por trabajadores y estudiantes, estos últimos se formaban en colegios ubicados en la localidad de San Cristóbal. Pero *“se acabó porque ya en el 2000 abrieron por abajo, ya las bolivariana fueron a quedar por abajo, las de OTAY ¡Se acabó el transporte!”* comenta doña **Marina**, lo cual tuvo un impacto muy fuerte especialmente en pobladores del barrio el Bosque, estos empezaron a retirarse de este sitio y buscar zonas con mejor conectividad.

En ese sentido, la alta migración de familias hizo que esta urbanización se quedara con un mínimo de habitantes, pero los que se retiraron de la vereda solo fueron los hogares pertenecientes a este barrio, porque las personas de otros sectores de los Soches no se movieron de esta zona. Este fenómeno de migración de los individuos del bosque se debe posiblemente a que estaban guiados bajo lógicas ciudadinas sin saber sobre las tradiciones campesinas como la resiliencia del suelo. Por esto, doña **Marina**, dice que los que habitan en los Soches son: *“los que somos guapos pa echar pie, no más. Los que llegan y miran y eso se devuelven y se van porque no se amañan que mojarse, que embarrarse, que caminar, que tan lejos el transporte”*.

Esto último comentado por doña **Marina**, hace evidente la apropiación que tienen de su territorio, donde existe una singularidad, y a pesar de las modificaciones existentes –en este caso la conectividad– no se pierde la esencia de la vereda y se protege, porque para que individuos como doña **Ana** salgan de los Soches, toca *“mejor dicho que nos saquen a la fuerza, así por cualquier motivo o algo”*, denotando el habitar de estas personas.

Ahora bien, la comunidad en general reconoce la falta de transporte, “por eso uno no se queda esperando nada, eche pie porque no hay que lo recoja a uno, hasta Tihuaque o al Uval”, dice doña **Marina**. Para dirigirse hacia Tihuaque y conectar con la localidad cuarta de San Cristóbal, las personas generalmente se demoran cuarenta minutos en el recorrido, por lo que, el Uval es el camino más corto para encontrar algún medio de transporte. Sin embargo, este recorrido es un camino veredal, sin pavimento y de uso exclusivo para caminantes, por lo que en la noche puede tener una mayor dificultad pasar por este sitio.

Es por esto que, **Yeni** afirma: “lo que no me gusta es que no haya transporte (...) ~~La incomunicación, sí que de pronto para transportarse uno a buscar otras oportunidades es más complicado por la falta de transporte, porque por ejemplo llegar por acá a la media noche pues tampoco es fácil~~”. Esta dificultad a la que hace alusión **Yeni**, se debe a la larga distancia entre la vereda y la ciudad, el transporte y la iluminación, debido a que el trayecto que recorren caminando para llegar al respectivo hogar, en horas de la noche “toca con linterna, pues por este lado toca con linterna, por acá no hace falta porque el camino pues...” es pavimentado, refiriéndose a la antigua vía al llano, donde seguir el camino es relativamente sencillo a pesar de las altas horas de la noche.

De cualquier modo, esta transformación que dificulto en cierta medida el habitar en los Soches, fue aprovechado por otro tipo de transporte, donde doña **Ana** dice “ya es muy poco el carro que manejan por ahí por esa vía”, y la mayoría que transita “es volqueta (...) son por las canteras que bajan su material”. Este tránsito continuo de este tipo de vehículos, pesados y de altas dimensiones, hizo que una de las carreteras que conecta las vías a Villavicencio (antigua y nueva) se convirtiera en una trocha. Don **Manuel** comenta que esa carretera:

*Fue muy bonita la carretera, muy bien maso menos, pero en un momento la dañaron un tráfico de volquetas pesadas, que hubo una época que eso era diario 20, 30 volquetas bajando materias. (...) Pero ya hoy por hoy es mínimo, pero si acabaron con la carretera, y entonces en el trayecto que vamos de la Y a las mangueras donde yo le digo, eso está (...) una trocha ¡fuerte, brava! Y llena por lado y lado botan mucha mucho botadero de basura, de noche botan muchos escombros (...) eso era bonito, fue bonito unos años poquitos, pero cuando ya hicieron el tunelito y ya no había tráfico por ahí, porque eso era mínimo, entonces ya empezó esa carretera como a mirarla que no, que no, y empezó el reguero de basura, el botadero ahí, eso botan de lado y lado.*

Este daño,  puede evidenciar en primera medida, la alta cantidad de material extraído en esta zona, donde su impacto en los ecosistemas y en las fuentes hídricas fue inmenso, sin dejar de lado las afectaciones a las familias de la vereda. Por otra parte, una vía deteriorada sea aprovechada para arrojar escombros, hace alusión que toda esta área quedo desolado completamente, incluso instituciones de seguridad como la policía, no hacen acompañamiento, desencadenando que esta zona haya sido frecuentada por múltiples inconvenientes de seguridad, especialmente a caminantes y deportistas en cercanías a la quebrada Yomasa.



Aun así, esta falta de conectividad también hizo posible, “que en ir y venir nunca hay trancón, por ejemplo en el caso como yo voy manejando mi camioneta vieja entonces no hay trancón”, comenta don **Manuel**, como él a diario transita entre los Soches y la localidad de San Cristóbal, no encuentra congestión vehicular, y además, esta falta de tránsito también generó en los habitantes un ambiente más favorable, debido: “pues que uno vive tranquilo, no hay, ahora ya no había ruido, primero sí, ahora no hay ruido. Vive uno tranquilo” dice doña **Marina**.

Asimismo, doña **Ana** dice:

*Lo que más me gusta de aquí de mi vereda es la tranquilidad, la tranquilidad, de que uno digamos aquí nuestra vereda se puede hacer uno lo que sea, que si se puso uno a saltar en el potrero uno lo puede hacer, puede tener uno sus animales, puede uno estar tranquilamente, muy tranquilamente, sin aire, sin humo perdón, sin humos, sin contaminaciones, sin ruidos, el ruido de los pájaros.*

Los relatos de doña **Marina** y doña **Ana** muestra que la falta de movilidad de automóviles por esta zona no solo ocasionó efectos negativos, por el contrario, **en la vereda se puede residir de forma más tranquila, sin contaminación auditiva y sin accidentes de tránsito**, puesto que una de las vivencias recurrentes era “cuando se fue la mula donde la señora Maxinina” dice doña **Marina**. Además, esta zona se volvió un atractivo para diferentes deportistas y caminantes, como no hay una continua presencia de automóviles, se puede transitar con mayor seguridad por esta zona.

En concreto, se evidencia que la apertura de la nueva vía a Villavicencio trajo consigo una serie de transformaciones espaciales y sociales en la vereda, donde las experiencias de doña **Marina** y **Yeni** relacionada a la falta de transporte, muestra una memoria colectiva respecto a la conectividad de los Soches con la ciudad, esto también trajo consigo una modificación en un habitar con mayor tranquilidad, libre de ruido y humo como lo dice doña **Ana**, igualmente, se hace evidente una memoria individual referida a la alta migración de los pobladores del barrio el Bosque producida por la falta de transporte.

Pues hay gente que es buena y hay gente que es mala, eso siempre uno lo ve por todo lado...

A pesar de todo, de que la tranquilidad se agudiza al no existir ruido constante de automotores, la realidad en la vereda como lo comenta don **Pacifico**: “pues hay gente que es buena y hay gente que es mala, eso siempre uno lo ve por todo lado”. La inseguridad en los Soches se debe a varios fenómenos; como se dijo con anterioridad, la falta de vehículos que transiten por la antigua vía a Villavicencio hizo que esta zona se abandonara quedando desolada, por ende, don **Pacifico** comenta: “aquí nosotros hemos desamarrado mucho chofer, aquí les quitaban los carros nuevos y los amarraban, los amarraban así”.

Y por si fuera poco, **Yeni** en un tono angustiado menciona: “lo feo también es como encontrarse cuando votan muertos (...) es como gente que viene de otra zona, pues porque igual los que se han encontrado no son conocidos, no son de acá... Siempre viene gente de afuera, los deja ahí y se va, porque es un lugar solo donde como que nadie los va a ver”. Este tipo de vivencias muestran como es usada esta área para ejercer prácticas que transgreden a otros sujetos, donde los primeros afectados son los pobladores que residen en el lugar y se topan con este tipo de sucesos.

De igual modo, este tipo de actos no son los únicos que se hacen en la vereda, lastimosamente porque la “vía antigua al llano quedo un poco desolada, entonces aprovechan las personas para hacerle daño a las otras personas del campo” comenta **Mauricio**, esto es, que en ocasiones hurtan las pertenencias de los pobladores que transitan por los Soches, esto debido, dice **Mauricio**:

Cómo estamos en límites de lo que es ya prácticamente la ciudad, ¿está encima de nosotros el borde urbano! Entonces digamos que ya hay barrios, muchas personas que... -especialmente los jóvenes que les da pereza trabajar, y ellos se la quieren ganar como fácil- entonces aprovechan y vienen a robar las casas.

Este conglomerado de situaciones que se han desencadenado en esta zona, posiblemente por la apertura de la nueva vía a Villavicencio, se suma a las tensiones internas en la vereda, especialmente con algunos pobladores el barrio del Bosque. Aunque el barrio se puede decir que está dentro de la vereda los Soches, la comunicación con estas personas de dicho sitio no es la mejor, debido a que “acá hay como dos divisiones, una que es como esta carretera hacia abajo que es vereda (...) donde está el retén ahí si hay gente pues que llega, se va, llega y se va, y si ve como más caras nuevas” dice **Yeni**.

Esto muestra las complejas situaciones sociales que suceden en el sitio, por un lado entre las personas de la vereda hay una familiaridad, porque se conocen desde muchos años atrás y se ha construido un círculo de confianza entre ellos, pero por otro lado, con los pobladores de la pequeña urbanización hay desconfianza y el trato es mínimo para no generar inconvenientes, como dice doña **Marina**, eso es “buenos días y nada más. Eso vienen a entregar la leche y ya”.

No obstante, no toda la gente que reside en el Bosque tiene indicios de transgredir a otras personas, como dice don **Pacífico**, “pues hay gente que es buena y gente no tan buena... ahí hay gente también mala” pero de todas maneras “ahí hay una familia que llego y le quito a la mujer los celulares, y a las chinas”, repercutiendo y afianzando con mayor intensidad la desconfianza en la vereda, incluso al punto de decir “que no se puede dejar la casa sola. Hay mismo se moten (...) casi en ningún momento se puede dejar la casa sola, porque así sea una cuchara se la llevan” comenta doña **Marina**.

Estas experiencias de inseguridad que transformaron a los sujetos son el sustento de algunos actores que aceptan la reubicación de esta urbanización, ya que se eliminarían las tensiones presentes entre estos dos sectores. Estos tipos de tensiones se han originado por la cantera que está en inmediaciones al barrio, lo cual: “eso allá es de una familia directamente, pero nosotros nos reservamos un poco,

*porque esa gente si es... es de cuidado y entonces nosotros mejor... Se comenta la problemática, pero más no llegamos al fondo, ya la justicia se está encargando de ellos” comenta **Mauricio**. Aunque se debe reconocer que son pocos los habitantes del barrio el bosque que tiene este tipo de inconvenientes con personas de la vereda.*

Ahora bien, en la entrada al barrio existe una edificación destruida y abandonada, la cual hace parte de una vivencia ocurrida en la década de los 90 que dejó marcada esta área. Esa edificación (imagen 11), dice doña **Marina**, *“esa de dos pisos que había sobre la avenida, ese escaparate ese era el retén”* que era administrada por la policía vial, los cuales *“llegaban hacer sus estaciones como cualquier retén, y llegaban y llegaron ahí y estuvieron ahí un poco de tiempo, pero no sé qué paso, y con el hecho fue que una noche pasaron y metieron una bomba ahí, y destruyeron todo eso, y hasta inclusive hubo un policía muerto”*, comenta doña **Ana**.

No obstante, esta agresión no sucedió únicamente en este lugar, don **Manuel** comenta que *“ahí fue el primero en violentar la guerrilla cuando violentaron todos los CAIs todo eso. (...) Allá fue primero”*, el del Barrio el Bosque, que posteriormente siguieron en una ola de atentados. Este fue un momento tensionante en la zona sur oriental de Bogotá, don **Manuel** cuenta su vivencia:

*Allá murió un policía, el que había, y bajaron, y el de ahí que había otro caí ahí en San Camilo vinieron y destruyeron el de aquí y ahí hubo la pelotera y juemadre murió un policía. (...) Eso fue ahí duro, gracias a mi Dios yo estaba tomando pola allá con un tío de mi mujer allá en el Uval, yo me demore allá, de todas maneras me vine pero hubo la razón ahí en Juan Rey que estaba la pelotera, porque mire, mi mujer me dijo como estaba ahí la vieja, la guerrillera estaba ahí y yo como tengo hay una escopeta que yo había llegado pero yo ya estaba muerto, entonces no, cosas que no le tocan a uno, ya yo no, estaba cargado con mi camioneta grande de viaje de papa 20, y yo llegue, llegue guarapiado mi pobre mujer con mis chiniticos debajo de la cama y ellos... fue amargo.*

Lo anterior se refiere, a que don **Manuel** por ser una persona de campo, acostumbraba a tener armas de fuego, él comenta que si hubiera estado en su casa en el momento que ocurrieron los hechos, posiblemente él sería otra de las víctimas de este suceso desafortunado. Ahora bien, estas acciones no se volvieron a gestar, pero la vivencia del atentado ocasionó que la policía desapareciera de esta zona, y esto acompañado de la desolación de la nueva vía al llano, pudo ser el causante de la inseguridad en la vereda.

A pesar de todo, otro fenómeno de inseguridad que hace parte de la realidad de la vereda es el hurto de los animales. En los Soches, el uso resiliente del suelo no solo es practicado por agricultores, sino que, la cría de ganado hace parte del habitar. Es el caso de doña **Ana**, ella tiene *“unas gallinas, de eso vendo los huevos, tengo una vaca que también cojo de eso, vendo la leche, de ahí vendo las cuajadas, de ahí hago mis yogures y lo vendo para la casa”*, por lo que la obtención de dinero para el desarrollo de varias familias se hace a partir de los Animales.



Imagen 111: Entrada al Barrio el Bosque, antiguo reten de la policía vial. Fuente: Colorado 2018

Este tipo de práctica ha estado inmersa generacionalmente, es el caso de don **Manuel**: *“mi papá pues que él era labriego, labriego de profesión y él tenía sus vacas, sus bestias, así, él mantenía no trabajaba con empresa”* lo cual hizo que él después de un tiempo comprara *“unas vacas, y me puse a trabajar con la leche, como lo hago hoy día. Ya llevo muchos años (...) Y arriendo potreros para las vacas, y ordeño una y compro leche también en la vereda Soches, arriba, y reúno cantidad para vender puerta a puerta, y hago cuajadas y las vendo”*.

Está práctica es muy frecuente en la vereda, donde el uso de la leche hace posible que muchas familias obtengan recursos económicos, y además de la cría y uso de gallinas y vacas, los chivos también son muy comunes, los cuales son *“para consumo para carne, para carne y a veces que otra o que quiere comprar una parejita de chivos una vecina u otro que viene o que negocia con él”* dice don **Manuel**, también su lana se usa para realizar ruanas, atuendo característico para las condiciones paramunas.

Por ende, la cría y uso de estos animales ha repercutido que sus criadores como doña **Ana** les toque *“tener mucho cuidado. No dejarlos por decir fuera, muy retirado de la casa no, nos toca es tenerlos ahí cerquita de la casa que uno se levante y ahí este”*, haciendo alusión que el robo de los animales es una realidad latente en la zona, donde don **Pacificio**, dice:

*Yo había comprado 4 chivos, yo trabajaba con la camioneta, los había traído de ahí de Libertadores, y llegamos y ella los saco y los dejo por ahí arriba del camino, y cuando volvimos jummm... ya no había nada. (...) Marranos, es que ya ahorita no paga tener ni gallinas, no ve que se las roban, las gallinas todo eso.*

Experiencia que lo hizo transformar la forma como se ganaba su sustento, y lo obligo a enfocarse únicamente en la agricultura porque sus organismos fueron hurtados, de igual manera doña **Ana** comenta:

*Pues ha sido como una temporada que hubo, ósea ahorita ha dejado un poco de que no se los han llevado, pero actualmente en los principios de esto sí, eso era seguido, seguido, seguido se llevaban los animales, inclusive traían ganadito de por allá de lado de Usme por allá todas esas partes, y eso les daban un trayecto, ¡todo esto! Eso los subían por todo este monte y los llevaban y los traían al Boquerón y ahí los cargaban y se los llevaban, cuando a veces no los llevaban ahí los cogían y los mataban y se llevaban la carne, y dejaban apenas las cabezas, las patas y menudo y ya, no más.*

En concreto, este tipo de experiencias y vivencias han hecho posible una nueva forma de habitar en los Soches, donde **la inseguridad y desconfianza han surgido por los actos de violencia, transgresión y hurto, generando consigo una transformación en la forma de relacionarse con sujetos externos**, y con todo esto emerge una memoria colectiva enmarcada en sucesos de violencia que ha dejado huella en la historia de la vereda los Soches.

**Siempre está el diario del saludo bonito, del cariño, ya se vuelve algo muy familiar...**

Aunque la inseguridad y la conectividad son protagónicos en el habitar de la vereda, no se puede desconocer algo fundamental en esta zona, es que “*existe esa familiaridad, que uno pueda pedirle un favor al vecino, si hay, si se lleva bien*” comenta **Yeni**, donde a pesar de los múltiples eventos desafortunados que han ocurrido, el habitar en la propia vereda está caracterizado por el buen trato y cariño entre sus pobladores.

Así que, “*cualquier cosa todos somos unidos, ¡todos! Un ejemplo: que se le llevaron la vaca al vecino, hay mismo nos telefoniamos del uno al otro, y eso toda la comunidad sale, ¡y se encuentra porque se encuentra! Claro que de pronto también cuando ya es demasiado tarde, ya se la han llevado*” dice doña **Ana**, por los múltiples sucesos descritos con anterioridad.

En ese sentido, a don **Manuel**:

*Me gusta grandemente el comportamiento de la gente allá en la vereda, en la vereda donde voy a recoger la leche (...) siempre está el diario del saludo bonito, del cariño, ya se vuelve algo muy familiar O bueno ese diario un saludo se vuelve bonito, y también a veces me ofrecen vacas buenas... y yo la compro, un caballito, un potro, una cosa...*

Evidenciando que sí existe una alta confianza en las personas. Esta confianza que se genera entre los habitantes de la vereda, cuando ofrecen estos animales se puede entender como la forma de relacionarse a través del afecto entre las personas que habitan, pero también a que en los Soches la

cría de vacas, caballos y chivos es algo característico, en consecuencia, su venta y distribución son muy comunes entre los vecinos.

Como son múltiples familias las que se mantienen a través de la cría de estos animales, esta práctica se puede entender como otra forma resiliente de relacionarse con el territorio, debido a que los terrenos se dejan recuperar para usarlo en el pastaje, crecimiento, reproducción y desarrollo de los animales. En ese sentido, existen ocasiones que los animales presentan complicaciones al momento del nacimiento, por lo que, doña **Ana** es la encargada de ayudar en los partos que presentan anomalías, no solo a los individuos que ella tiene, sino que “los vecinos, ya saben los vecinos que si no pueden tener las vaquitas su cría normal, entonces ellos me llaman y yo voy les ayudo”.

Esta habilidad de doña **Ana** fue posible por la siguiente experiencia:

*Una ocasión que tenía yo una novilla y la novilla era muy estrecha, yo no hallaba que hacer dije; dios mío ¿qué hacemos? ¿Cómo ayudamos? Pues entonces yo dije; no yo me pongo unos guantes y la forma de ayudarla, porque yo había visto una partera de una señora, de un parto de una señora, como tener su hijito. Entonces yo dije, es diferente porque, porque uno puja y a la medida que uno puja pues el criaturito va saliendo, pero entonces aquí cambia porque ya cuando ya la vaquita no puede, toca es; como el cuento, con las manos abrir la parte de atrás, la vulva hablándolo así es la vulva, se le abre la parte de la vulva y se le busca las manitas a su ternero. (...) No es tan fácil porque tiene que tener uno mucho cuidado, como te comentaba es un peligro que si uno lo hace muy fuertemente la vaquita puede desmadrarse (desmadrarse quiere decir, que donde se cría el ternero, es una placenta una madre que llaman como el caso de una persona, es una madre, en caso de que uno lo jale duro, entonces eso va a salir con todo, y ya hay la vaca tiene posibilidades de que la vaquita muera).*

Esta habilidad de la señora **Ana** es muy importante en la vereda, puesto que aumenta la probabilidad de que los animales no mueran al nacer, y al mismo tiempo se ha transformado en una tradición, ya que, para habitar en los Soches criando animalitos, se debe saber y conocer de estas prácticas para no tener pérdidas en la cría de ganado. En ese sentido, las tradiciones campesinas son prácticas y comportamientos que se han gestado desde hace varias generaciones, la cría de animales junto a la agricultura han estado inmersa desde el mismo origen de la vereda y por lo tanto se debe conocer las dinámicas de resiliencia para poder habitar en la alta montaña.

Asimismo, estas no son las únicas tradiciones que se han gestado, ya que la alimentación, el vestuario y las formas de comunicación han sido esenciales para el desarrollo en el territorio de alta montaña, pero, además, prácticas particulares para estas tradiciones definen el territorio y hacen una construcción del habitar desde el origen de la vereda, lo cual no se ha perdido, puesto que **Mauricio** comenta que se mantiene:

*El guarapo, como comidas típicas, como el cosido boyacense, las Habas, la mazamorra... sopa que le llaman mazamorra, todo eso de hortalizas, que las chuguas (...) Y digamos el vestuario aún*

*hay personas que utilizan el vestuario, la ruana, las botas, sus herramientas como el azadón que es lo principal, el azadón es lo principal y su machete, y cuando salen el día domingo a sus misas, es que mucho abuelito, mucha persona mayores utiliza la zurriago.*

Además de esto, **Mauricio** comenten que anteriormente la comunicación:

*Era con señas de humo, colocaban algo que reflejara, digamos una ruana la colocaban en un palo y eso significaba que necesitaban a una persona o pasa algo, vengase que lo necesitamos (...) otra era con dos vasos; por medio de vasos -yo no sé cómo- qué lo colocaban en el oído y la persona le hablaba y llegaba la voz... (...) o digamos por un silbo, bueno por muchas cosas, o de una casa a la otra gritaban y entendían.*

Estas costumbres hacen evidente la singularidad y la esencia que menciona Heidegger, donde se protege y se construyen relaciones estrechas con el entorno, generando una memoria, la cual, como dice Herrera y Ojeda (2008): “remite necesariamente a la identidad, como constructo que unifica y tiene como consecuencia la definición de un yo” (p.96), o en este caso de una población llamada los Soches.

Sin embargo, en ocasiones la esencia del lugar se ve amedrentada por el arribo de la modernidad, ya que esto ha traído consecuencias en las tradiciones, por ejemplo, el celular ha sustituido la comunicación tradicional, los atuendos campesinos no se ven mucho en los pobladores, incluso el asentó y el habla campesina ha tendido a modificarse, “*entonces todas esas cosas han influenciado en nosotros a acabar con la raíz campesina*” cuenta **Mauricio**.

Pero no todo es negativo, hay una tradición que se ha condenado a la extinción, esta sí era necesaria que se desapareciera, debido a la forma como excluía a los sujetos simplemente por su género, esta tradición es el comportamiento machista. Históricamente el machismo, difundido por muchos lugares, ha generado una opresión hacia la mujer, donde este sujeto es visto como objeto de casa, encargado en el aseo y en la cría de los hijos únicamente.

Este tipo de comportamiento estaba muy entrelazado a los habitantes de los Soches, incluso hacia parte del habitar en la vereda. Sin embargo, una de las transformaciones sociales más importantes que se han construido en los Soches es, precisamente el reconocimiento del rol de la mujer, donde son ellas las que piensan y deciden que hacer y no son sometidas por caprichos o superioridad, esta revolucionaria modificación en el pensamiento de muchas familias comenta don **Belisario**:

*Parte como desde el año 2000 en adelante, veo un cambio diferente, tenemos un cambio de año y que pasamos de los 1900 a llegar a los ceros, ~~y también acá empiezan como esos cambios, y ahorita la mujer tiene un liderazgo bastante fuerte, aquí hay otros grupos, las mismas personas como tal inician cosas, me llaman, piden asesoría, contactos, y se logran hacer cosas, entonces uno ve que desde ese año para acá empiezan a ver todo... Más atrás si vi, todavía cuando las señoras, la cocina, los almuerzos para los obreros, el esposo sometiendo, aquí lo prohibían mucho~~*

~~la planificación a las mujeres, aquí el señor no permitía que la mujer planificara, era volverse una sinvergüenza. Toco promocionar esas cosas, traer personas, expertos, talleres, y hoy día las mujeres se aprecian, se quieren, se hacen respetar.~~

Un claro ejemplo de este rol protagónico de la mujer es doña **Ana**, ella dice: “Yo soy líder de 14 mujeres, que hacemos parte de una fundación llamado VIP (...) además me dedico hacer mantecadas, tengo un grupo, hacemos un grupo de 6 mujeres y tenemos nuestro centro de acopio para poderlas hacer” evidenciando de forma contundente de la apropiación y reconocimiento del rol de la mujer en la vereda los Soches.

En definitiva, la familiaridad, el cariño y el buen trato hacen parte del habitar en la vereda, donde existen múltiples vivencias y experiencias que hacen posible esta relación entre los sujetos de los Soches, generando así, una memoria colectiva a partir de los relatos de doña **Ana**, don **Manuel** y **Yeni**, ya que se sobrepone lo vivido por la comunidad y este tipo de recuerdos son los que más se resaltan. De igual manera, las transformaciones sociales reconfiguran las tradiciones y posibilitan otra manera de habitar, contribuyendo a que en la vereda se pueda continuar y reafirmar el trabajo colectivo y comunal en pro de los Soches.



## A modo de cierre...

Se reconoce en el sector del páramo Cruz verde circundante a la Vereda los Soches, diversas transformaciones en el paisaje, tanto de condiciones, espaciales y sociales, las cuales fueron posibles visibilizar desde las narrativas construidas a partir de los relatos don **Manuel**, doña **Marina**, **Yeni**, doña **Ana**, **Mauricio** y don **Belisario**, actores representativos en la vereda que hicieron evidente una memoria desde el habitar en la alta montaña, haciendo posible una configuración de la historia ambiental de esta zona.

Lo anterior fue posible, ya que se identificaron en las narrativas experiencias y vivencias que fueron posibles visibilizar por el habitar en la vereda, donde esta relación en los Soches está enmarcada por la resiliencia del suelo, es decir, la capacidad de volver a recuperar el terreno para seguir ejerciendo una práctica productiva, que es la agricultura, la cría de animales y el ecoturismo, este último ejerciendo un menor impacto en los ecosistemas aledaños.

Además, este habitar está enmarcado en la familiaridad, el cariño y el trato bonito, que se justifica en una memoria colectiva de los pobladores de la zona, así mismo, hay costumbres que se mantienen, pero hay otras que se modifican, incluso se intentan erradicar porque segregan y discriminan a otros sujetos por su género, empero, este comportamiento se ha tendido a transformar y ha podido concebir un rol protagónico a las mujeres de la vereda.

De igual manera, por la falta de tránsito de vehículos en la zona, y estar en constante interacción con zonas naturales, el ambiente de tranquilidad y satisfacción hace parte de la realidad de la vereda, aunque, ha existido modificaciones en las condiciones del mismo páramo, ya que hay menos cantidad de agua, mayor temperatura y proliferación de especies que pertenecen a rangos altitudinales bajos.

No obstante, tensiones e incluso transgresiones generadas especialmente por familias dedicadas a la extracción minera, sumados de actos de inseguridad originada por la falta de conectividad de la vereda con la ciudad, generan en algunos pobladores experiencias que transformaron incluso su forma de habitar, puesto que empieza a emerger una atmósfera de desconfianza con sujetos externos a la vereda.

Por otra parte, es de resaltar que las prácticas resilientes también repercutieron en una transformación social y espacial, debido a que la emergencia de Agroparque los Soches, producido por una serie de problemáticas con instituciones ciudadanas, dieron origen a una organización comunal, a otra manera de pensar y reflexionar el habitar en la vereda, ya que se introdujo el ecoturismo como nueva práctica, y a su vez trajeron modificaciones en la agricultura para empezar a aumentar el hábitat disponible y a su vez disminuir las perturbaciones ocasionadas por el hombre.

Lo anterior hace evidente, que no solo los habitantes de la vereda son los que ocasionan transformaciones, sino que, por estar considerada los Soches como zona rural de Bogotá, instituciones como el IDU y la Alcaldía de Bogotá presentaron planes de expansión sobre esta zona, pero al mismo

tiempo, otras instituciones más que afectar, concuerdan con los pobladores para ejercer planes de manejo como la CAR, y de desarrollo como el acueducto de Bogotá.

En ese sentido, existen intervenciones directas de instituciones, las cuales, particularmente la CAR, en acompañamiento de la comunidad, intentan finalizar la extracción minera y reubicar a la pequeña urbanización ubicada sobre los cerros orientales, generando en los pobladores, un alivio ya que la práctica extractiva además de arrasar coberturas vegetales incide en la contaminación de fuentes hídricas que usa la comunidad.

Por lo tanto, las transformaciones espaciales observadas en el paisaje como perturbaciones, tienen un origen social, y más que empezar a reflejar esto como una serie de tensiones entre el ecosistema con los pobladores, se muestra que hay una integración entre el hombre y la naturaleza, donde uno depende del otro y que estas modificaciones ocasionadas por algunas prácticas, son realizadas porque esa es la forma de habitar, donde la resiliencia tiene un papel protagónico en los Soches, pero al mismo tiempo se ha transformado para poder generar un equilibrio entre la naturaleza y el hombre.

En definitiva, identificar las narrativas, caracterizarlas, analizarlas críticamente y descomponerlas para hacer evidente el habitar, la memoria y algunas experiencias y vivencias, no recayendo en visiones limitadas de la actualidad, hizo posible tejer narrativas de lo local, institucional y natural, haciendo la configuración de la historia ambiental, posibilitando reconocer las transformaciones ocasionadas en un sector del páramo Cruz Verde desde los actores de la vereda los Soches.

## Bibliografía

- Agroparque los Soches. (s.f.). *Agroparque los Soches Turismo Rural Comunitario*. Obtenido de Agroparque los Soches Turismo Rural Comunitario:  
<http://soches.blogspot.com.co/p/descripcion.html>
- Álvarez , M., Córdoba , S., Escobar, F., Fagua, G., Gast, F., Mendoza, H., . . . Umaña, A. M. (2004). *Manual de métodos para el desarrollo de inventario de Biodiversidad*. Bogotá: Instituto de investigación de recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Álvarez, A. (2009). *Y la escuela se hizo necesaria En busca del sentido actual de la escuela*. Bogotá D.C: Magisterio.
- Betancourt, D. (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En A. Ávila, A. León, D. Betancourt, A. Jiménez, A. Ruiz, G. Sánchez, & A. Torres, *La práctica investigativa en las ciencias sociales* (págs. 125-136). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional .
- Bohórquez, P., Gómez, G., & Londoño, R. (s.f.). Recuperación de la historia ambiental, valoración y conservación de la quebrada Suaitoque (Guateque-Boyaca). *Bio-grafía Escritos sobre la Biología y su Enseñanza*, 270-283.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *La investigación en Ciencias Sociales Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá D.C: Universidad de los Andes.
- Burel, F., & Baudy , J. (2002). *Ecología del paisaje. Conceptos, métodos y aplicaciones* .
- Campos, A. (2014). *Cajica en tránsito: La transformación del paisaje una práctica artística con cuatro jóvenes de cajica*. Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional.
- CASCADE Grupo de investigación . (s.f). Obtenido de  
<http://cascadagrupodeinve.wixsite.com/cascade>
- Castro, H. (2013). La cuestión ambiental en geografía histórica e historia ambiental: tradición, renovación y diálogos. *Geografía Norte Grande*, 109-128.
- Centro de Investigaciones de la Facultad de arquitectura (CIFA). (s.f.). *Los cerros: Paisaje e identidad cultural Identificación y valoración del patrimonio ambiental y cultural de los cerros orientales en Santa Fe de Bogotá*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cerda , H. (1993). *Los elementos de la investigación Como reconocerlos, diseñarlos y construirlos* . Bogotá D.C : El buho LTDA .
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGRAW-HILL .
- Corporación Autónoma Regional. (2016). *Modificación al plan de manejo reserva forestal protectora Bosque Oriental de Bogotá*. Bogotá D.C.

- Cruz , G. (2013). *Retrospección de ecosistemas acuáticos de Bogotá* . Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional .
- Cuervo, J. (2013). La diléctica entre habitar y ecología. *Arp.urb*, 101-117.
- Delgadillo, I. (2017). *Cómo escribir una investigación*. Bogotá D.C: Material educativo del Semillero ECO.
- Franco, J. (2016). *Sustentabilidad ambiental en la vereda los Soches, localidad de Usme, zona rural de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gallini, S. (2004). Problemas de métodos en la historia ambiental de América Latina. *Anuario IHES*, 147-171.
- García, N., Vargas, O., & Figueroa , Y. (2006). *Los cerros orientales y su flora*. Bogotá: Acueducto de Bogotá, sus reservas y su gestion ambiental.
- Gil, N., Marulanda, Á., & Salazar , A. (2016). *Análisis a la participación ciudadana en defensa del Páramo de Cruz Verde frente a la acción minera entre los años 2011 y 2016*. Bogotá: Universidad Distriyal Francisco José de Caldas .
- Gilmar, A. (2006). Historia de ríos: ¿Historia ambiental? *Signos Históricos*, 16-44.
- Gómez, M. (2014). *Hitos históricos y prácticas indígenas como agentes transformadores del paisaje en la selva de Matavén, Vichada-Guainía, Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeria.
- González , F., & Valencia , J. (2011). Los páramos en la historia . *Colombia tiene Páramos* , 04-21.
- Guhl, E. (2015). *Los páramos circundantes a la Sabana de Bogotá. Edición contemporanea*. Bogotá: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Guzmán , G., & Saucedo, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y los estudios . *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 1019-1054.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, penar*. Darmstadt.
- Herrera, C., & Ojeda, C. (2008). Memoria e historia: Recuperar, reflexionar y formar desde el museo pedagógico Colombiano. *Pedagogía y Saberes*, 91-98.
- Instituto de investigación de recursos Biológico Alexander von Humboldt. (2011). *El gran libro de los Páramos*. Bogotá D.C: Proyecto Páramo Andino .
- Javeriano, C. d. (2018). *Normas APA, sexta edición*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Educación y pedagogía*, 43-67.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI editores.

- Leff, E. (2004). Vertientes y vetas de la Historia ambiental: Una nota metodológica y epistemológica. *Anuario IEHS*, 133-145.
- Lozano, G., & Schnetter, R. (1976). Estudios ecológicos en el páramo Cruz Verde, Colombia II. Las comunidades vegetales. *Caldasia*, 53-68.
- Martínez, A. (2003). La enseñanza como posibilidad de pensamiento. En O. Zuluaga, A. Echeverri, A. Martínez, H. Quiceno, Sáenz Javier, & A. Álvarez, *Pedagogía y Epistemología* (págs. 185-214). Bogotá: Magisterio.
- Martos, E., & Martos A. (2013). Narrativas y mitologías del paisaje. *Intersecciones en Antropología*, 85-99.
- Morales, M., Otero, J., Van der Hammen, T., Torres, A., Cadema, C., Pedraza, C., . . . Cárdenas, L. (2007). *Atlas de Páramos de Colombia*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Mórlans, M. (2005). *Introducción a la Ecología del Paisaje*. Universidad Nacional de Catamarca.
- Ocampo, J., & Ortega, W. (2016). *La construcción social y colectiva del territorio: Una propuesta pedagógica desde la cartografía social, experiencia con los estudiantes de ciclo dos del colegio rural la Unión-Usme*. Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional.
- Odum, E., & Barrett, G. (2006). *Fundamento de Ecología*. Cengage Learning Editores.
- Páez, J. (2015). *Análisis histórico ambiental del territorio de la microcuenca Chiguazá, en la localidad de San Crítoval*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Paulín, G., Horta, J., & Siade, G. (2009). La vivencia y su análisis: consideraciones breves sobre las nociones objeto-sujeto en el universo discursivo del mundo cultural. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, 15-35.
- Radkau, J. (1993). ¿Qué es la Historia del Medio Ambiente? En J. Martínez Alier, Cucha y Gadgil, C. Merchant, P. Bevilacqua, W. Shunt, A. McEvoy, . . . J. Ciráldez Rivero, *Historia y Ecología* (pág. 251). Madrid: Marcial Pons.
- Rangel, O. (2001). Elementos para una biogeografía de los ambientes de alta montaña de América Latina, con especial referencia al norte de los Andes. En J. Llorente Bousquets, & J. Morrone, *Introducción a la Biogeografía en latinoamérica: Teorías, conceptos, métodos y aplicaciones* (págs. 49-62). México: UMAM.
- Roa, A., Osorio, A., Buitrago, A., Marisela, A., Ruiz, M., Forero, E., . . . Quente, A. (2009). Línea de investigación Trayectos y Aconteceres: Estudio del ser y el Quehacer del Maestro desde la Pedagogía. Una mirada a las elaboraciones teóricas. *Bio-grafía: Escritos sobre la Biología y su Enseñanza*, 53-79.

- Roa, P., Sánchez, L., Serrato, D., & Vargas, C. (2013). *¿Se educa en sexualidad y en el uso de psicoactivos? Una pregunta por la enseñanza, la escuela y el maestro. El deseo del grito, del placer de romper*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Robayo, C., & Carvajal, I. (2013). *representaciones sociales acerca de las ranas en cercanías al páramo de Sumapaz*. Bogotá D.C: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ruiz, A., & Prada, M. (2012). *La formación de la subjetividad lingüística: propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires: Paidós.
- San Vicente, M., & Lozano, P. (2008). Ecología del Paisaje. Un marco para el estudio integrado de la dinámica territorial y su incidencia en la vida silvestre. *Estudios Geográficos*, 519-543.
- Schnetter, M., & Cardozo, H. (1976). Estudios ecológicos en el páramo de Cruz Verde, Colombia I, Ubicación geográfica, factores climáticos y edáficos. *Caldasia*, 25-52.
- SINA. (2002). *Política Nacional de Educación Ambiental*. Bogotá D.C.
- Torres, A. (2004). Por una Investigación desde el margen. En A. Ávila, A. León, D. Betancourt, A. Jiménez, A. Ruiz, G. Sánchez, & A. Torres, *Las prácticas investigativas en las ciencias sociales* (págs. 63-82). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Vargas, C. (2014). Posibilidades e imposibilidades de la incorporación de la educación ambiental en la escuela: Propuesta de estrategia evaluativa. *Bio.grafía Estudios sobre la Biología y su enseñanza*, 35-49.
- Vila, J., Varga, D., Llausás, A., & Ribas, A. (2006). Conceptos y métodos fundamentales en ecología del paisaje (landscape ecology). Una interpretación desde la geografía. *Universitat Autònoma de Barcelona*, 151-166.
- Worster, D. (2008). *Transformaciones de la Tierra*. Coscoroba.

## Anexos

### Anexo 1: Entrevista no estructurada



#### PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA NO-ESTRUCTURADA

Identificar las narrativas (históricas) de actores sociales que permiten establecer procesos de transformación en un sector del Páramo.

PREGUNTA PRINCIPAL	PREGUNTA SECUNDARIA	OBJETIVO
¿A qué se dedica? ¿Con quién vive?		Identificar como habitan el lugar (Habitar)
¿Usted qué hace para vivir? (¿En qué trabaja?)	¿Cómo es un día normal? ¿Qué actividades (productivas) se llevan en este lugar?	
¿Qué es lo que más le gusta de este lugar? ¿Qué no le gusta de este lugar?	¿Qué es lo que más le gusta hacer? ¿Qué no le gusta hacer? ¿Qué es lo que más le disgusta hacer?	
¿Usted se iría de aquí?	¿Por cuales razones se iría o no?	
¿Cómo es la relación con las otras personas?	¿Cómo son los vecinos? ¿En general, a que se dedican?	Reconocer las relaciones de los sujetos (Memoria-Habitar)
¿Hay algún suceso que haya pasado en esta zona y que lo haya impactado?	¿Después de ese suceso cambio la forma como se relaciona en la zona?	Reconocer experiencias o vivencias de los pobladores (Experiencia)
¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la zona?		Evidenciar el tiempo que lleva el sujeto en el lugar y sus interacciones más frecuentes (Memoria)
¿Esta zona ha tenido algún cambio desde que llego o desde su niñez?	¿Describa como era este lugar desde que llego? ¿Quiénes estaban y cuantas casas? ¿Cuánta gente vivía? ¿A qué se dedicaban? ¿Cuáles cultivos había, cómo eran?	Mostrar las trasformaciones espaciales que han pasado (Habitar)
	¿Cómo era este lugar cuando llego o en su niñez?	
¿Tiene alguna importancia la montaña para usted? ¿Por qué es importante esa montaña?	¿Usted cree que es importante la montaña (naturaleza)? ¿Qué tipos de plantas consume? ¿Hay otro tipo de plantas que consume aparte de los cultivos?	Recoger narrativas en relación al paisaje (Habitar)
¿Conoce alguna historia que haya pasado en este lugar específicamente en la montaña (páramo)?	¿Qué tipo de plantas y animales ha visto y cuáles son los que predominan además de los enfocados en la alimentación?	

Anexo 2: Entrevista no estructurada para actores sociales líderes de alguna organización comunal, modificada de la original (Anexo 1)



### PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA NO-ESTRUCTURADA ACTORES INSTITUCIONALES

Identificar las narrativas (históricas) de actores sociales que permiten establecer procesos de transformación en un sector del Páramo.

PREGUNTA PRINCIPAL	PREGUNTA SECUNDARIA	OBJETIVO
¿A qué se dedica?		Identificar relaciones y a la institución que pertenece
¿Cómo es un día normal?		
¿Qué actividades (productivas) hacen?		
¿Qué es la institución (Eclipse, Agroparque los Soches)?	¿Cuándo se fundó? ¿Cómo y quienes la conforman? ¿A qué se dedican? ¿Qué actividades hacen? ¿Cómo se sostienen (económicamente)?	Identificar las relaciones que se han construido (Habitar)
¿Cómo es la interacción de la institución con la comunidad?	¿Cómo es la interacción de la institución con la montaña (páramo)?	
¿Cuál ha sido el impacto que ha generado esa institución en la vereda los Soches?		
¿Cuáles son los sucesos más significativos que le han pasado con la institución?	¿Cuáles experiencias han surgido o se han originado en la institución?	Reconocer experiencias o vivencias (Experiencia)
	¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la institución?	Evidenciar el tiempo que lleva el sujeto en el lugar (Memoria)
¿Cree usted que el surgimiento de esa institución ha ocasionado alguna transformación en el lugar? ¿Cuál o cuáles?	¿Cuál fue la iniciativa para su fundación?	Mostrar las transformaciones espaciales que han pasado (Memoria-Habitar)
¿Cómo era este lugar antes de la de que llegara (o se fundara) esta institución?		
¿Qué historia o historias sabe sobre el lugar?	¿Qué historia o historias sabe sobre la montaña?	Recoger narrativas en relación al paisaje (Habitar)